

Diversidad en el Periodismo Latinoamericano

*Reflexiones de 16 periodistas de siete países
sobre cómo hacer más inclusivas las salas
de redacción y sus coberturas.*



Un proyecto del
KNIGHT CENTER

Con el apoyo de
Google News Initiative

FICHA TÉCNICA

ISBN 978-0-578-95032-7

Dirección general: Rosental Alves
Supervisión: Mallery Tenore y Teresa Mioli
Edición, coordinación y diseño: Mariana Alvarado
Corrección y estilo: Silvia Higuera
Portada: Veritas Group

Este libro fue publicado el 17 de julio de 2021 por el Centro Knight para el Periodismo en las Américas, en la Universidad de Texas en Austin, gracias al apoyo de Google News Initiative.



Tabla de contenido

Prólogo. Por Rosental Alves, director del Centro Knight.....	5
Introducción. Por Mariana Alvarado.....	7
Sí es posible medir la construcción de la diversidad y su impacto en las redacciones Por Jamile Santana.....	9
Capítulo 1.- Género	
Periodismo con perspectiva de género: un camino para imaginar otros periodismos Por Belén Arce Terceros.....	18
¿Qué y cómo es ser editora de género?: mitos y verdades del periodismo feminista Por Lucia Solis.....	27
La urgencia e importancia de la perspectiva de género en los medios Por Alejandra Higareda	34
La mirada con enfoque de género de la redacción de Efecto Cocuyo en Venezuela Por Luz Mely Reyes.....	42
Un periodista trans en el país que más personas trans mata en el mundo Por Caê Vasconcelos	50
Capítulo 2.- Orientación sexual	
Salir del clóset periodístico: el orgullo como respuesta política Por Cristian Alarcón.....	58
El año en que Expansión incluyó la agenda LGBTQ+ en la agenda empresarial mexicana Por Eladio González.....	66
Por un periodismo autónomo, activista y con enfoque de género y diversidad sexual Por Lina Cuellar.....	75

Capítulo 3.- Asuntos raciales y étnicos

Latinoamérica es diversa hasta que uno sintoniza las noticias
Por Marco Avilés..... 83

Periodismo y la agenda antirracista: tejiendo otras narrativas
Por María Teresa Juárez..... 90

Lo diverso y su reverso en Brasil.
Por Paula Cesarino Costa..... 99

Capítulo 4.- Discapacidad

El rol de los medios de comunicación en el cambio de paradigma sobre la
discapacidad
Por Andrea Medina..... 109

El desafío de incluir la discapacidad en la televisión en Latinoamérica
Por Verónica Gonzalez118

Periodismo independiente: una opción a la falta de inclusión en los medios masivos
Por Andrea Burga.....126

Por una cobertura sobre discapacidad con perspectiva de derechos humanos
Por Priscila Hernández..... 133



Prólogo

Por Rosental Calmon Alves

[Director del Centro Knight para el Periodismo en las Américas](#)

Universidad de Texas en Austin

El acrónimo DEI (diversidad, equidad e inclusión) se ha transformado en un clamor global por un mundo más justo, con más oportunidades para todas las personas. El periodismo tiene una inmensa responsabilidad de reconocer ese clamor y adoptar prácticas basadas en DEI tanto en sus propias estructuras, como en las salas de redacción y en la información que lleva al público.

La diversidad es piedra angular para el periodismo de calidad en el siglo XXI. Los 16 periodistas, de siete países, que escribieron este libro nos muestran claramente que las demandas por diversidad, equidad e inclusión recién llegaron a los medios latinoamericanos. Los testimonios de estos periodistas muestran que ellos son pioneros con sus esfuerzos personales y profesionales en la lucha por la diversidad en los medios de comunicación.

Fue justamente para dar visibilidad a los incipientes esfuerzos por la diversidad en el periodismo de la región, que el [Centro Knight para el Periodismo en las Américas](#) y [Google News Initiative](#) lanzaron a comienzos de 2021 un proyecto especial de capacitación de periodistas, que culmina con la publicación de este libro “Diversidad en el Periodismo Latinoamericano”. El proyecto en tres etapas ha beneficiado a miles de periodistas, al fomentar el debate y destacar la importancia de DEI en la industria periodística del hemisferio.

La primera etapa del proyecto fue un MOOC (curso masivo, abierto y en línea, por sus iniciales en inglés), impartido por el periodista, autor y académico peruano [Marco Avilés](#), entre los días 7 de enero y 11 de febrero. El curso “[Diversidad en las Noticias y en las Salas de Redacción](#)” tuvo 1.921 estudiantes de 50 países, incluyendo todos los de Latinoamérica. El hecho de que casi dos mil periodistas, estudiantes y profesores de periodismo hayan participado en ese curso inédito en la región, que ahora está disponible en el formato autodirigido, confirmó nuestra intuición de que hay un gran y creciente interés en el tema de la diversidad en el periodismo latinoamericano.

Ese mismo interés se reveló otra vez cuando anunciamos la segunda etapa del proyecto del Centro Knight y Google News Initiative: la [Primera Conferencia Latinoamericana sobre Diversidad en el Periodismo](#), un evento virtual que se realizó los días 26 y 27 de marzo. Tuvimos 2.120 inscripciones para la conferencia. Las grabaciones de las cuatro sesiones ya fueron vistas miles de veces en YouTube, donde siguen disponibles. Vale la pena asistir a los videos y apreciar la calidad de la conversación y de las presentaciones.

Diversidad en el Periodismo Latinoamericano

La conferencia y este libro fueron organizados en cuatro ejes temáticos para tratar la diversidad en las salas de redacción y en las informaciones que ellas suministran a las comunidades que sirven.

- Género
- Orientación sexual
- Asuntos raciales y étnicos
- Discapacidad

Los autores de los 16 artículos principales de este libro también llevaron a la Primera Conferencia Latinoamericana de Diversidad en el Periodismo sus historias personales, sus experiencias profesionales y sus recomendaciones sobre cómo hacer más diversas e inclusivas las salas de redacción y las noticias en América Latina.

Marcos Avilés, uno de esos autores e instructor del MOOC que inauguró este proyecto, dice que estamos en un momento crucial en la lucha por los derechos de las mujeres, de los pueblos indígenas y afrolatinoamericanos. Pero, desafortunadamente, muchos de los grandes medios en la región todavía no integran de manera equitativa a personal de estos grupos demográficos en sus salas de redacción.

Desde el Centro Knight, hace tiempo que hemos estado ofreciendo cursos y realizando eventos donde tratamos de destacar el tema DEI, principalmente en cuestiones relacionadas con las mujeres periodistas en América Latina. Fueron varios los cursos en línea para capacitar a mujeres periodistas, incluyendo programas sobre liderazgo y una especial atención a la seguridad, pues ellas han estado sufriendo ataques físicos y cibernéticos en alarmantes proporciones.

Estamos muy agradecidos con [Juan Manuel Lucero](#), líder del News Lab de Google News Initiative en América Latina, quien nos ha brindado inspiración y su generoso apoyo para la realización de varios de estos programas, incluso el proyecto de diversidad en el periodismo, que culmina con la publicación de este libro.

Al participar en la apertura de la Conferencia Latinoamericana sobre Diversidad en el Periodismo, Juan Manuel dijo que el evento fue “un gran paso adelante para poder darle más visibilidad a este tema, a que por primera vez en la región podamos reunirnos desde distintos países, con nuestras perspectivas, con nuestros desafíos, con las cosas que nos unen y con las cosas que aprendemos de otros lugares que no tenemos en nuestros países, pero que sin embargo, nos sirven para aprender”.

En cada capítulo de este libro, se encuentran valiosos aprendizajes sobre DEI en el periodismo latinoamericano. Son testimonios en algunas de las ocasiones, incluso, emocionales y personales de periodistas que son protagonistas en sus países de una lucha por diversidad, equidad e inclusión en los medios de comunicación. Una lucha que seguramente se volverá más amplia y más importante en los próximos años.



Introducción

Por Mariana Alvarado

[Periodista y](#) editora

Coordinadora de la [Primera Conferencia Latinoamericana sobre Diversidad en el Periodismo](#)

Desde que tenía 9 años de edad, [Ruthy Muñoz](#) supo que quería ser periodista. Nacida en Nueva York de padres dominicanos, la ahora periodista y colaboradora de [Palabra](#), una publicación de la [Asociación Nacional de Periodistas Hispanos](#) (NAHJ, por sus siglas en inglés), se preguntaba sin embargo por qué no había otros hispanos en los medios de comunicación que se parecieran a ella.

“Mientras crecía, como mis padres no hablaban inglés, nosotros lo que veíamos era la tele en español, lo que era Telemundo, Univisión. Y los sábados en la noche era para ver la lucha libre. Como en muchas casas hispano-parlantes nos sentábamos a ver las telenovelas”, recuerda.

En una emotiva conversación durante la [Primera Conferencia Latinoamericana sobre Diversidad en el Periodismo](#) en marzo de 2021, Ruthy compartió cómo pasó por una crisis de identidad al constantemente preguntarse por qué no había en los medios personas que se parecieran a ella. “Lo que yo veía creciendo es que las personas que se parecían a mí, en las telenovelas por ejemplo, eran las sirvientas. En las noticias y en el noticiero, no había nadie que se pareciera a mí”.

Ese frecuente cuestionamiento le generó a Ruthy el [Síndrome del Impostor](#), un trastorno que hace que las personas duden de sus capacidades. Aunque ella ya había colaborado como periodista durante su tiempo en el Ejército de Estados Unidos en los 90, basada en Italia y luego en el estado de Kentucky, y tuvo una carrera exitosa ahí, el síndrome la siguió después cuando intentó continuar con su carrera como periodista.

“No me atrevía, en la ciudad de Nueva York, la ciudad de las oportunidades para los migrantes, yo hija de migrantes y americana con un inglés propio, no me atrevía a aplicar a los periódicos en Nueva York porque no me sentía que tenía las mismas calificaciones que los otros. Y eso viene porque no hay mucha diversidad”, asegura Ruthy.

Y la falta de diversidad y de inclusión dejan sin voz a las personas, sin representación, lo que influye de manera importante en la realización de sus sueños, de sus carreras o simplemente, en avanzar en la vida. “Puede influir en un niño que está mirando las noticias y no ve a nadie que se parezca a él o a ella. Puede hasta matar un sueño”.

La historia de Ruthy no es única, es la de muchos y muchas. En su experiencia con otros periodistas en Estados Unidos, el síndrome del impostor es algo que afecta a muchos colegas en la comunidad latina. “Hasta el sol de hoy, aunque vean en la tele que hay más periodistas hispano-parlantes, y más que vienen de otros países o que crecieron aquí con

Diversidad en el Periodismo Latinoamericano

padres inmigrantes, la verdad es que no hay muchos en todo los Estados Unidos y esto es un problema que no es solo para los latinos. Es un problema que también es para las otras comunidades de color”.

La historia de Ruthy, al igual que las experiencias y vivencias de oradores y moderadores en la conferencia, han representado una gran y emotiva fuente de inspiración para la elaboración de este e-book “Diversidad en el Periodismo Latinoamericano”.

En este libro, hemos recopilado los pensamientos, experiencias y mejores prácticas que generosamente periodistas de 7 países compartieron, primero, durante dos días en la conferencia convocada por el [Centro Knight para el Periodismo en las Américas](#), y que ahora quedan plasmadas en esta publicación que busca impulsar la inclusión y diversidad en las coberturas y redacciones de Latinoamérica.

El presente e-book está dividido en 4 capítulos, cada uno de estos dedicados a aspectos para la inclusión, la diversidad y la equidad, como lo son la perspectiva de género, la orientación sexual, los asuntos raciales y étnicos, así como las personas con discapacidad. De esta forma esperamos que los prácticos consejos, ideas y experiencias compartidas en estas páginas puedan contribuir a un periodismo en Latinoamérica más justo y que celebra la diversidad.

En el capítulo 1, las periodistas Luz Mely Reyes, Alejandra Higareda, Lucia Solis y Belén Arce hablan sobre las nuevas narrativas y plataformas que impulsan el periodismo feminista, cómo es ser una editora de género y nos dan consejos prácticos sobre cómo hacer más y mejores coberturas con perspectiva de género. Y el periodista Caê Vasconcelos nos comparte su historia personal.

En el segundo capítulo, el periodista Cristian Alarcón comparte su historia personal y profesional frente a la diversidad sexual en Latinoamérica, mientras que Eladio González y Lina Cuéllar hablan de la importancia del periodismo y activismo y de la urgencia de incluir estos temas hasta en aspectos económicos.

En el capítulo 3, Marco Avilés, Paula Cesarino y María Teresa Juárez hablan de la diversidad étnica y racial en Latinoamérica y la falta de representación de esta en los medios de comunicación. También, cómo esto ha forjado el desarrollo de nuevas narrativas así como las agendas antirracistas.

El último capítulo incluye los pensamientos y experiencias sobre discapacidad y las propias historias de Verónica González, Andrea Burga, así como Andrea Medina y Priscila Hernández. Ellas comparten y nos ayudan a entender mejor el tema de la discapacidad y cómo las redacciones, y en general la sociedad y los medios de comunicación, juegan un papel vital en el cambio de paradigma sobre la discapacidad.

Esperemos que este texto sea de utilidad y celebremos pues la diversidad que nos une en Latinoamérica y que al mismo tiempo nos hace distintos; y que ahora, más que nunca, es tan vital plasmar e incluir en nuestros medios, publicaciones y salas de redacción.

Sí es posible medir la construcción de la diversidad y su impacto en las redacciones

En seis meses las redacciones que han usado la regla de [Énois](#) en Brasil, han ampliado su cobertura y análisis de las audiencias a territorios periféricos y han cambiado el enfoque sobre quién es representado en reportajes. La iniciativa, método de análisis y herramientas para implementar la diversidad, están disponibles para redacciones de todos los tamaños.

Por [Jamile Santana](#) *

Brasil

Desde octubre del año 2020, diez redacciones brasileñas, de diferentes perfiles, regiones y tamaños, participan en el [Programa de Diversidad](#) promovido por la [Sala de Redacción Énois | Laboratorio de Periodismo](#) con el apoyo de [Google News Initiative](#).

Se trata de un programa inédito y exclusivo en Brasil, que ayuda a que reporteros y editores puedan implementar herramientas de diversidad en los medios de comunicación que operan con acciones que abarcan desde la gestión, pasando por el equipo, la producción periodística y hasta los niveles más altos respecto de la relación con la audiencia y el área de cobertura.

A partir de la formación impartida por los expertos invitados, el programa propone cambios estructurales importantes. Algunos de estos cambios a corto plazo incluyen por ejemplo, herramientas para analizar el perfil de las personas más reflejadas o escuchadas como fuentes en los artículos o círculos de conversación, lo que permite analizar las agendas y sesgos que pocas veces se abordan en la producción de contenido.



A mediano plazo propone cambios como la sistematización de procesos de contratación que priorizan la trayectoria social y por raza y género, así como la creación de espacios de escucha para la salud y atención mental de periodistas.

Y a largo plazo sugiere cambios estructurales como inversión financiera para atender demandas específicas de profesionales de perfil diverso, inversión en análisis de la producción periodística o el análisis en profundidad del perfil territorial de cobertura, por citar algunos ejemplos.



Regiones y redacciones en donde opera el Programa de Diversidad en Brasil. (Fotos y gráficos cortesía de Énois)

Sabemos que la diversidad se construye y que el momento de cosechar estas semillas plantadas es diferente para cada uno: un periódico independiente puede implementar nuevas acciones de diversidad en su producción diaria de periodismo mucho más fácilmente que un medio de comunicación con estándares ya establecidos, por ejemplo.

Por otro lado, la sostenibilidad de los medios de comunicación vinculados a grandes grupos de comunicación puede proporcionar una mayor y más rápida inversión en acciones de gestión y estructura más específicas.

Por lo tanto, al diseñar el programa tuvimos la necesidad de crear una metodología que permitiera diagnosticar la posición de cada redacción en este camino con el fin de construir la diversidad para poder ofrecer formas de promover un periodismo más representativo a partir de la especificidad, perfil de cada medio de comunicación y posteriormente, medir el impacto positivo de estos cambios.

En el proceso, entrevistamos a periodistas de programas estadounidenses como [Report for America](#) y [City Bureau](#) para comprender cómo rastrearon los impactos de sus proyectos.

Diversidad en el Periodismo Latinoamericano

Con algunos conocimientos e investigaciones importantes sobre cómo se construyen los indicadores a partir del análisis de datos, llegamos a un modelo para la [Regla de la Diversidad](#).

La metodología de la Regla de la Diversidad

La Regla de la Diversidad monitorea el desempeño de las redacciones en tres áreas: Gestión, Producción Periodística y Cultura. Cada área, a su vez, tiene criterios de evaluación que se logran a través de acciones prácticas cuyas formas de hacer son ofrecidas por [Énois](#) y disponibles para el uso de cualquier editor en la [Caja de herramientas para la diversidad en las redacciones](#).

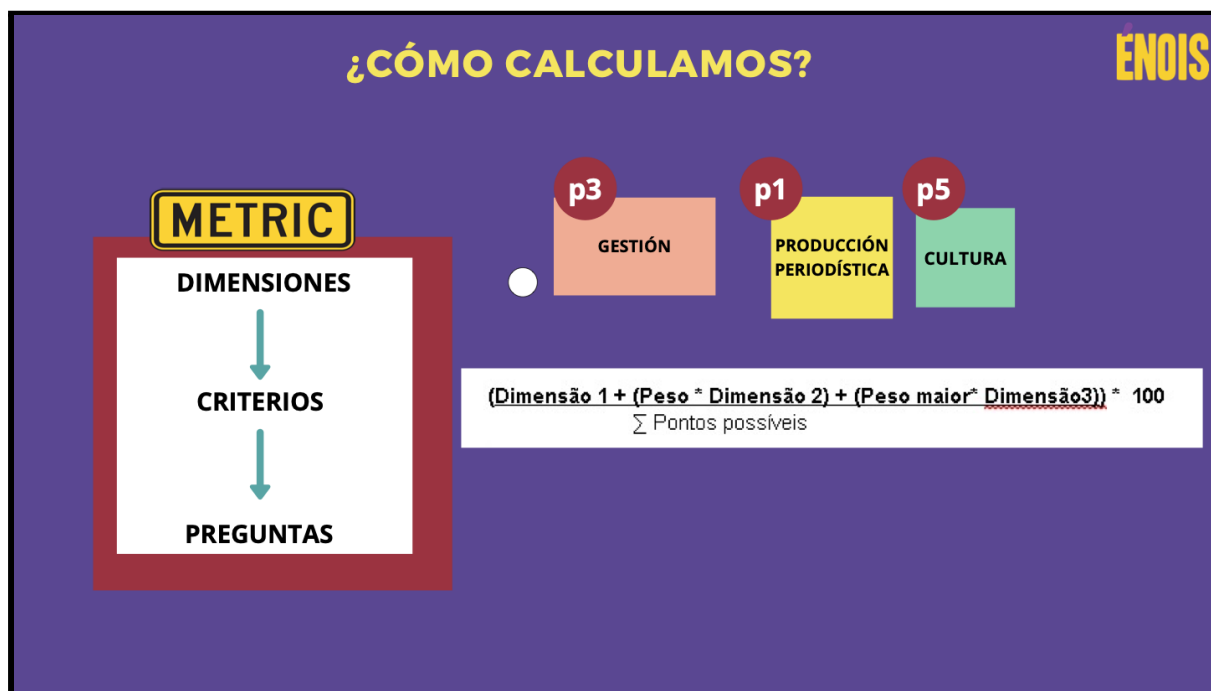


La iniciativa incluye la medición del desempeño de distintos aspectos como gestión y producción periodística.
(Fotos y gráficos cortesía de Énois)

Todo comienza con las redacciones llenando un formulario con preguntas relacionadas con los criterios seguidos y acciones prácticas que orientan la construcción de la diversidad en el programa. Las respuestas generan una puntuación, que debe seguirse durante un periodo establecido como meta.

Con el diagnóstico en mano, es posible saber en qué áreas el equipo tendrá que dedicarse más a impulsar cambios estructurales y avanzar en la construcción de la diversidad.

A mayor número de acciones de diversidad implementadas institucionalmente en cada área, mayor puntuación de la redacción. Las acciones monitoreadas también tienen un peso diferente en el índice final, que varía según la dificultad de implementar la metodología para lograr un objetivo específico ligado a la diversidad.



Algunas experiencias reales

En [“Diversidad en la sala de Redacción”](#) ya tenemos estos ejemplos prácticos. En seis meses del programa, todas las redacciones ampliaron la cobertura y análisis de la audiencia a territorios periféricos y más de la mitad cambiaron la orientación sobre quién es retratado y escuchado en los reportajes. Además, el 50 por ciento incluyó prácticas de capacitación en diversidad, como círculos de conversación sobre racismo estructural y escucha en equipo y atención de la salud mental de los periodistas.

Algunas experiencias fueron muy intensas y reflejaron experiencias personales. En diciembre de 2020 dimos una formación sobre equilibrio emocional para periodistas, con el psicólogo y Máster en Psicología y Estudios de Subjetividad de la [Universidade Federal Fluminense](#) e investigador en salud mental, cuestiones raciales y diversidad, [Lucas Veiga](#), y el periodista y profesor de equilibrio emocional [Guilherme Valadares](#).

Los periodistas de las redacciones del programa se dividieron en dos grupos: las personas de color recibieron capacitación sobre la identidad y la autoestima de las personas de raza negra; mientras que el grupo de blancos, que en su mayoría eran editores, recibió capacitación sobre la blancura. El grupo también participó en una clase sobre equilibrio emocional juntos. El encuentro fue tan contundente que generó dos acciones de diversidad en diferentes redacciones:



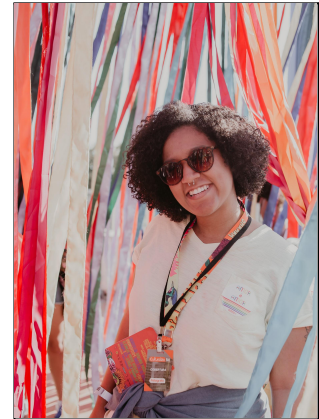
1.- [João Frei](#), editor-mentor de [Congresso em Foco](#), se dio cuenta de que necesitaba cuidar su salud mental. “Fue la primera vez que me detuve a evaluar cómo me sentía. Pude hablar abiertamente al respecto con la gerencia y me mantuve alejado por un tiempo para cuidar mi salud mental. Cuando regresé, me sorprendió y

Diversidad en el Periodismo Latinoamericano

me alegró ver que el portal comenzaba a estructurar el apoyo psicológico para todo el equipo, algo que nunca antes habíamos notado”, dijo.

2.- [Jordânia Andrade](#), reportera del programa en la sala de redacción de [BHAZ](#) en Belo Horizonte, recibió el poder de iniciar y dirigir conversaciones sobre temas raciales en la sala de redacción.

“Participar en la formación trabajó en mi autoestima como mujer negra y periférica. Así que me sentí muy cómoda al crear una relación más cercana y de intercambio con colegas escritores no blancos y luego llevar el tema a la agenda del equipo, que es mayoritariamente blanco.



“Lidiar con estos malestares, hablar de racismo estructural, de blancura, se ha convertido en algo que siempre hacemos y que atraviesa nuestra relación como equipo, pero también nuestra producción periodística”, detalló.

Impacto en la producción periodística

Para el diario [O Povo](#), en Ceará, implementar acciones relacionadas con la producción, con la definición de agendas, con la creación de un banco fuente de personas de color o trans, fue más fácil y rápido.

“La diversidad está en nuestra carta de principios, pero incorporarla al equipo, desde el área de recursos humanos es difícil. Tenemos una persona trans en nuestro equipo, ya hicimos una historia exigiendo el uso del nombre social, pero esto no se hizo dentro de la empresa, por ejemplo. Estar en el Programa de Diversidad nos dio una alerta de esto y poder seguir el progreso es un proceso muy rico”, explicó el editor del diario [Érico Firmo](#).

Desde la llegada de [Alice Sousa](#), reportera del programa, el diario ha intensificado las producciones periodísticas de temas que no son muy discutidos. Un ejemplo de los buenos comentarios de la audiencia fue una historia que [cuenta la historia de familias con niños trans](#).

“Acabábamos de hacer una cobertura muy violenta que involucraba a un niño trans. En una de las formaciones del programa, hablamos de la necesidad de producir pautas positivas sobre los grupos subrepresentados.

“Entonces buscamos un grupo de madres de niños trans, iniciamos una intensa investigación e hicimos un reportaje que se convirtió en contenido exclusivo para suscriptores y fue uno de los más leídos en el Portal en marzo (de 2021), con más de 34 mil visualizaciones solamente mientras estuvo cerrado”, resaltó Érico.



El reportaje del diario O Povo con aspectos positivos sobre la niñez trans fue uno de los más leídos en contenido por pago.
(Fotos y gráficos cortesía de Énois)

En el [Diário do Nordeste](#), Natali Carvalho, reportera del Programa de Diversidad, mostró que en Ceará, las [personas trans esperan](#) en promedio tres meses para recibir asistencia en una clínica ambulatoria especializada. La denuncia que se hizo con el Poder Judicial y Ejecutivo de Ceará [crearía políticas de salud pública](#) para atender adecuadamente a los pacientes del grupo LGBTQIA+.

Énois pone todas las metodologías de diversidad a disposición de las salas de redacción de forma gratuita en el sitio de [Toolbox](#). En el caso del Índice de Diversidad, por ejemplo, la metodología se puede adaptar si la redacción quiere iniciar la construcción centrándose solo en un área específica de actividad, ya sea solo acciones de gestión, o producción periodística. El recorrido métrico está disponible en [portugués](#) y [español](#).

“Cómo sensibilizar al equipo para trabajar en la diversidad, cómo hacer que la producción periodística sea más diversa, cómo abrir canales para escuchar a la audiencia, cómo crear canales más representativos e inclusivos, procesos de selección, entre otras, prácticas”, destacó la periodista y coordinadora de sistematización [Alice de Souza](#) sobre la metodología.

¿Cómo empezar a construir diversidad en tu redacción?

PASO A PASO

A excepción del Índice de Diversidad, que sugerimos sea la primera herramienta de diagnóstico, todas las demás acciones se pueden implementar simultáneamente o fuera del orden descrito:

1 - Comienza a [Medir el éxito de las acciones de diversidad en su escritura](#). Aplica el formulario al inicio del proceso para averiguar qué camino debe tomar tu ensayo y continúa aplicando el cuestionario periódicamente para monitorear la evolución y el impacto de las acciones.

2 - [Conociendo a tu equipo](#). Además de recopilar datos sobre la desigualdad en relación con el género y la etnia, el estudio plantea la necesidad de generar más transparencia en las redacciones.

3 - [Elaboración de mapas](#). Aquí invitamos a las redacciones a evaluar y mapear la diversidad en los contenidos producidos. Más allá del género, esperamos que la reflexión también se de para un análisis con los orígenes y etnias de las personas representadas.

4 - [Recolectar prácticas existentes](#). En este ejercicio se invita al gerente a observar la cultura de su propia redacción, buscando fomentar y expandir prácticas informales que prioricen la diversidad que ya existe o encontrar formas de iniciar discusiones sobre el cambio de cultura.

5 - [Hablar de diversidad](#). Hablar de este tema puede resultar incómodo. Invitamos a las redacciones a crear una cultura de conversación y escucha constante con un intercambio de visiones y mayor comprensión de quiénes son las personas que trabajan en el equipo.

6 - [Ajustar el proceso de selección](#). La diversidad de la redacción en relación a raza / color, género, clase social y geografía es el pilar fundamental para garantizar la producción de un periodismo plural, de calidad, que retrate diferentes perspectivas y que esté en constante diálogo con las grandes cuestiones del mundo contemporáneo.

7 - [Formar al jefe](#). Esta herramienta tiene como objetivo mostrarle al jefe la importancia de su rol en la promoción de prácticas de diversidad y en la definición objetiva de acciones.

8 - [Crear espacios de atención](#). Espacios como este pueden ampliar los horizontes de tu organización, aportando integración, colaboración, empatía e innovación en el equipo.

9 - [Construir una misión y pautas de diversidad](#). Alinear las estrategias y acciones con el equipo ayuda a visualizar la construcción a realizar, la necesaria implicación de cada uno, los errores y aciertos en el proceso. El resultado puede ser un mayor compromiso del equipo a lo largo de las acciones.



Jamile Santana. Periodista con 11 años de experiencia en la cobertura diaria local en el Gran Sao Paulo. Trabaja en el área de análisis de datos y transparencia pública. Actualmente es gerente de periodismo en Énois-Laboratorio de Periodismo y coordinadora del Programa de Diversidad de Sala de Redacción, trabajando en alianza con los medios para impulsar la producción periodística, métrica y análisis de impacto más representativos y diversos. Es miembro del proyecto Ambassador, de Open Knowledge Brasil, que tiene como objetivo ampliar el alcance de los proyectos de innovación cívica en los estados y ciudades del país. [@milesantana](#)

Capítulo 1.- Género





La mediación Resonar fue realizada por Chicas Poderosas con el apoyo de Google News Initiative y la Oficina de la UNESCO en Quito para 100 periodistas de Bolivia, Colombia, Ecuador y Venezuela. (Fotos y gráficos cortesía de Chicas Poderosas)

Periodismo con perspectiva de género: un camino para imaginar otros periodismos

¿Qué historias y quiénes las cuentan? ¿Cómo las cuentan y en qué condiciones trabajan las y los periodistas? Pensar en periodismo con perspectiva de género implica no sólo reflexionar sobre la agenda, sino también sobre quiénes están en los medios y quiénes no, considerar qué relaciones de poder estamos creando y perpetuando en las redacciones y en las noticias.

Por [Belén Arce Terceros](#) *

Argentina

En los últimos años, el debate sobre la necesidad de incluir la perspectiva de género en el periodismo avanzó en América Latina. Las luchas históricas de los grupos feministas y esfuerzos como el de la [Red Internacional de Periodistas con Visión de Género](#), creada en 2005, plantearon la necesidad de incorporar esta mirada. Y el surgimiento reciente de movimientos feministas más masivos, impulsaron aún más la visibilización de las problemáticas de género en América Latina.

Por ejemplo, el movimiento [#NiUnaMenos](#), liderado por un grupo de mujeres periodistas en Argentina y fundado en 2015, puso en la agenda pública la violencia contra las mujeres ante un incremento de los femicidios en el país. “El feminismo dejó de ser algo para unas pocas mujeres, y pasó a ser algo que involucra a muchas mujeres”, [dice Ingrid Beck](#), periodista y fundadora de [#NiUnaMenos](#). “Hizo la violencia hacia las mujeres, que estaba escondida y naturalizada, visible”.

El feminismo puso en agenda no solo la importancia, sino la necesidad de contar estas historias y de usar un enfoque que promueva la igualdad. Nacieron medios feministas independientes, tomaron protagonismo las periodistas feministas, e incluso algunos medios más tradicionales incorporaron editoras de género. De a poco, la supuesta dicotomía entre hacer periodismo – un ejercicio supuestamente objetivo y neutral – y ser feminista o hablar desde el feminismo, es decir, promoviendo la igualdad, se va superando.



Movimientos como Ni Una Menos han impulsado la creación de medios con enfoque de género en Latinoamérica.
(Captura de pantalla tomada del sitio Ni Una Menos)

Sin embargo, la desigualdad de género en los medios y en el periodismo continúa existiendo en América Latina, y esto tiene consecuencias. Si pensamos en qué historias contamos, sabemos que aún falta poner el foco en los impactos diferenciados que los eventos noticiosos tienen sobre las mujeres y diversidades.

Por ejemplo, si pensamos en las coberturas de femicidios, hubo avances en los últimos años. El concepto de “*crimen pasional*” fue dejado de lado en muchos casos, y el término femicidio es cada vez más conocido. Sin embargo, aún vemos coberturas que vulneran los derechos de las víctimas y sus familiares.

También sabemos que las mujeres no son centrales en las noticias: sólo 24% de las personas que se escuchan, leen o ven en las noticias son mujeres a nivel mundial, de acuerdo al reporte [Who Makes the News](#).

Quiénes y cómo hacen periodismo

Si pensamos en quiénes hacen las noticias – aunque nos faltan muchos datos – sabemos que las mujeres están subrepresentadas. De acuerdo con datos del reporte citado anteriormente, sólo 37% de quienes reportan las noticias en el mundo son mujeres.

“Las mujeres no son centrales en las noticias: sólo 24% de las personas que se escuchan, leen o ven en las noticias son mujeres”.

Las mujeres también tienen menos protagonismo como líderes de opinión: sólo 2 de cada 10 columnas de opinión son firmadas por mujeres en Bolivia, según un [artículo del medio Muy Waso](#). Y si vemos los puestos de liderazgo en medios de comunicación en Latinoamérica, es más difícil aún encontrar mujeres. En México, representan sólo el 6% de quienes lideran redacciones, [según un estudio reciente del Reuters Institute](#).

Hay mucha información que aún nos falta para conocer cuán inclusivos son los medios hoy. ¿Cuántas mujeres indígenas están en las redacciones de Latinoamérica? ¿Y cuántas afrodescendientes? ¿Cuántas son mujeres trans? ¿Y mujeres migrantes? ¿Cuántas mujeres que son madres o cuidadoras hacen periodismo? Más allá del género, hace falta pensar en otras intersecciones que nos atraviesan como mujeres para entender quiénes están siendo excluidas de los medios, qué puntos de vista y perspectivas faltan en las redacciones, y qué temas estamos dejando fuera.

Al preguntarnos cómo hacemos periodismo las mujeres, en qué condiciones trabajamos, encontramos –sin mayor sorpresa– que las condiciones para trabajar en los medios no son favorables ni seguras. Las mujeres periodistas reciben agresiones en el ejercicio de su profesión: a nivel mundial, el 73% de las mujeres periodistas experimentaron violencia en línea, según [una encuesta realizada por la UNESCO y el ICFJ el año pasado](#).



Y no es solo en internet. También en los entornos de trabajo las mujeres periodistas enfrentan diferentes tipos de violencias. La precarización laboral, extendida en el periodismo más aún en contexto de pandemia, afecta especialmente a las mujeres que además tienen menos acceso a oportunidades de capacitación o crecimiento profesional, según revela [Chicas Poderosas Ecuador](#) en su informe [Así Hacemos Periodismo](#).

Además, las mujeres se ven más afectadas por la falta de protocolos que aseguren entornos laborales seguros y de políticas de cuidado que les permitan conciliar de forma más balanceada el trabajo con las tareas de cuidado de hijos e hijas y otros familiares.

“Las mujeres periodistas reciben agresiones en el ejercicio de su profesión: a nivel mundial, el 73% de las mujeres periodistas experimentaron violencia en línea”.

Ideas para imaginar otros periodismos posibles

Mirar el periodismo y los medios con perspectiva de género nos permite conocer las desigualdades que existen en estos espacios y entender los desafíos que enfrentan las mujeres periodistas. Y nos ofrece, además, una oportunidad para pensar prácticas y dinámicas que promuevan la igualdad, e imaginar un periodismo que represente e incluya a más identidades, que cuente historias más diversas y de forma más completa.

A continuación algunas ideas para lograrlo, desde las experiencias de [Chicas Poderosas](#), una comunidad global que promueve el cambio inspirando y fomentando el desarrollo de mujeres en medios de comunicación y que crea oportunidades para que todas las voces sean escuchadas.

1.- Poner temas subrepresentados en agenda

Podemos buscar otras historias para contar. Si nos preguntamos sobre los impactos que un evento está teniendo en las mujeres o en poblaciones vulnerables en las que los medios hegemónicos no se suelen enfocar, si recurrimos a estas comunidades o a las organizaciones que trabajan en temáticas sociales como fuentes, encontraremos temáticas subrepresentadas que pueden ser inspiración o tema de reportajes periodísticos.



Y quiénes mejores para contarnos qué sucede en nuestras sociedades y en poblaciones marginadas que las organizaciones sociales. En Chicas Poderosas encontramos que las organizaciones no gubernamentales, de base o internacionales tienen acceso a

información que muchas veces no se reporta en los medios, y que nos permite acercarnos a otras realidades. Han inspirado muchas de las historias que hemos contado.

En las mediatones que organizamos, donde decenas de periodistas se reúnen para contar historias subrepresentadas a través del periodismo colaborativo, invitamos a que estas organizaciones nos cuenten sobre un tema en el que trabajan.

En 2020, en nuestra [primera mediatón virtual titulada Resonar](#), organizaciones de Bolivia, Colombia, Ecuador y Venezuela nos acercaron a las experiencias de grupos vulnerables durante la pandemia de COVID-19.

2.- Adoptar un enfoque interseccional

Ya no es suficiente con mirar el trabajo periodístico con perspectiva feminista, necesitamos incorporar también la mirada interseccional. Incluir las voces y contar las historias no solo de mujeres, sino de personas de diferentes edades, razas, géneros, niveles socio-económicos y situaciones migratorias es necesario para entender mejor la realidad desde diferentes perspectivas.

Este enfoque también nos llevará a conformar equipos de personas con diferentes experiencias que pueden desatar nuevos debates al interior de una redacción, y de esa forma impactar en la agenda editorial del medio, en sus representaciones y en el abordaje de sus coberturas.

Los proyectos colaborativos y equipos de trabajo de Chicas Poderosas suelen estar conformados por personas diversas, y buscamos que cada vez lo sean más. Los intercambios, las preguntas y el aprendizaje, a partir de estas experiencias, no solo contribuyen a contar mejores historias; también a crecer como personas y profesionales.



La Mediatón Voces en Alza que se realizó en México en 2019. (Foto cortesía de Chicas Poderosas)

3.- Colaborar en vez de competir

Desde el feminismo también podemos proponer desafiar las lógicas patriarcales basadas en el individualismo y la competencia y apostar por un periodismo colaborativo. Podemos encontrar formas de hacer periodismo, construyendo desde diferentes puntos de vista, recurriendo a diversas fuentes y aprovechando distintas habilidades que pueden mejorar cómo se cuenta una historia, desde su contenido hasta el formato.

“Un periodismo con perspectiva de género, un periodismo feminista, nos puede ayudar a entender mejor el mundo. Quizás, incluso a imaginar uno mejor”.

El proceso colaborativo puede representar en sí mismo una instancia de aprendizaje para el equipo que lo hace, ser mejores profesionales y promover un flujo de trabajo basado en el apoyo mutuo y el autocuidado, necesarios en una profesión que suele ser estresante.

En 2020, en plena pandemia y confinamiento, el equipo de Chicas Poderosas Argentina inició un gran proyecto de periodismo colaborativo para dar a conocer cómo las mujeres y personas LGTBTTQI+ accedieron a sus derechos sexuales y reproductivos a lo largo del país.

Durante meses, 45 periodistas y comunicadoras que se identifican como mujeres o personas LGTBTTQI+ de diferentes disciplinas y edades desarrollaron [Los derechos no se aíslan](#), una investigación multimedia que incluyó crónicas, visualizaciones de datos, podcast, ilustraciones y videos.

El especial no solo tuvo un gran alcance en medios nacionales e internacionales así como en la agenda pública, fue mencionado durante el debate legislativo para legalizar el aborto en Argentina en diciembre de 2020.

También significó una experiencia nueva para muchas reporteras que anteriormente no habían participado en este tipo de proyectos y un proceso de aprendizaje colectivo. A la par del trabajo periodístico, se conformó una red de periodistas que aún sigue en contacto y buscando oportunidades de colaborar.



**Los
Derechos
no se Aíslan**

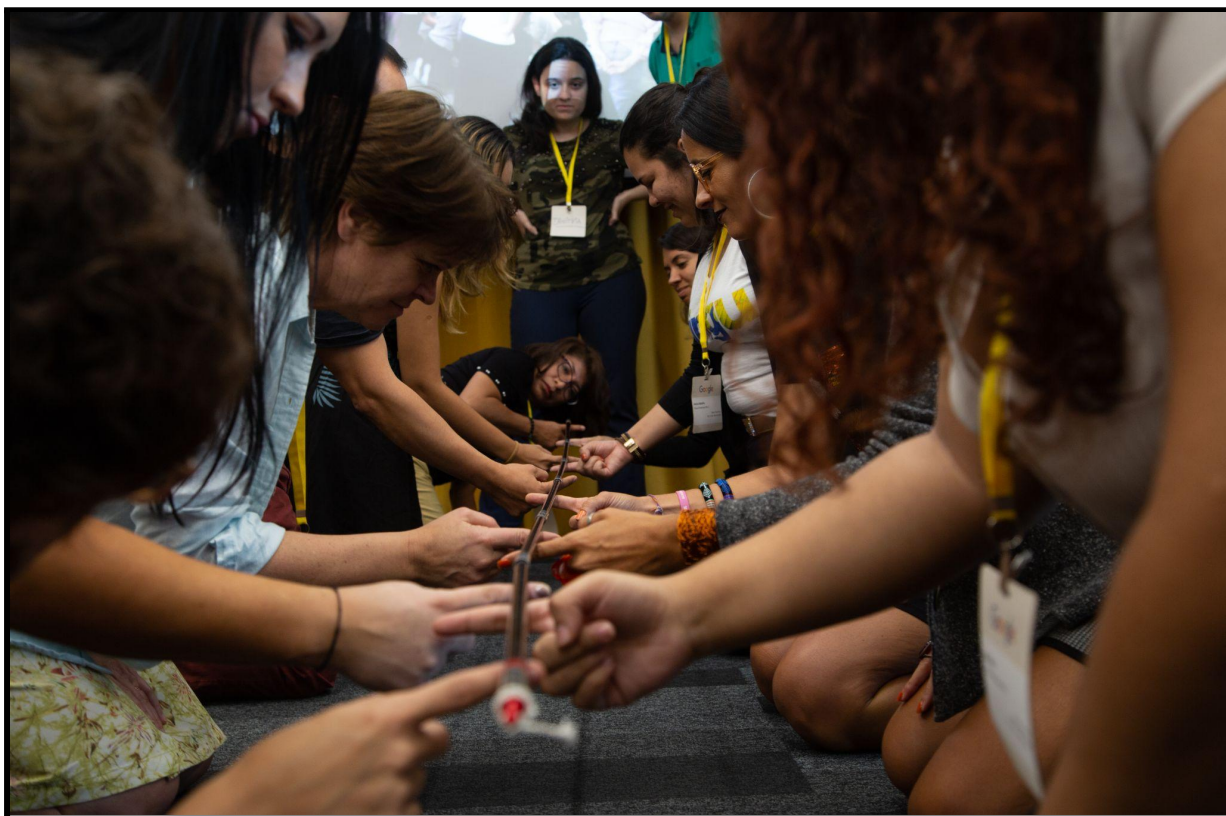
24 historias de acceso a salud sexual y reproductiva durante la pandemia en Argentina

Esta investigación colaborativa y federal busca visibilizar el mapa de la vulneración de derechos de mujeres, adolescentes y personas LGTTBIQ+ en Argentina en el contexto de pandemia por la COVID-19. Cada protagonista de estos relatos atravesó un sufrimiento innecesario y hacerlo visible es aportar al camino para que los derechos contemplados en las leyes –y los que faltan legislar– se garanticen. Estas son sus historias.

4.- Crear espacios seguros

Para lograr redacciones y medios que realmente sean más inclusivos es fundamental crear espacios seguros. Con códigos de conducta, reglas de convivencia y protocolos de acción para enfrentar diferentes tipos de violencias podemos generar un ambiente para que todas las personas se sientan seguras, el intercambio entre personas con diferentes puntos de vista prospere y el periodismo pueda ser realmente colaborativo y realizado en comunidad.

En Chicas Poderosas creamos un [Código de Conducta](#) al que adhiere nuestra comunidad y toda persona que participa de nuestros programas y espacios de intercambio. Tener reglas claras para guiar las interacciones nos permitió comenzar conversaciones sobre cómo nos sentimos, reconocer violencias y establecer límites claros para compartir y colaborar en un entorno de respeto y empatía.



Las dinámicas de las sesiones de Chicas Poderosas buscan siempre la integración a través de códigos de conducta, reglas de convivencia y protocolos. *(Foto cortesía de Chicas Poderosas)*

5. Generar más oportunidades

Además, hace falta ofrecer acceso a oportunidades a mujeres, personas de la comunidad LGBTTTQI+ y personas en situaciones de vulnerabilidad para que puedan acceder a oportunidades de crecimiento y posiciones de liderazgo en los medios.

Diversidad en el Periodismo Latinoamericano

Dar oportunidades de capacitación o crecimiento profesional a quienes no las suelen tener les permitirá entrar en una profesión que puede ser excluyente. Solo así podremos asegurar que puedan hacer periodismo, que podamos conocer sus experiencias y lograr que sus puntos de vista estén representados.

Durante la pandemia y confinamiento, en 2020, Chicas Poderosas lanzó su primer curso en línea, [Mujer, poder y medios](#). A través de módulos guiados por 15 entrenadoras de diferentes países, el curso tuvo más de 4.000 inscritas para reflexionar sobre su propio liderazgo, su trayectoria profesional y personal.



La virtualidad nos permitió alcanzar a mujeres y personas en lugares donde nuestros encuentros presenciales no habían llegado, incluir a quienes quizás no habían tenido tiempo de sumarse a nuestras actividades. El curso acompañó a varias personas a tomar decisiones y hacer cambios en su vida, y además generó un espacio para compartir y aprender unas de otras.

Las anteriores son algunas de las ideas que surgen de aprendizajes que hemos tenido hasta ahora trabajando para fomentar el desarrollo de profesionales subrepresentadas en medios, promover el periodismo colaborativo y crear espacio para que más voces sean escuchadas a través de Chicas Poderosas.

Si promovemos medios más inclusivos e igualitarios, donde haya personas más diversas haciendo periodismo, donde se incluyan más puntos de vista y se cuenten historias sobre diferentes temas, podremos vernos identificadas en los espacios que nos informan y visibilizar diferentes realidades que permitan tomar decisiones más informadas desde las políticas públicas.

Podremos contar con más y mejor información. Un periodismo con perspectiva de género, un periodismo feminista, nos puede ayudar a entender mejor el mundo. Quizás, incluso a imaginar uno mejor.



Belén Arce Terceros. Licenciada en Relaciones Internacionales con más de 10 años de experiencia trabajando en periodismo y comunicación en organizaciones internacionales. Trabajó en comunicación y movilización social UNICEF; el ACNUR, y Médicos Sin Fronteras y fue reportera y editora en el Buenos Aires Herald y BRIGHT Magazine. Realizó un Master en Asuntos Internacionales en The New School en Nueva York con una beca Fulbright. Belén se especializa en periodismo y comunicación digital para concientizar sobre temáticas sociales, y en temas vinculados a derechos humanos, género y migración. Actualmente es directora editorial y de comunicación en [Chicas Poderosas](#). [@beluarce](#)



(Fotos cortesía de Lucia Solis y Grupo La República)

¿Qué y cómo es ser editora de género?: mitos y verdades del periodismo feminista

¿Qué implica ser editora de género? ¿Perdemos objetividad? ¿Qué pasa con la libertad de expresión? Inquietudes que bien pueden venir de periodistas comprometidas y comprometidos con una labor responsable, o de sectores conservadores que ven en el enfoque de género una amenaza para el status quo periodístico machista y patriarcal.

Por [Lucia G. Solis Reymer](#) *

Perú

“¿Señorita purgante?”. Así me llamó [Víctor Hurtado Oviedo](#), del semanario peruano ‘[Hildebrandt en sus trece](#)’ en una columna donde criticaba mi designación como editora de género en el [Grupo La República](#) y que la equiparaba con el de una “neodictadora de las barras bravas del feminismo”, una “[comisaria](#)” que expulsaría del medio cualquier elemento que yo, y solo yo, decida.

Nada más alejado de la realidad. Una editora de género es la figura que encarna la estrategia, la apuesta de un medio de interiorizar el enfoque de género, feminista, a su producción periodística. No se trata de artículos y noticias “sobre y para” mujeres, sino la aplicación transversal en todo el contenido. No solo en temáticas de violencia de género: feminicidios, acoso, abuso sexual; sino en cómo se representa a mujeres y diversidades en las secciones deportivas, económicas, de espectáculos, entre otras.

“Una editora de género es la figura que encarna la estrategia, la apuesta de un medio de interiorizar el enfoque de género, feminista, a su producción periodística”.

Según recoge el material informativo [Conceptos fundamentales para la transversalización del enfoque de género](#), del [Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables de Perú](#), el enfoque de género “es una forma de mirar la realidad identificando los roles y las tareas que realizan las mujeres y los hombres en una sociedad, así como las asimetrías, relaciones de poder e inequidades que se producen entre ellas y ellos. Permite conocer y explicar las causas que las producen (...)” (Mimp, 2017, p.6).

La perspectiva de género puede plantearse a través de lineamientos generales y objetivos, manuales y con la figura de una editora de género, por ejemplo, que es el cargo que ahora tengo.

¿Qué implica el trabajo? Mucha pedagogía, cuestionamiento, autodescubrimiento y autocuestionamiento.

Se trata de problematizar la forma en la que hemos hecho periodismo, la supuesta objetividad y la imagen de las mujeres y en otro grado, de la comunidad LGTBQ+ que hemos representado a través de estos.

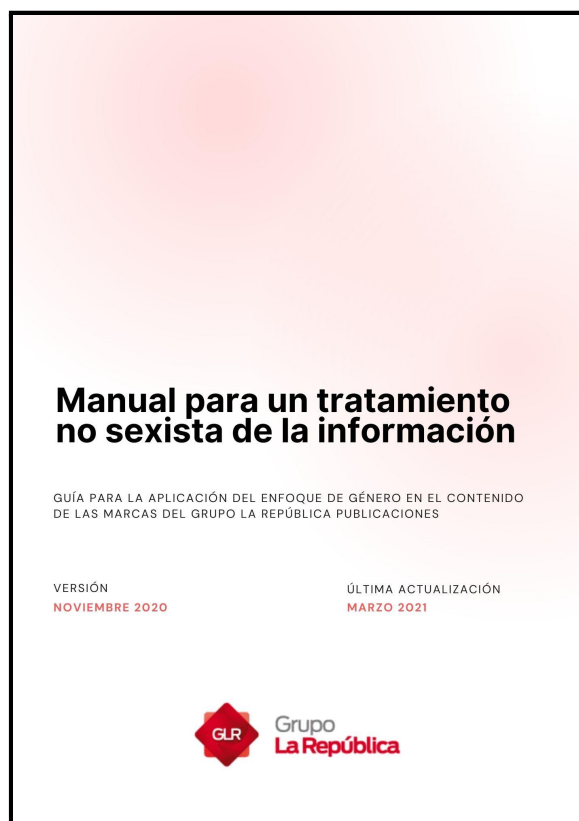
De identificar qué estereotipos, qué tipos de violencia simbólica estamos legitimando a través de nuestra producción periodística y desafiarlos, cuestionarlos y erradicarlos a través de un tratamiento más responsable en los enfoques, imágenes, y lenguaje.



Lucia Solis asumió el cargo en medio de la pandemia por Covid-19, por lo que el trabajo se realiza de manera remota.

Y, ¿de qué forma apostamos por la igualdad en el día a día del trabajo periodístico? Entre otros, nos enfocamos en:

- Tener en cuenta el impacto diferenciado de hechos sociales, políticos y más.
- No utilizar términos como “crimen pasional” cuando se trate de un feminicidio, “piropo” al acoso callejero, “exceso de galantería” al acoso sexual, entre otros.
- No revictimizar a sobrevivientes de violencia de género.
- Utilizar los pronombres sociales correctos en casos de personas transgénero.
- Enmarcar los casos de violencia de género en una problemática mayor y no como hechos aislados.
- Ofrecer canales de ayuda.
- Los lineamientos del nuevo Manual para un tratamiento no sexista de la información.



El manual es una guía de lineamientos que sirve a modo de material de consulta para todos los equipos periodísticos de las diferentes marcas del Grupo La República Comunicaciones. Ofrece recomendaciones sobre el uso del lenguaje, imágenes, selección de fuentes, temática LGTBIQ+ desde una perspectiva de género. *(Foto captura de pantalla)*

¿Periodismo activista? ¡Periodismo activista!

[Alejandra Higareda](#), directora de [Malvestida](#) y compañera en el panel de género de la [Primera Conferencia Latinoamericana sobre Diversidad en el Periodismo](#), dice que una de sus principales motivaciones para apostar por el periodismo feminista fue la fuerte desconexión que identificó entre el contenido que creaba como redactora y las luchas que la movilizaban.

Creo que en el testimonio de Alejandra podemos identificar las principales aristas del periodismo con enfoque de género: el trabajo periodístico frente a la realización de desigualdades estructurales que afectan a mujeres y comunidad LGTBIQ+ y la toma de postura a partir de esta nueva mirada.

Desde los sectores más conservadores y antiderechos atacan al periodismo feminista llamándolo activista, como si esto fuese en sí una mala praxis. Como si esto deslegitimara su accionar, y como si el periodismo estuviese exonerado de la mirada subjetiva de cada comunicadora o comunicador.

El periodismo con enfoque de género debe normalizarse cada vez más en los medios de comunicación, no porque se trate de una cuestión de lo que algunos llaman "moda", sino porque es lo que corresponde al trabajo periodístico actual: que esté alineado a las demandas sociales y a favor, con una postura clara, de la dignidad de las mujeres y de la igualdad.

Diversidad en el Periodismo Latinoamericano

Por ello, cuando intentan deslegitimar nuestra labor utilizando este tipo de argumentos, la resistencia y lucha por un oficio que lleve la voz responsable, diversa e igualitaria es la mejor defensa.

Es necesario mantener esta convicción pese a que Perú es un país profundamente conservador, machista. En comparación con otros países de la región, estamos muy atrás en cuestiones de derechos para las mujeres y comunidad LGTBIQ+.


Ni siquiera la aplicación del enfoque de género en la currícula escolar está garantizada porque debemos defenderla a diario. Se trata de un país en donde la palabra feminista tiene una interpretación errónea y que no cuenta con una ley de medios que hable de estereotipos de género, de paridad.

La motivación de hacer periodismo feminista surge y se desarrolla por la urgencia que denota estos escenarios y con las dificultades que acarrea.

01 Abr 2021 | 5:25 h

Derechos en pleno

"Porque si no todxs tenemos los mismos derechos, estos se convierten en privilegios. Es nuestro deber reclamarlos...".




Lucia Solis

[f](#) [t](#)

25 Mar 2021 | 5:56 h

Pacto entre caballeros

"La desvalorización y cosificación que hacen de las mujeres es violencia. Varones, rompan el pacto".



Lucia Solis

[f](#) [t](#)

18 Mar 2021 | 7:14 h

La necesidad de una #LeyTransYA

"Negarnos el derecho a la identidad invisibiliza nuestras vivencias y necesidades", Gianna Camacho, periodista.



Lucia Solis

[f](#) [t](#)

En la edición impresa de La República, Lucia Solis cuenta con una [columna de opinión semanal](#), en donde expone su posición como feminista y editora de género respecto a casos de la actualidad nacional e internacional. (Foto captura de pantalla del sitio de Grupo La República)

Retos y logros del periodismo feminista

Aquí algunos retos para la apuesta por el periodismo con enfoque de género:

1.- **Resistencia al cambio en el tratamiento de la información y en la comunicación.** Esta puede venir no solo de editores o coordinadores, sino también y mucho más importante, de los espacios de liderazgo; desde donde finalmente se encuentra el poder de decidir y apostar por aplicar el enfoque de género.

2.- **El apego al tratamiento tradicional de la información.** Aquí quisiera resaltar las figuras de 'objetividad' y 'certezas', lógicas que han sido enseñadas y aprendidas bajo lógicas machistas. El periodismo más tradicional tiene una manera de trabajo que se conforman en certezas que parecen inamovibles y la búsqueda de la objetividad que muchas veces no es más que quedarse en un lugar neutral frente a casos de violencia de género.

3.- **La falta de conocimiento de qué es y cómo aplicar el enfoque de género.** ¿Por qué? Porque desde que estamos en el colegio hasta que vamos a la universidad o en casa, no estamos expuestos a estas problemáticas, sino que nos enseñan que es lo normal. Las y los comunicadores no recibimos una formación con enfoque de género y muchas veces no es nuestra intención, sino el desconocimiento lo que nos hace caer en prácticas machistas.

4.- **Sobre libertad de expresión y autocensura.** Se cree que la labor de la editora de género es ser una especie de verdugo, de censuradora. El enfoque de género no mella este primer derecho, ni impone una autocensura. Promueve el cuestionamiento de estereotipos y nociones machistas normalizadas para erradicarlas. Esto no es atentar contra la libertad de expresión. Los titulares machistas, sexistas no son simples expresiones, pueden devenir en discursos violentos, promover odio.



La redacción tiene un equipo encargado de desarrollar artículos de investigación y análisis coyunturales relacionándolos con la perspectiva de género que el Grupo La República toma como apuesta y estrategia.

Diversidad en el Periodismo Latinoamericano

Sería mezquino no hablar de los aspectos a destacar en el cumplimiento de esta nueva forma de hacer periodismo: el compromiso por parte de las y los redactores, el ser parte de un momento histórico apostado por trabajar desde nuestros espacios por la igualdad, por la reivindicación de la imagen de las mujeres, desarrollar nuevos puntos de vista.

Por otro lado, analizar aspectos cotidianos que no considerábamos parte del problema: haciendo artículos de análisis, revisiones, sobre el machismo normalizado en casos de espectáculos, del corazón. Además, el surgimiento de una red de comunicadorxs feministas en el Perú a partir de la concientización y activismo por la aplicación del enfoque de género en los medios de comunicación, y más.

Pensemos en nuestra responsabilidad como comunicadores. Nosotras, nosotros, nosotres, no solo somos amplificadores de los hechos que ocurren, sino también formadores de opinión, imaginarios sociales... y es crucial tomar una postura a favor y por la igualdad.

“El enfoque de género promueve el cuestionamiento de estereotipos y nociones machistas normalizadas para erradicarlas”.

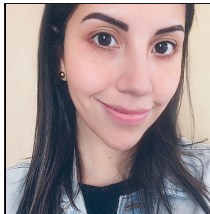
Una última reflexión

No es fácil ser mujer. Eso lo sabemos. Mucho menos lo es ser feminista y aún más complicado periodista feminista. Es cierto que el feminismo te da herramientas que una formación tradicional y, claro, patriarcal, no te da. Pero a la vez te abre los ojos a un mundo diferente. Uno en donde cuestionas tus intereses, tus relaciones personales, laborales, familiares, tus concepciones, tus prejuicios, tus límites y, sobre todo, tus motivaciones.

Desde que asumí el cargo de editora de género, se volteó hacia mi una de las tantas caras de la violencia de género: el acoso cibernético, el cuestionamiento por mi condición de mujer y por mis decisiones como periodista feminista. Es difícil y un camino en el que me embargan muchas dudas sobre si estoy haciendo lo correcto o no, especialmente cuando analizo con perspectiva de género determinados artículos o enfoques.

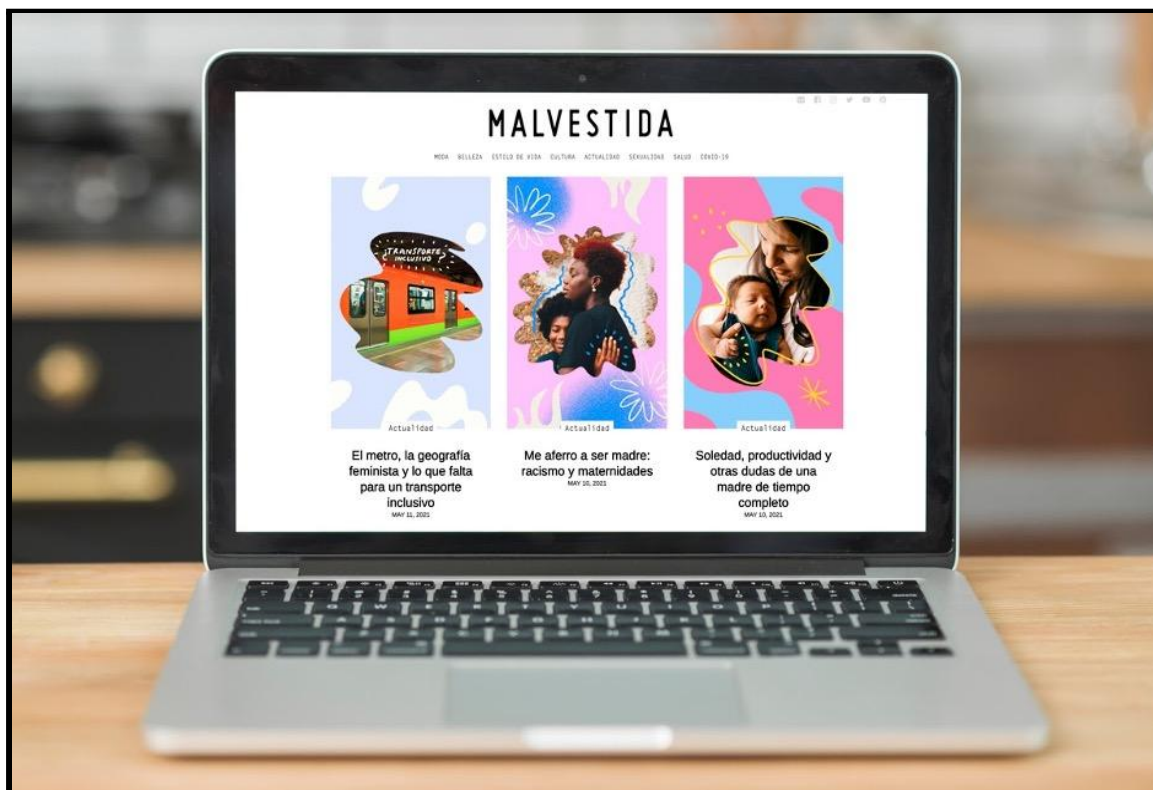
Pero todas, todos, todes, estamos aprendiendo. No hay respuestas perfectas. Lo que sí es importante es asumir que nos encontramos en una desigualdad estructural, sistemática, que se extrapola en todos los ámbitos de la sociedad; incluidos, por supuesto, los medios de comunicación.

Y es nuestro trabajo como comunicadores dar cuenta de este desequilibrio, de la representación injusta y estereotipada que hemos hecho de las mujeres y comunidad LGBTIQ+, cuestionarlo y tratar de erradicarlo con rigurosidad y mirada feminista.



Lucia Solis Reymer. Licenciada en Comunicación y Periodismo por la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC). Periodista feminista, activista y editora de género del **Grupo La República en Perú**. Actualmente cursa una maestría en Estudios de Género en la Universidad Complutense de Madrid (UCM), España. [@lamenstruante](#)





Mockup via [Freepik.com](https://www.freepik.com). (Fotos y gráficos cortesía de [Malvestida.com](https://malvestida.com))

La urgencia e importancia de la perspectiva de género en los medios

Esta óptica ayuda a no replicar estereotipos negativos y a no abordar noticias desde ángulos revictimizantes, ni divulgar discursos machistas, clasistas y racistas. Lenguaje incluyente y no sexista e imágenes con perspectiva de género, son algunas medidas empleadas en sitios como [Malvestida](https://malvestida.com).

Por [Alejandra Higareda Patrón](#) *
México

Cuando comencé mi carrera periodística en el año 2009, las redes sociales como [Facebook](https://www.facebook.com) y [Twitter](https://twitter.com) se vislumbraban como espacios de ocio e interacción social alejados del bullicio noticioso de los medios de comunicación. [Instagram](https://www.instagram.com) no se crearía hasta el año siguiente, en 2010, y un año más tarde aparecería [Snapchat](https://www.snapchat.com).

Previo al surgimiento de estas redes sociales, los discursos en torno al cuerpo, la representación y la diversidad de las mujeres se encontraban cooptados por la belleza hegemónica. Además de una visión [androcentrista](#) del periodismo.

Diversidad en el Periodismo Latinoamericano

Las grandes revistas para mujeres como Glamour, Cosmopolitan, Vanidades, Instyle, entre otras, capitalizaban las aspiraciones e inseguridades de un mercado ávido por saber cuál era el secreto para ser “más delgada, hermosa, exitosa, sensual” y cómo apegarse al canon patriarcal del deber ser. En las portadas, mujeres hiper delgadas, de tez blanca y cabello largo y sedoso prometían a las lectoras las claves para ser “la mujer ideal” según los estándares de la mirada masculina.



(Fotos ilustrativas)

Además, estos medios reforzaban constantemente el mito de la rivalidad femenina con artículos explicando las supuestas riñas y celos entre actrices y estrellas; o las listas de mejor y peor vestidas en cada entrega de premios. Me encantaría decir que estos enfoques y noticias quedaron en el pasado, pero no es así.

Sin embargo, con la llegada de las redes sociales y la democratización de espacios noticiosos, a través de blogs y sitios web como [Malvestida](#), [Luchadoras](#), [Volcánicas](#), [Alharaca](#), entre otras, ya no son la única opción. La información accesible a las lectoras comenzó a cambiar y con esto su forma de verse representadas. Ya no era sólo la instrumentalización de la modelo blanca con medidas perfectas la que dictaba qué podía ser considerado válido.

Lo que vemos
y escuchamos
moldea nuestra
percepción.

IMAGEN. CORTESÍA MALVESTIDA

Los movimientos como el [antirracismo](#); el [body positive](#), los grupos [LGBTTIQ+](#) y los feminismos, junto con otras luchas por la [emancipación de la mujer](#), comenzaron a cambiar el tono de la conversación filtrando las noticias a través de una poderosa forma y herramienta, es decir, la perspectiva de género.

Perspectiva de género en el periodismo

La académica argentina [Susana Gamboa explica la perspectiva de género](#) como una “concepción epistemológica que se aproxima a la realidad desde las miradas de los géneros y sus relaciones de poder” y que “no está supeditada a que la adopten las mujeres ni está dirigida exclusivamente a ellas”, sino que implica:

- a) Reconocer las relaciones de poder que se dan entre los géneros, en general favorables a los varones como grupo social y discriminatorias para las mujeres.
- b) Que dichas relaciones han sido constituidas social e históricamente y son constitutivas de las personas.
- c) Que las mismas atraviesan todo el entramado social y se articulan con otras relaciones sociales, como las de clase, etnia, edad, preferencia sexual y religión.

Específicamente en periodismo, la perspectiva de género atraviesa la línea editorial e influye en la selección de temas, fuentes e imágenes. Ayuda a no replicar estereotipos negativos; a no abordar las noticias desde ángulos re victimizantes; ni divulgar discursos machistas, clasistas, racistas y capacitistas.

Existen diversas guías de periodismo con perspectiva de género que abordan lo anterior. Una referencia de esto es la guía de la International Women's Media Foundation, titulada [“Por una visibilización más consciente de las mujeres”](#).

Para ello, se vuelve fundamental la diversificación de nuestras salas de redacción y la variedad de fuentes especializadas que consultamos. No podemos –ni debemos– pretender abordar la infinidad de vivencias que existen usando como referencia sólo nuestra propia experiencia; pero sí podemos abrir las plataformas para que las personas que viven de primera mano esas situaciones puedan narrarlas.

Es vital la constante capacitación en temas relacionados a género, minorías y demás poblaciones vulnerables, ya sea mediante organizaciones que ofrecen asesorías y talleres personalizados, o bien, mediante la consulta de manuales de periodismo que aborden la perspectiva de género.



Diversidad en el Periodismo Latinoamericano

Es importante señalar que no solo los feminicidios o casos explícitos de violencia contra las mujeres pueden abordarse desde la perspectiva de género, sino que aplica a cualquier noticia que salga de nuestras redacciones, ya que implica un cambio en la postura con la que narramos los sucesos.

Como diría la escritora española y activista feminista [Gemma Lienas](#), se trata de “[ponerse las gafas violetas](#)”. O sea, observar –y en nuestro caso comunicar– el mundo con una mirada crítica de género para ver las desigualdades. Gestos tan sencillos como no asumir que la persona que nos lee es heterosexual, son pasos agigantados en la forma en la que damos a comunicar las noticias.

Consejos para abordar las noticias con perspectiva de género

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo cuenta con un [Manual de género para periodistas](#) en el que se destacan herramientas básicas para el ejercicio del periodismo con enfoque de género. Algunos puntos clave del manual:

- Buscar datos desagregados por sexo siempre que sea posible.
- Tener en cuenta la condición y posición de las mujeres respecto a los hombres en la situación a analizar o describir.
- Cuestionar cómo afectan las relaciones de género en una situación determinada.
- Detectar los factores de desigualdad que afectan a hombres y a mujeres en una situación determinada. Por ejemplo: acceso a los recursos, toma de decisiones, posiciones privilegiadas, etc.
- Reconocer las estructuras que mantienen y reproducen estas desigualdades en una situación determinada.

“Es vital la constante capacitación en temas relacionados a género, minorías y demás poblaciones vulnerables, ya sea mediante organizaciones que ofrecen asesorías y talleres personalizados, o bien, mediante la consulta de manuales de periodismo que aborden la perspectiva de género”.

El Centro Cultural Jauría Trans* también cuenta con un [Manual explicativo para medios](#) donde abordan recomendaciones para cubrir noticias con perspectiva inclusiva y respetuosa hacia la comunidad LGBTIQ. Algunos consejos puntuales son:

- Consultar más de dos fuentes especializadas al momento de elaborar escritos sobre las personas LGTBTTIQ+.
- Conocer con precisión y concisión las diferencias entre sexo, género y orientación sexual.

Diversidad en el Periodismo Latinoamericano

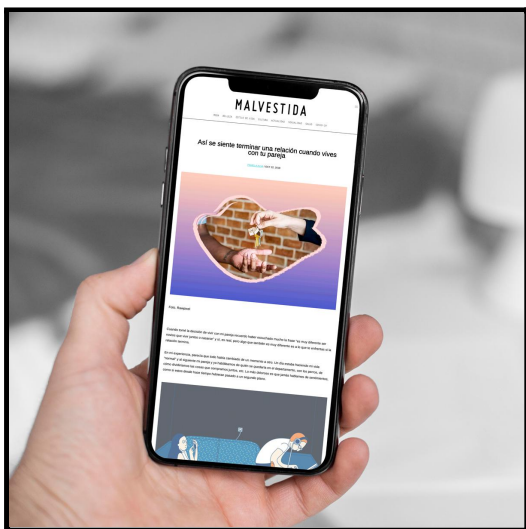
- Visualizar a la comunidad LGTBTTIQ+ en todos los ámbitos sociales y utilizando diferentes formatos periodísticos como crónica, perfil, reportaje o entrevista a profundidad.
- Evitar el uso de términos ofensivos que generan burlas o atenten contra la dignidad de las personas.
- Respetar la autodeterminación de las personas con respecto a su orientación sexual, identidad y/o expresión de género.

Al momento de hacer periodismo con perspectiva de género, a la par de hacer un análisis desde las relaciones de poder entre las partes, es fundamental que las herramientas que utilizemos para narrar y complementar la noticia estén orientadas por la perspectiva de género.

Es decir, ¿qué palabras utilizo? ¿Estoy compartiendo datos que puedan vulnerar la integridad de una persona? ¿La imagen que elijo para acompañar la historia va alineada al mensaje que se debe comunicar? ¿Estoy priorizando el *clickbait* sobre la dignidad de una persona?

Lenguaje incluyente y lenguaje no sexista

El lenguaje que utilizamos moldea la realidad, por ello es importante pensar en formas equitativas y responsables de nombrar lo que sucede a nuestro alrededor, sobre todo cuando cubrimos noticias.



En [Malvestida](#), por ejemplo, utilizamos la “e” para neutralizar el lenguaje y que tanto mujeres, como hombres y personas no binarias se sientan parte de la conversación. También usamos términos como “pareja” en vez de novio al hablar de relaciones, a fin de no asumir que nuestra comunidad, integrada principalmente por mujeres, es heterosexual.

Contrario a lo que muchas personas piensan, el lenguaje incluyente no solo apuesta por usar la x, la e o el símbolo @ para el género neutro, sino en redactar de tal forma que no hagamos del masculino lo universal. Por ejemplo:

- “El alumnado” en lugar de “los alumnos”.
- “Las infancias” en lugar de “los niños”.
- “Las personas migrantes” en lugar de “los migrantes”.
- “La humanidad” en vez de “el hombre”.

Como expone la [Organización de las Naciones Unidas](#) (ONU), por lenguaje inclusivo “se entiende la manera de expresarse oralmente y por escrito sin discriminar a un sexo, género social o identidad de género en particular y sin perpetuar estereotipos de género”.

Para lograrlo, la ONU aconseja:

- 1. Emplear las formas de tratamiento adecuadas.** Es decir, si nos referimos a un hombre por su título y profesión debemos hacer lo mismo con las mujeres. También desaconsejan el uso de “Srta.” como forma de tratamiento de las mujeres y se recomienda el uso de “Sra.” en todos los casos para no explicitar el estado civil de las mujeres de forma innecesaria.
- 2. Evitar expresiones con connotaciones negativas.** Como aquellas aseveraciones que replican estereotipos de género. Por ejemplo:
 - Los hombres son fuertes
 - Las mujeres son suaves y delicadas
 - Juega como niña
 - Los niños no lloran
- 3. Evitar expresiones que perpetúen estereotipos de género.** Como la generalización de ciertas profesiones según estereotipos de género. En vez de escribir “Enfermeras y médicos participaron en la huelga del sector” utilizar “El personal sanitario participó en la huelga del sector”.

También es importante evitar describir o referirse a las mujeres desde su relación con un hombre (“la esposa de...”) y no emitir juicios sobre su físico o vestimenta cuando dichos atributos no aporten o estén directamente relacionados al tema noticioso.



Por último, el lenguaje incluyente también implica evitar términos peyorativos o capacitistas hacia personas de grupos vulnerables. Para ello se puede consultar el [Manual de Lenguaje Incluyente y no Discriminatorio](#) creado por el [Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación de la Ciudad de México](#).

“Gestos tan sencillos como no asumir que la persona que nos lee es heterosexual, son pasos agigantados en la forma en la que damos a comunicar las noticias”.

Imágenes con perspectiva de género

En el periodismo, las imágenes son tan importantes como el texto, pues cuentan una historia, comunican intención y dan contexto sobre la noticia. Por ello debemos asegurarnos de que no envíen mensajes contradictorios o confusos.

Por ejemplo, imagina que estás elaborando una nota sobre la regulación del aborto, la cual en algunos estados de México está permitida hasta las doce semanas de embarazo, pero en la fotografía de portada aparece una mujer en las últimas etapas de su embarazo.

El mensaje visual no corresponde al mensaje textual sobre cómo luce una persona con 12 semanas de embarazo. Ese tipo de elecciones pueden desinformar a las audiencias y crear apariencias sensacionalistas.



En [Malvestida](#), estos son algunos puntos que tomamos en cuenta al momento de seleccionar fotografías para una nota son:

- No mostrar de manera explícita los cuerpos y rostros de personas víctimas de violencia.
- Uso de fotografías de personas con discapacidad (o pertenecientes a otros grupos discriminados) en todo tipo de noticias: culturales, sociales, empresariales, entre otras, y no solo cuando el tema está explícitamente relacionado a su condición de vulnerabilidad.
- No reforzar estereotipos racistas mediante el uso de imágenes de gente negra, morena o racializada al hablar sobre crímenes y violencia.

Diversidad en el Periodismo Latinoamericano

- No sexualizar a las mujeres.

Afortunadamente, cada vez más bancos de imágenes ofrecen fotografías que impulsan la representación de la diversidad, incluso las ofrecen de forma gratuita. Ejemplo de ello son los proyectos [The Gender Spectrum Collection](#), de Vice, que ofrece imágenes de la comunidad LGBTQ+; [Disabled and Here](#), fotografías de personas con discapacidad; [All Go](#), fotos de personas de talla grande; o el banco de imágenes [Unsplash](#), que funciona mediante contribuciones gratuitas.

Como periodistas tenemos la responsabilidad de reportar desde la veracidad; y la realidad es que el mundo en el que vivimos es plural, diverso y cambiante, por lo que nuestras salas de redacción deben reflejar ese dinamismo tanto al interior de los equipos de trabajo como en los contenidos que se publican.

A medida que las redacciones adopten la perspectiva de género como una herramienta de comunicación, lograremos un periodismo que realmente refleje las vivencias de una sociedad fascinantemente diversa.



Alejandra Higareda Patrón. Licenciada en Comunicación con más de 10 años de experiencia en la industria editorial digital. Actualmente está al frente de [Malvestida.com](#), plataforma digital que fundó en 2016 y con la que busca promover una visión diversa, inclusiva y positiva de las mujeres y sus experiencias, así como ser un espacio de difusión para el talento femenino de México y América Latina. A la par de su trabajo editorial, es conferencista y tallerista en temas relacionados con la comunicación digital y emprendimiento. También es co-protagonista del podcast "Corriendo con Tijeras". [@malvestida](#)



Los guayoyos han sido uno de los productos más utilizados para abordar la equidad de género. (Gráfico cortesía)

La mirada con enfoque de género de la redacción de Efecto Cocuyo en Venezuela

Aunque las mujeres son el 50 por ciento de la población mundial, hay una gran disparidad en su representación en medios, según el Proyecto Global de Monitoreo de Medios de 2015. Sólo 1 mujer es citada por cada 3 hombres; y en el caso de voces expertas, la relación es de 1 mujer por cada 4 hombres. Este medio digital está dando la batalla contra esa inequidad.

Por [Luz Mely Reyes](#) *
Venezuela

Cuando en el año 2015 tres mujeres nos unimos para fundar el medio digital [Efecto Cocuyo](#), en Venezuela, lo hicimos como periodistas experimentadas, en un país donde hay una amplia presencia femenina, tanto en los medios como en las escuelas de periodismo. Sin embargo, esa mayoría no se corresponde con más mujeres en la propiedad de los medios o en puestos de dirección.

Dos años después, avanzamos en definirnos como un medio [género-sensitivo](#), no en función de nuestra identidad, sino porque esta conceptualización está alineada con una mirada que acogimos desde el inicio de nuestro funcionamiento: la de cobertura de los hechos con un enfoque de derechos humanos.



En la foto Danisbel Gómez, Josefina Ruggiero, Luz Mely Reyes y Laura Weffer, socias y directoras de Efecto Cocuyo.
(Foto cortesía)

Aunque tomamos el camino desde el principio para visibilizar las voces femeninas, las agendas y los aportes de las mujeres del país, fue en la medida en que nos adentramos en las coberturas que nos apoyamos en activistas y organizaciones especializadas para empezar a capacitarnos. También para identificar nuestros propios sesgos; empezar a explorar qué es la teoría de género. Es obvio que la perspectiva de género no está vinculada necesariamente con que seamos mujeres.

En Venezuela esto es retador por varias razones. Una ha sido el fomento de estereotipos de roles asociados a los géneros. Sólo como contexto: tal vez alguien todavía recuerda que hace 20 años Venezuela era conocida como un país productor de reinas de belleza. Otra posible razón es que el movimiento feminista, que reunió activistas de distintas tendencias políticas en otras décadas, ha sido afectado en el fuego por la polarización.

Entre otros éxitos las feministas venezolanas eliminaron algunas normas que atentaban contra las mujeres. Una de esas justificaba el [uxoricidio](#), que es el asesinato [de la cónyuge](#) de parte del marido. Sin embargo, las últimas décadas han sido desafiantes.

Nos movemos en una sociedad en la que hay grupos muy ruidosos que estigmatizan la diversidad, los feminismos, la inclusión, los intereses de las comunidades LGBT y no sé de qué manera terminan considerándolos como temas de “izquierdas”, y no como un asunto de derechos humanos; mientras que desde sectores del gobierno, se [intentan apropiarse de iniciativas para instrumentalizarlas](#) a favor de su causa política.

Mientras tanto, las instituciones del Estado no responden adecuadamente a los requerimientos, ni siquiera a disposiciones de leyes ya existentes. [Es emblemático el caso de Linda Loiza](#), vs. Venezuela. Ella fue sometida a esclavitud sexual y su agresor fue protegido por una red de complicidades.

“Es obvio que la perspectiva de género no está vinculada necesariamente con que seamos mujeres”.

En el país todavía es un asunto de discusión el uso del femenino en las profesiones. Más de una vez, en las redes sociales me han señalado de violentar el idioma por decir jefa, presidenta o médica.

Esto puede ser anecdótico; tal vez lo que muestre más es el desbalance que vivimos, es el reciente surgimiento del movimiento [#Yositecreo, que es considerado como el #metoo venezolano](#).

Este tardó en ser visible, pero al emerger ha generado resistencias, dolor, desconcierto y develado la gruesa capa que ha cubierto la violencia sexual contra mujeres, niñas, niños y adolescentes en mi país.

Otros ejemplos son sencillos de ubicar aunque no eran visibles. Por ejemplo, una de las expresiones de la crisis venezolana fue [la escasez de toallas sanitarias](#) y píldoras anticonceptivas, que se perdieron en la agenda informativa de otras urgencias.

Si bien el fondo de este artículo no es ese, es útil para tener el marco de la experiencia en diversidad, equidad e inclusión que hemos ido desarrollando, y lo que aún sabemos que falta.

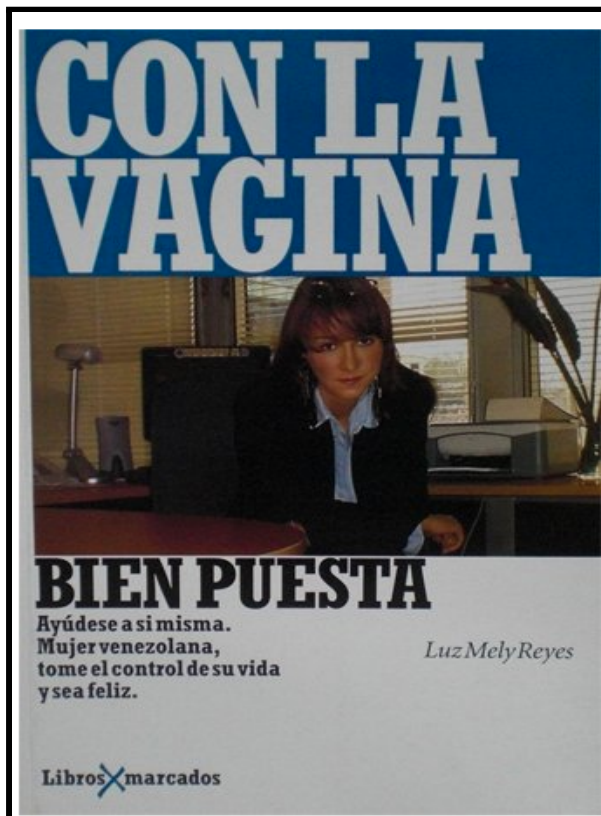
Solemos preguntarnos cómo podemos ser más útiles en nuestra labor, influidas por los cambios que se están viendo mundialmente y por los objetivos de desarrollo, entre los cuales [la igualdad de género es fundamental](#).



Una de las portadas del sitio nativo digital Efecto Cocuyo. (Captura de pantalla del sitio Efecto Cocuyo)

Un equipo de mujeres

[Efecto Cocuyo](#) es un medio nativo digital que nació en un país en donde la industria de medios ha sido desmantelada y en un contexto de autoritarismo que impregna casi todo. Somos tres mujeres fundadoras y en la mesa directiva somos cuatro. Más de la mitad de nuestro equipo son mujeres y la toma de decisiones preferimos hacerla por consenso, haciendo que la experiencia de gerenciar responda más a una lógica democrática.



Cuando alguien del extranjero ve una fotografía de las directoras suele prestar atención a nuestro género y a la diversidad étnica. Nuestros fenotipos son variados porque nuestro país es mestizo. A nosotras eso nunca nos ha llamado la atención porque crecimos en medio de una diversidad de color de piel, en una sociedad que aunque tiene rasgos racistas, también tuvo momentos de integración.

Todas nos conocimos en grandes medios donde trabajamos y desde donde prestábamos atención a la necesidad de que las distintas voces fuesen escuchadas. Por lo que al reunirnos en un medio propio, avanzamos en conversaciones iniciadas, aunque tal vez aún son incipientes en otros medios tradicionales.

En un contexto polarizado los temas que son necesarios discutir, comentar, escudriñar e incluso rebatir con argumentos se pierden en los posicionamientos previos, a favor o en contra no del tema en sí mismo, sino del campo al que presuntamente se le atribuye está afiliado.

Confieso que tampoco llegué a estos temas desde adentro. Aunque como periodista mujer siempre defendí nuestros derechos, no lo hacía por feminista. Lo hacía por mi consciencia de trabajadora y de mi identidad.

Si bien escribo sobre asuntos de género y tengo en mi haber un libro que causó alguna polémica en 2006 por su título "[Con la vagina bien puesta](#)"; a veces bromeo que me di cuenta de que era mujer en Nueva York, al cursar el programa de periodismo emprendedor en la [Craig Newmark Graduate School of Journalism en CUNY](#).

Era 2016 y entonces, a algunos les llamaba la atención que hubiese sido directora de un periódico en Venezuela, y que siendo además negra, hubiese fundado con otras socias un medio del alcance que ha tenido el nuestro. De regreso a Caracas continuamos afinando la mirada. Entonces la pregunta surgió.

¿Cómo desarrollar un enfoque de género sensitivo?

Esta interrogante se la hicimos a feministas y expertas como [Susana Reina](#), [Luisa Kislinger](#), [Hisvet Hernández](#), [Beatriz Borges](#), entre otras, quienes nos ayudaron a comprender las bases teóricas y de allí en adelante desarrollar iniciativas con un enfoque de igualdad de género desde adentro de la redacción y hacia afuera, con sentido periodístico.

En Efecto Cocuyo promovimos discusiones y capacitaciones para poder conversar también sobre la igualdad de género desde la información, el lenguaje y las fuentes consultadas y las distintas intersecciones. Para aquel momento, fuimos el primer medio en hacerlo.

Iniciamos un decálogo para el tratamiento no sexista de la información y celebramos nuestros conocidos "[Guayoyos con Cocuyo](#)", reuniones de café con una agenda de género en tres ciudades para escuchar a organizaciones feministas, preguntarles qué podíamos hacer mejor y producir una campaña de sensibilización que ayudara a diseñar abordajes con ese enfoque.



También lo consultamos con personas usuarias de nuestro medio. Hoy, esa mirada es transversal. Cuando planeamos cubrir un tema, nos detenemos en el impacto diferenciado en las mujeres, adolescentes o niñas.

Por ejemplo, los reportajes [sobre las presas políticas](#) y las violaciones de derechos humanos de las mujeres venezolanas. Así como para contar la migración hacia países de Suramérica.

Diversidad en el Periodismo Latinoamericano

También las buenas noticias las damos con ese enfoque. [Desde 2017 por iniciativa de Josefina Ruggiero, nuestra directora de contenidos, hacemos un reconocimiento a las venezolanas](#) que por distintas razones han destacado en sus campos.

Este año será la V edición de las 10 mujeres venezolanas que han brillado durante el año. Con ellas tendremos 50 perfiles.

Algunas ideas han surgido de nuestros encuentros con usuarias y otras surgen de la discusión editorial, otras de conversaciones con organizaciones. De esta manera [diseñamos en 2018 la campaña de lenguaje no sexista](#), que en un contexto político como el que describí ha sido ridiculizado por algunos actores políticos.

En lo interno, hemos ido trabajando en un decálogo de cobertura no sexista y soñamos con tener la figura de editora de género, que en medida que avanzamos suponemos que es más una figura que abarque otros aspectos relacionados con la diversidad y la inclusión.

Pese a las iniciativas y los esfuerzos aún es mucho el camino que nos falta. Entre abril y mayo de 2021, en Venezuela emergió con fuerza el [movimiento #Yosítecreovzla](#) y nos interpeló de muchas maneras. Desde nuestras posiciones personales frente a las denuncias ventiladas principalmente en redes sociales, hasta nuestro cuestionamiento profesional porque son pocos los protocolos difundidos para la cobertura de estos temas. Tampoco hay normas claras en los medios para garantizar la seguridad de nuestros espacios.



Afortunadamente pudimos establecer la conversación gracias al camino andado, al apoyo de organizaciones que trabajan a favor de los derechos de la mujer y sobre todo porque nuestra propia organización estaba sensibilizada.

No obstante, la agenda de otros aspectos vinculados con la diversidad y la inclusión está apenas en una etapa embrionaria. Desde mi perspectiva, la diversidad también debe tener una mirada desde lo territorial y el origen social. En un país centralista como el nuestro, tenemos la tendencia, incluso desde minorías, a tener un sesgo “capitalino” y a estereotipar a poblaciones por su clase social.

[Un estudio de 2012](#) revela que “el pobre que habla en la prensa es generalmente un sujeto pasivo, que padece los rigores del clima, la burocracia o es un mero receptor de ‘ayudas’ gubernamentales o privadas”.

Este informe reitera los hallazgos de otro estudio de 2008, titulado [“Pobreza en su tinta: Representaciones periodísticas de la pobreza en Venezuela: “los pobres aparecen en la prensa de forma coyuntural, dada su afectación en desastres naturales u otras](#)

Diversidad en el Periodismo Latinoamericano

situaciones de emergencia. En consecuencia, las voces frecuentemente presentes son las de los mismos pobres hablando sobre su situación y los funcionarios atendiendo el suceso”.

De igual manera, aún no [problematizamos el enfoque étnico](#). En parte porque somos una nación mestiza con rasgos de igualitarismo, en parte porque evadimos el tema y en parte también porque no podemos abordarlo desde una perspectiva racial como en otras sociedades.

Entre los retos que veo que tenemos están el cómo capacitar a los periodistas y estudiantes en las universidades públicas y privadas, cómo identificar nuestros propios sesgos, cómo mirarnos hacia adentro como organizaciones que necesitan no sólo cubrir los temas con una mirada amplia e integradora, sino desarrollar internamente esas perspectivas.

Contradictoriamente, el retraso que observo en mi país, frente a otros de la región, es también una oportunidad para introducir la discusión en los medios, con los aprendizajes que ya muestran en otros países latinoamericanos. También es propicio para retomar el trabajo de organizaciones de amplia experiencia en los enfoques de diversidad e inclusión, para establecer alianzas que permitan ampliar la incidencia y normalizar las diferencias.

Informar con fuentes diversas y sin prejuicios

Seleccionar fuentes informativas con diversidad de género. Hay asuntos que son propios de las mujeres, pero igual las mujeres estamos en todos los asuntos. Equilibrar las vocerías en los trabajos periodísticos es un buen intento: no un es un asunto numérico, incluir las miradas de las mujeres significa ampliar la mirada y multiplicar las voces

La manera de entrevistar delata prejuicios de género. ¿Sobre qué temas entrevistan a las mujeres? ¿Les preguntan a ellos si cuidan la casa? ¿Les preguntan a ellas qué sienten, y a ellos qué piensan? ¿Les preguntan a ellas a través de una encuesta o como especialistas en el área? Estar alertas de que existen hábitos comunicativos profundamente sexistas en el ejercicio del periodismo, es un buen intento

UN GUAYOYO
CON
MUJERES

Efecto Cocuyo Fuentes: Hisvet Fernández y Susana Reina
Recopilación: Glexsy Dugarte **ENCUENTRO COCUYO**



Luz Mely Reyes. Cofundadora y directora general del medio nativo digital **Efecto Cocuyo**. Coordina la iniciativa informativa Venezuela Migrante. Es conferencista internacional en temas de periodismo emprendedor, comunicación política y migración. En 2021 ha sido honrada con el premio Lasa, en el 2019 con los premios Wola y Franco Alemán de Derecho Humanos y en el 2018 Premio Gabo. Se ha especializado en cobertura de información política, investigación y desde 2016 en la migración venezolana. Es Licenciada en Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela y es Especialista en Comunicación Organizacional por la Universidad Católica Andrés Bello. [@luzmelyreyes](https://www.instagram.com/luzmelyreyes)



Caê es uno de los pocos periodistas trans en Brasil. (Fotos cortesía de Caê Vasconcelos)

Un periodista trans en el país que más personas trans mata en el mundo

Se desconoce cuántas personas trans y travestis existen en Brasil, por lo que saber la cantidad de periodistas trans es utópico. Aun así, al cierre del año 2020 se habían contabilizado 175 personas trans y travestis asesinadas.

Por [Caê Vasconcelos](#) *

Brasil

En 2020, el primer año de la pandemia mundial del coronavirus que ha matado a millones de personas en el mundo, [175 personas trans y travestis fueron asesinadas en Brasil](#). Los datos de los asesinatos son ignorados por el Estado brasileño en todas sus instancias y son planteados por la sociedad civil representada por la [Asociación Nacional de Travestis y Transexuales](#).

Fue en medio de todo esto que llegué a entenderme como un hombre trans. Conté la transición en un [texto publicado](#) a finales de mayo de 2020 en [Ponte Jornalismo](#). Se cumplirá un año desde que empecé mi transición social, porque, internamente, este proceso comenzó en 2017, cuando estaba escribiendo mi trabajo de conclusión de la universidad para convertirme en un periodista - que resultó en un libro llamado [Transresistência](#), en el que conté historias de personas trans en el mercado laboral.

“Con la ausencia de personas trans y travestis dentro de las redacciones, vemos una prensa que no sabe cómo tratar nuestras humanidades”.

Hoy me doy cuenta de que, con eso, encontré una manera de ocultar mi identidad de género, de mí mismo y de todos los que me rodean. No necesitaba salir del armario porque estaba trabajando la [transgeneridad](#) (condición de una persona que no se identifica con el género de nacimiento) dentro de mí en algún momento. No de la manera correcta, consciente, pero estaba entrando en este nuevo mundo, mi mundo, donde todo me hizo sentir bien.

Me criaron mucho en las normas de nuestra sociedad, en la que las niñas tenían que hacer “cosas de niñas” y los niños “cosas de niños”. Hasta los 17 años, cuando me di cuenta de que mi sexualidad no estaba en el estándar que se esperaba de mí, es decir, que me gustaban las chicas, tenía en mi mente que necesitaba enamorarme de un chico, casarme, tener niños y así sucesivamente.

Una de las frases que escuché de mi madre, y la que más marcó mi vida, fue que estaba bien para mí estar con chicas, pero no iba a aceptar que “me convirtiera en un hombre”. Nadie se convierte en hombre o mujer. Las personas trans están condicionadas a vivir como personas [cisgéneras](#) y, debido al pensamiento de la sociedad en la que vivimos, algunos de nosotros tardamos mucho en entender que está bien no encajar en las casillas que creen que son correctas.

Ella aceptó que yo saldría con una chica, siempre y cuando no usara “ropa de hombre” y tuviera “cabello de hombre”. No culpo a mi madre por eso, al contrario; a pesar de reproducir frases como estas, ella fue quien me enseñó a estar orgulloso de quien soy. Mi madre no dio a luz a una niña, sino a un niño, que, por cierto, fue su mayor deseo en ese primer embarazo.

Mi madre me ayudó a salir del primer armario. De hecho, me empujó cuando, sin que yo estuviera seguro de que, de hecho, era lesbiana, le dijo a toda la familia materna, por lo que es muy doloroso no tenerla aquí conmigo hoy.

Mi madre perdió la batalla contra la depresión en julio de 2017, cuando nos dejó. Ni siquiera tuvo la oportunidad de verme realmente como periodista, ya que se suicidó días después de que yo terminara la universidad. Conté su historia en una [crónica que escribí](#) en Agência Mural de Jornalistas das Periferias.

Hasta que entendí que, de hecho, era una persona trans, tenía miedo de convertirme en lo que mi madre me pidió que no fuera. Sabía, o esperaba, que muchas personas a mi alrededor, especialmente los miembros de mi familia, también tendrían esta reacción si supieran que podría ser un niño y no una niña como me veían.

No negué mi transexualidad por prejuicio, sino por miedo a cómo me verían los demás. El miedo a la soledad y al abandono siempre ha estado presente en mi vida. Creo

Diversidad en el Periodismo Latinoamericano

que mucha gente [LGBT](#) entiende cuando digo eso. Perdí a mi padre en los primeros años de vida, debido a un cáncer de cerebro, por lo que siempre tuve que lidiar con pérdidas. En 2017, la muerte de mi madre se sumó a eso. No quería más pérdidas. Así que pospuse cuanto podía sacar del armario la [transexualidad](#).

Pero todo salió bien. Me las arreglé para decirles a todos que soy un chico trans y me convertí en uno de los pocos periodistas trans de mi país. Sí, en 2021 todavía somos muy pocos y aún menos los que trabajamos como reporteros en algún medio de comunicación. Hasta el día de hoy, no sabemos cuántas personas trans y travestis hay en Brasil, por lo que conocer la cantidad de periodistas trans es utópico.



Caê en una cobertura sobre la integración de indígenas guaraní. (Foto cortesía)

Pero para que os hagáis una idea, sólo conozco diez más en todo el país. Para el Estado brasileño, no existimos. Con la ausencia de personas trans y travestis dentro de las redacciones, vemos una prensa que no sabe cómo tratar nuestras humanidades.

Cuando digo que la prensa no sabe cómo lidiar con nuestros cuerpos, lamentablemente lo es en general. Ya sea en la prensa tradicional, como la televisión o los periódicos más antiguos, o en la prensa local.

Frases como “nació en el cuerpo equivocado”, “cuando se convirtió en niña o niño”, llamando a las personas trans por su antiguo nombre o género, o asociando siempre a estas personas con la marginalidad, informando sólo cuando hay violencia o muerte.

Los hombres también menstrúan: por qué el sujeto no es solo femenino

05/07/21 por Jeniffer Mendonça

Comparte este contenido:



La invisibilidad de las personas trans con vagina refleja la dificultad en la atención ginecológica y la falta de preparación de los profesionales de la salud; periodista recibió ataques en las redes sociales luego de cuestionar el informe de TV Globo sobre la pobreza menstrual que no trataba sobre las personas transgénero



Trans Pride March celebrada en junio de 2018 en SP | Foto: Daniel Arroyo / Puente

Recientemente, [Ponte](#) hizo un reportaje señalando una falla absurda que cometió la cadena de televisión más grande del país: excluir a los hombres trans y a las personas trans masculinas de una conversación sobre la menstruación. Esta narrativa es solo uno de los constantes fracasos de la prensa brasileña en la cobertura de las personas trans.

Otra situación muy común es ver que la prensa habla de las personas trans sólo cuando habla de violencia y muerte, como si no hubiera un gran número de personas trans y travestis revolucionando nuestra sociedad y, a pesar de la dificultad, actuando en todos

Diversidad en el Periodismo Latinoamericano

los ámbitos: cultural, sanitario, político, periodístico y muchos otros. El gran problema de esta cobertura está en la ausencia de profesionales trans en las redacciones.

Sólo en 2020 tuvimos la primera travesti negra (que también es de origen periférico) que llegó a la Cámara de Concejales de la mayor ciudad del país, São Paulo. [Erika Hilton](#) fue la mujer más votada con más de 50 mil votos, tiene una trayectoria admirable de lucha y supervivencia, por haber pasado ya por la prostitución y vivido en la calle, pero sólo fue convocada a [Roda Viva](#), el mayor programa de televisión abierta de entrevistas, porque recibió amenazas de muerte a principios de 2021.

Y en esa noche histórica me convertí en el primer periodista trans que se sentó en ese banco para entrevistar a Erika.



Caê durante la entrevista con Erika Hilton. (Foto cortesía)

Esta es la realidad de Brasil: el país que más mata a su población trans y travesti, que no contabiliza estas muertes, que no proporciona políticas públicas que puedan proteger a esta población que, hasta hoy, no sabemos cuántas personas hay, porque el censo demográfico nunca incluyó a las personas trans y travesti en su investigación.

En el censo sólo tenemos datos de hombres y mujeres, sin distinción de identidad de género. Según el censo de 2019, Brasil tiene más de 210 millones de habitantes, de los cuales [el 48.2% son hombres y el 51.8% son mujeres](#).

Si no nos ven, ¿cómo podemos cambiar esta realidad? Esto es lo que me pregunto cada día cuando me despierto y sé que, además de ser un chico trans, que de por sí ya es invisible, me encuentro siendo uno de los pocos periodistas de mi país que humaniza a las personas trans en la prensa.

Diversidad en el Periodismo Latinoamericano

Sólo ahora estamos viendo que los niños transgénero pueden ser niños transgénero con el apoyo de sus familias. Pero, estas familias, han sufrido amenazas y persecuciones por parte del ala conservadora y cristiana de la sociedad. En medio de todo esto, también tengo que lidiar con la transfobia que me recorre el cuerpo. En marzo, Mes Internacional de la Visibilidad Trans, una médica me impidió acceder a la atención sanitaria, únicamente por ser un chico trans.

Acabé siendo [noticia](#) en el Ponte, pero me pareció importante visibilizarlo porque es muy común que nos ocurra esto, al igual que es muy común que nos impidan usar el baño del género con el que nos identificamos, que nos quedemos en nuestras casas, en las escuelas y universidades, y que nos llamen por los nombres y géneros que preferimos.



Desafortunadamente, situaciones como estas son comunes. Ya hice un [reportaje](#) en Ponte contando cómo la medicina es transfóbica y no está preparada para ayudarnos. La medicina en Brasil trata a las personas trans como enfermas, a pesar de que la Organización Mundial de la Salud ya no lo considera.

El acceso a la salud plena sigue siendo un sueño lejos de ser alcanzado para las personas trans. Yo, por ejemplo, tuve que abrir un programa de [crowdfunding](#) para poder realizar mi cirugía de extirpación de senos.

Eso es porque en Brasil tenemos el [SUS](#), que debería ser de pleno acceso a la salud pública, pero la línea para operar ahí son años. Las compañías de seguros médicos consideran que la cirugía es estética, por lo que no cubren el tratamiento.

Como yo era una persona de origen pobre, que vivía en la región periférica durante poco más de año y medio, tuve que pedirle a la gente que me ayudara a alcanzar este valor para finalmente operar. Las cirugías y procesos hormonales no son obligatorios para las personas transgénero, pero algunas sienten la necesidad de esto para sentirse bien consigo mismos. Yo soy uno de ellas.

“Si no nos ven, ¿cómo podemos cambiar esta realidad? Esto es lo que me pregunto cada día cuando me despierto y sé que, además de ser un chico trans, que de por sí ya es invisible, me encuentro siendo uno de los pocos periodistas de mi país que humaniza a las personas trans en la prensa”.

Por eso, digo y repito aquí en Brasil, y creo que todos están cansados de escucharlo ahora, que la única forma de cambiar la realidad brasileña es incluir a las personas trans en la sociedad, permitiendo que los periodistas trans escriban historias, cuenten historias de gente vivaz y talentosa, que demuestren que estamos aquí y queremos ser parte de la construcción de un mundo mejor.

Para eso, necesitamos tener pleno acceso a la salud, la educación, la vivienda, el derecho a un nombre, el uso del baño y, sobre todo, el cariño, especialmente para nuestras familias.

Sólo así podremos educar a nuestra población. En un momento en que tenemos un presidente abiertamente LGBTfóbico en el poder, esto no es sólo un acto necesario, es un acto político que debe realizarse.



Caê Vasconcelos. Periodista de Vila Nova Cachoeirinha, región periférica del norte de São Paulo y hombre trans. Es un reportero sobre temas de derechos humanos, seguridad pública y LGBTQ +. Autor del libro “Transresistencia”, presentado inicialmente como trabajo de finalización del curso en la universidad. En 2018, su libro estuvo entre los TCC presentados en el XIII Congreso Internacional de Abraji (Associação Brasileira de Jornalismo Investigativo). En 2021, el libro “Transresistencia” será publicado por la editorial Dita Livros. Fue parte del equipo de periodistas de Ponte Jornalismo y es reportero de la Agencia Mural de Periodismo de las Periferias. [@caevasconcelos](#)

Capítulo 2.- Orientación sexual



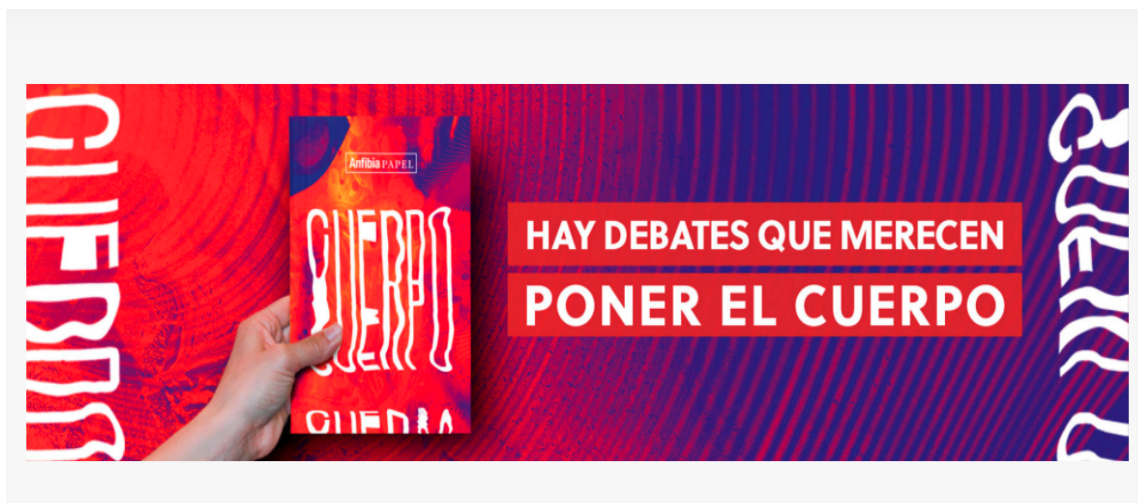
Salir del clóset periodístico: el orgullo como respuesta política

Es urgente que el periodista no se limite a brindar información, sino también a generar consciencia y transformación real. Para eso se deben plantear medios que aborden las disidencias sexuales de manera interseccional, amplia y comprometida en América Latina, donde se requiere un cambio estructural, pero sobre todo cultural y de raíz.

Por [Cristian Alarcón](#) *
Argentina

Voy a contar una historia muy mía, muy personal. Hace más o menos un año y medio, justo antes de la pandemia, como director de la revista [Anfibia](#), decidí sacar un segundo ejemplar de un libro maravilloso, en el que convocamos a escritores y escritoras a narrar historias sobre un determinado tema.

El primer volumen fue sobre el ["Poliamor"](#) y el segundo sobre las múltiples corporalidades, al que titulamos ["Cuerpo"](#). Yo tenía que escribir el prólogo y cuando me senté a hacerlo, después de leer todos los otros textos sobre el cuerpo contemporáneo, no pude más que escribir una especie de poema en prosa en el que recuperé parte de mi historia, de mi infancia casi [cyborg](#)-animal.



Tenía 6 años cuando ocurrió esto, quizás 7. En aquel momento era un niño exiliado con sus padres de la dictadura chilena viviendo en la Patagonia argentina. Para ser más preciso, era "un niña" inteligente, de voz y modales finos que lucía los tacos de su madre, las joyas de oro, las perlas y su camión de satén *beige* que caía hasta los pies como un vestido antiguo.

Diversidad en el Periodismo Latinoamericano

Fue por eso quizás que mis papás, atemorizados por el sistema médico que veía en mí un niño demasiado femenino, decidieron que estaba bien inyectarme testosterona.

Testosterona sí, la misma que el filósofo español [P.B. Preciado](#) se aplicó como proceso de intoxicación voluntaria y que relata en [Testo Yonqui](#). Pero en mi caso, había sido inyectada en mi cuerpo de niño marica casi como un experimento biopolítico y con el único objetivo de masculinizarme, o al menos, intentar hacerlo.

No me acuerdo muy bien como me enteré de esto, pero recibí al menos ocho inyecciones de testosterona. Lo que sí recuerdo es el olor a azufre, a químico. Ese olor a diablo de la sala de primeros auxilios a la que me llevaban para hacer el tratamiento. Recuerdo bien la aguja de la jeringa sumergiéndose en mi brazo delgado.

La hormona - mal llamada masculina - hizo de alguna manera su trabajo. Se impuso corrosiva en la fortaleza de mis huesos, en mis carnes. Apareció el vello abundante y una melena profusa, mientras el ansia de lo viril convivía con la suavidad de mis primeros pasos delicados.

La foto que acompaña este texto la encontré hace poco en la casa de mis padres, que todavía viven en la Patagonia. Ahí tendría 7 u 8 años, tiempos en los que las moléculas de testosterona sintética recorrían mi torrente sanguíneo para virilizarme.



En esa imagen se puede ver la angustia en mis ojos, hay una *performance* de un hombrecito con una casaca de cuero en una fiesta familiar, pero también se ve a un niño con una mirada muy triste.

Esta fotografía es muy distinta a las demás que tengo de mi infancia.

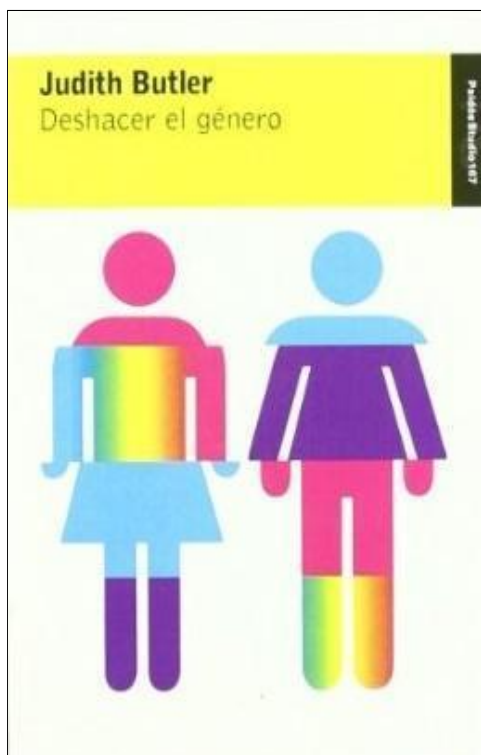
Me tocó luchar por mi identidad desde muy pequeño. Tuve que defenderme de la violencia en la escuela, como muchas personas trans, lesbianas y gays lo han hecho.

Es claro que quienes vivimos por fuera de la norma hemos puesto mucho el cuerpo, resistiendo el dolor físico por las hormonas o por los golpes. También hemos aguantado – y seguimos haciéndolo – el dolor psíquico producido por el *bullying*, la discriminación y el estigma.

“Me tocó luchar por mi identidad desde muy pequeño. Tuve que defenderme de la violencia en la escuela, como muchas personas trans, lesbianas y gays lo han hecho”.

Por una visibilidad proactiva

Resulta increíble entonces, que a pesar de la enorme cantidad de procesos culturales, sociales y políticos que comenzaron con la instalación de estos temas en la agenda pública, hace ya más de 20 años, todavía las cifras de violencia y discriminación sigan siendo tan altas.



Pero a la vez, me resulta muy esperanzador ver cómo en los últimos cinco años, principalmente en América Latina, las disidencias y los feminismos lograron generar una potencia política extraordinaria, principalmente, en la lucha por la no binariedad o para “[Deshacer el género](#)” en clave de [Judith Butler](#).

En relación con esto particularmente, estoy convencido de que el periodismo debe abrir todos los canales disponibles del modo más rápido que sea posible, para dar visibilidad proactiva a estos nuevos movimientos y acompañar el cambio cultural.

Como bien sabemos, la visibilidad como estrategia política siempre ha sido importante para la comunidad LGBTI+. Durante los 80’ visibilizar las identidades lesbianas, gays, trans* e intersex era fundamental, principalmente, porque eran momentos críticos en los que teníamos un compromiso muy grande con lograr recursos para combatir el VIH/Sida.

Yo tuve la fortuna de entrar en un periódico importante a los 25 años. Era muy jovencito en ese entonces y la [teoría queer](#) recién llegaba a muchas ciudades de América Latina. No entendía nada en sus comienzos, pero leí a Butler a esa edad porque me había puesto de novio con el vicepresidente de la Comunidad Homosexual Argentina y en el periódico cubría la violencia que ejercía la policía hacia las travestis/trans* en épocas de [edictos policiales](#).

En este sentido, tanto la *teoría queer* como la teoría feminista, me han dado grandes herramientas para hacer coberturas conscientes y con perspectiva de género.

Diversidad en el Periodismo Latinoamericano

Por eso creo, basado en mi propia experiencia, que las teorías son armas fundamentales para los periodistas disidentes de América Latina y debemos apropiarnos de ellas, por más resistencias que estas generen.

Afortunadamente en la actualidad contamos con teóricos alucinantes en nuestra región. Por ejemplo está [Mara Viveros Vigoya](#), una antropóloga que ha presidido la [Latin American Studies Association](#) y quien posiblemente sea una de las voces más lúcidas en el campo de la interseccionalidad. Podría afirmar además, que ya no es suficiente con leer *teoría queer*, sino también debemos expandirnos a nuevas corrientes y campos, como los estudios trans* o las corrientes decoloniales.

Periodismo transformador y generador de consciencia

Por otro lado, también soy consciente de que existe un miedo muy grande a que nos identifiquen como activistas o que se produzca un señalamiento por encontrarnos en cercanía con ciertos movimientos políticos y sociales.

En este sentido quiero contar que, cuando escribía en aquel periódico que comenté, mi casa se había vuelto un refugio para muchas de las travestis/trans que eran sistemáticamente perseguidas y violentadas por la fuerza policial. Sin embargo, entendí que mi compromiso activista –y humano, por qué no – era compatible con mi labor como periodista y escritor.

Siguiendo esta línea, creo que es esencial que nuestro trabajo en los medios no se limite a brindar información, sino también a generar consciencia y transformación real. Para ello, debemos plantear medios alternativos que aborden las disidencias sexuales de una manera interseccional, amplia y comprometida.



Desde Cronos se realiza el Laboratorio de Periodismo Situado para aprender nuevas formas de contar historias a través de formatos digitales de alta calidad narrativa. (Foto cortesía de Cronos)

Diversidad en el Periodismo Latinoamericano

América Latina tiene tanto por enseñarnos, tenemos tanto por aprender. Desde [Anfibia](#) y [Cosecha Roja](#) intentamos todo el tiempo renovarnos y asumir nuevos desafíos. Lo último que hicimos fue gestionar una [beca de formación](#) para directores de medios de América Latina, a la que se presentaron 330 personas y finalmente seleccionamos 16.

Durante el proceso de formación, estas personas tuvieron diálogo directo con algunas de las mentes más brillantes y comprometidas en temáticas de géneros, feminismos, crisis ambiental y tecnología.

Estos encuentros también nos habilitaron a nosotres a ampliar nuestras perspectivas y horizontes, generando espacios de diálogo que nutrieron ampliamente a nuestro equipo y a nuestro medio. Como así también, nos permitieron generar alianzas estratégicas con colegas de toda la región con los que afortunadamente mantenemos un diálogo fluido y con quienes nos acompañamos constantemente.

Creo fehacientemente que las discusiones nos potencian y permiten posicionarnos, por eso es fundamental dar a conocer nuestras experiencias físicas, corporales, psíquicas y sentimentales, además de dar cuenta de nuestro pensamiento crítico. No son cosas incompatibles, van de la mano.





Cristian Alarcón en su granja en Abasto, La Plata, en Argentina, donde pasa parte de su tiempo.
(Foto cortesía)

Celebro entonces, la oportunidad de tener este espacio para trabajar y discutir las temáticas vinculadas a las disidencias sexuales desde una perspectiva mediática. Los periodistas podemos impulsar una transformación aún más veloz, porque bien sabemos que con las leyes no es suficiente, necesitamos un cambio estructural y sobre todo cultural de raíz.

“Es esencial que nuestro trabajo en los medios no se limite a brindar información, sino también a generar consciencia y transformación real. Para ello, debemos plantear medios alternativos que aborden las disidencias sexuales de una manera interseccional, amplia y comprometida”.

Quiero entonces, ser optimista y pensar más allá de lo que vemos cuando miramos atrás, que seamos verdaderamente conscientes de cuánto ha cambiado todo. Me motiva que podamos hablar de las múltiples experiencias con los compañeros y colegas con quienes hemos compartido en la [Primera Conferencia Latinoamericana sobre Diversidad en el Periodismo](#) que realizó el [Centro Knight](#).

Poder reflexionar en torno a qué significa producir periodismo con perspectiva en diversidad sexual o disidencia sexual, como prefieran, desde el [Centro Knight](#) y con las personas que me acompañaron es auspicioso. Sin dejar de tener en cuenta las condiciones de producción que tenemos en la actualidad, con cada vez más desigualdad y en medio de una crisis sanitaria mundial que nos ahoga, pero también, en un momento particular en el que nos cancelan y nos censuran por motivos varios.

Pienso en todo lo que han contado. Las experiencias de Eladio González en su revista de Grupo Expansión. En Caê Vasconcelos como redactor de judiciales – policiales en Brasil. En Lina Ornelas dirigiendo [Sentido](#), un proyecto que hace algunos años era imposible de imaginar en esa Colombia tan machista, homofóbica y patriarcal en la que vive.

Y nosotres acá en el sur, desde este confín también seguimos reforzando nuestra alianza [con las mujeres, con los feminismos](#) y las disidencias sexuales. Continuamos dando batallas infinitas, porque la cultura es dinámica y muy diversa, porque afortunadamente podemos pensar una y otra vez qué queremos, podemos reinventarnos en función de aquello que se nos antoja como una idea viable.

Porque creemos que la transformación es posible y eso sigue siendo el motor de nuestro trabajo.

Nota: [Andrés Mendieta](#) contribuyó en la redacción de este artículo.



Cristian Alarcón. Escritor y periodista. Desde comienzos de los 90 se dedicó al periodismo de investigación y a la escritura de crónicas en reconocidos diarios y revistas. En sus libros *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia*, traducido al inglés y al francés, y *Si me querés, quereme transa* cruza la literatura con la etnografía urbana convirtiendo relatos urgentes en novelas de no ficción. Fundó la revista **Anfibia** y el sitio **Cosecha Roja**. Fue profesor visitante en la Universidad de Austin, Texas y en la Universidad de Lille, Francia. Es Maestro en la **Fundación Gabo**. [@alarconcasanova](#)



Una de las primeras portadas de Expansión sobre la comunidad empresarial LGBT+ en México.
(Fotos y gráficos cortesía de Eladio González)

El año en que Expansión colocó la inclusión LGBT+ en la agenda empresarial mexicana

Cuando el grupo editorial publicó el primer listado de ejecutivos fuera del “clóset”, pocas empresas se atrevían a poner el tema sobre la mesa. Desde entonces, el número de compañías se ha quintuplicado.

Por [Eladio González](#) *
México

Las casualidades no existen, aunque a veces lo parezca. En 2019, [Expansión](#) cumplía [50 años](#). Y en ese mismo año, la comunidad LGBT+ conmemoraba el 41º aniversario de la primera marcha del orgullo homosexual en 1979 que tuvo lugar en Ciudad de México, un número simbólico con el que se ha identificado a los homosexuales en el país desde 1901, debido a una leyenda con tintes históricos, que se conoce popularmente como [“El Baile de los 41”](#). Esas dos fechas emblemáticas confluyeron en la primera edición de los [“41+1 Ejecutivos LGBT+ de México”](#) de Grupo Expansión.

Como [medio de negocios](#) nuestro foco siempre ha estado en las empresas que analizamos desde todos los ángulos: estrategia, innovación, cultura organizacional, clima laboral, equidad de género, responsabilidad social, integridad corporativa y un largo etcétera. En Expansión, siempre contamos nuestras historias basándonos en cifras, en mediciones, en estadísticas, en metodologías, en resultados.

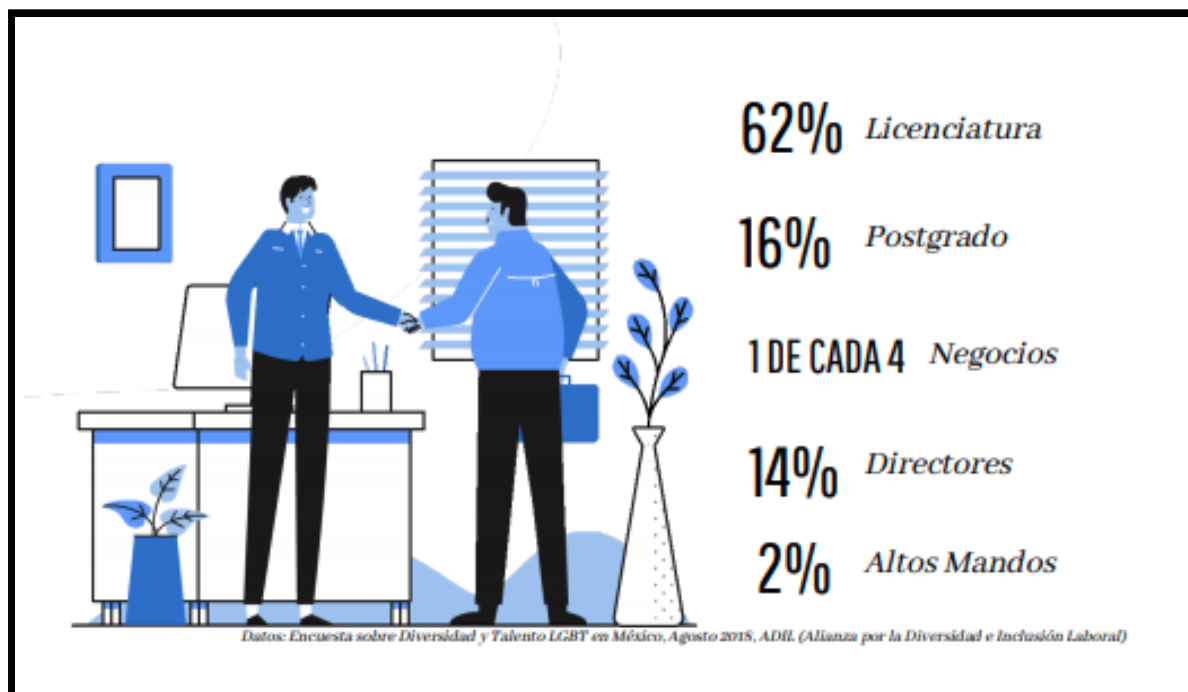
Diversidad en el Periodismo Latinoamericano

Cuando la [Alianza por la Diversidad e Inclusión Laboral](#), empresa que ofrece consultoría sobre inclusión laboral, se acercó a nuestra redacción con los resultados de su Encuesta sobre Diversidad y Talento LGBT en México, obtuvimos la clave para empezar a romper, desde nuestra trinchera, uno de los mayores tabúes que todavía persisten en el mundo de los negocios en este país, el de la diversidad sexual.

¡Hay datos, tenemos una historia!

En México ser una persona LGBT+ es una de las principales causas de exclusión, aunque la ley y el Estado son claros al respecto: ninguna persona puede sufrir discriminación por motivos de orientación o preferencia sexual, identidad o expresión de rol de género. Lo anterior está respaldado por el [artículo 1o](#) de la Constitución de México. Sin embargo, la opinión más extendida entre la comunidad es que existen “techos de cristal”, expresión que indica una mayor dificultad para acceder a puestos de trabajo o ser promovidos, aunque no sea algo perceptible a simple vista.

Al observar algunos datos de la [Encuesta sobre Diversidad y Talento LGBT en México](#) realizada en 2018, vimos que entre la población laboralmente activa de quienes respondieron a la encuesta: 62% tenía una licenciatura; 16% contaba con estudios de postgrado; 1 de 4 cuatro tenía estudios en Administración y Dirección de Empresas; 14% ocupa una posición de director en alguna empresa; y apenas un 2% una posición de altos mandos.



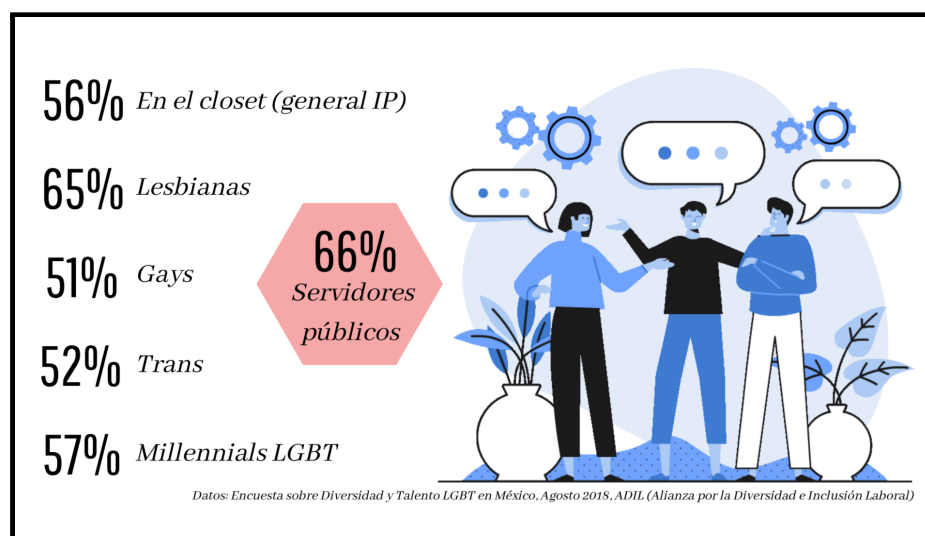
(Fotografías y gráficos cortesía de Eladio González)

“En México ser una persona LGBT+ es una de las principales causas de exclusión, aunque la ley y el Estado son claros al respecto: ninguna persona puede sufrir discriminación por motivos de orientación o preferencia sexual, identidad o expresión de rol de género”.

Cabe destacar que, de las más de 3.000 personas que se definieron como LGBT+ y respondieron a la encuesta, sólo el 45% estaba en activo en ese momento y un 29% se encontraba en búsqueda de oportunidades.

Estos datos, sin duda, ameritaban un análisis más exhaustivo y comparativo con aquellos de la población general en edad laboral. Pero, nos fijamos en otros porcentajes de la encuesta que nos mostraban la diferencia. Estos tenían que ver con el “clóset”.

Según la definición en la que nos basamos, una persona está en el “clóset” cuando no se siente cómoda o segura al hablar de su identidad sexual con más de la mitad de las personas de un mismo grupo, ya sea su entorno familiar, social o laboral. Entonces, nos encontramos que existen muchos tipos de “clóset”, no sólo uno.



No es lo mismo hablar sobre el empleo de las personas LGBT+ que están en el “clóset”, que de las que no lo están, ya que las personas que no hablan abiertamente de su orientación sexual en su trabajo pueden no ser percibidas como parte de la comunidad por sus empleadores.

Diversidad en el Periodismo Latinoamericano

Este fue el dato que nos dio la clave: 56% de las personas que respondieron a la encuesta y, en ese momento se encontraban laboralmente activas en empresas del sector privado, reconocieron que no hablaban de su orientación sexual en su trabajo. Y, peor aún, en el caso de los servidores públicos, aquellos que trabajan en dependencias del Estado, el porcentaje era de 66%.

14 EMPRESAS A PRUEBA DE COVID | ¿QUÉ HARÁN LAS RENOVABLES?

EXPANSION

NISSAN
GRUPO MODELO
L'ORÉAL

EL MOMENTO DE LA
INCLUSIÓN
ES AHORA

EJECUTIVOS
LGBT

LA DIVERSIDAD ES UN VALOR
IMPRESINDIBLE PARA LAS
EMPRESAS: O LO ENTIENDEN O
PIERDEN COMPETITIVIDAD.

\$68 MN
FINES 2020
1268

01268
7-925323-210020

PARA MÁS INFORMACIÓN A NUESTRA RED SOCIAL

¿Cuáles eran las razones o los miedos para estar en el “clóset”? Los motivos eran varios, pero estos son algunos de los que más se repetían al hacerle esa pregunta a los encuestados: *mobbing*, los despidos, la discriminación, no promoción, acoso y no contratación.

Entonces, cruzamos los datos sobre las personas que reconocían estar en el “clóset” en sus entornos laborales, con los datos de cuántos de ellos ocupaban posiciones de liderazgo y responsabilidad, para llegar a la conclusión de que solo 7% de los encuestados con posiciones de director estaban “out” y solo 1% de los que ocupaban posiciones de altos mandos.

De nuevo, estos datos son aproximados y merecen un análisis más exhaustivo, ya que existe una relación entre estar

fuera del “clóset” con la edad y posición dentro de la empresa.

Las personas en los puestos más júnior en una organización tienen más probabilidades de esconder su verdadera orientación sexual. Esta encuesta nos mostró claramente algo: en las empresas del país existen los “techos de cristal” para la comunidad LGBT+.

“56% de las personas que respondieron a la encuesta y, en ese momento se encontraban laboralmente activas en empresas del sector privado, reconocieron que no hablaban de su orientación sexual en su trabajo”.

Pinkwashing vs. compromiso real

Ese mismo año, la empresa de estudios de mercado [Nielsen](#) publicó los resultados de su encuesta: [“El consumidor LGBT+ mexicano”](#). El estudio contiene también datos que reflejan la discriminación que sufren las personas LGBT+ en México.

Entre los encuestados, 40% reconoció haber sufrido alguna agresión física o verbal por su condición sexual; 27% declaró haber sido objeto de alguna agresión en su entorno laboral; y 42% afirmó que, tras haber salido del “clóset”, había perdido comunicación con algunas personas de su entorno.

En la marcha del orgullo LGBT+, que se celebra cada año a finales de junio, las empresas invierten cada vez más en posicionar sus marcas. Tiñéndose con los colores de la bandera LGBT+, muestran su apoyo durante esta conmemoración y rechazan los actos de discriminación. Estas demostraciones se apoyan, generalmente, en estrategias mercadológicas con el objetivo de que sus marcas sean percibidas como [gay friendly](#).

En 2019, aproximadamente 120 empresas tuvieron presencia en la marcha del orgullo LGBT+ de la Ciudad de México. ¿Por qué? Entre diversos motivos, porque según la [Federación Mexicana de Empresarios LGBT+](#) el valor del mercado LGBT+ mexicano alcanza los [80.000 millones de dólares](#).

En términos de impacto económico, la inclusión de la comunidad LGBT también arroja datos impactantes. En India, según el Banco Mundial, [se pierde 1.7%](#) del PIB por la homofobia. En México, según un [estudio similar](#) realizado, el impacto es del 0.12% del mismo.

Muchas organizaciones tienen un compromiso real y lo demuestran con políticas de inclusión, pero ir por el botín sin estar realmente comprometidos con la comunidad LGBT+ es lo que llamamos [pinkwashing](#).



“40% reconoció haber sufrido alguna agresión física o verbal por su condición sexual; 27% declaró haber sido objeto de alguna agresión en su entorno laboral”.

En Expansión todos los años reconocemos las mejores campañas del año en nuestra edición de [“Los Monstruos de la Mercadotecnia”](#). Entre los parámetros que nuestro jurado, formado por expertos de la industria, toma en cuenta está el retorno de inversión. En varias ocasiones, las campañas de [Doritos Rainbow](#) han sido seleccionadas entre las mejores. Así que desde un punto de vista mercadológico, unirse a la causa puede traer grandes beneficios, sea o no *pinkwashing*.



Las campañas de Doritos Rainbow son unas de las más premiadas. (Foto tomada de internet)

Los datos del estudio sobre el consumidor LGBT mexicano muestran que las marcas que mejor han capitalizado esa imagen *gay friendly* en el país, de acuerdo con la percepción de quienes respondieron a la encuesta, son: Walmart, Cinépolis, Facebook, Google, Nestlé, Uber, Citi Banamex, Kellogg's y Nike.

[Enrique Espinosa de los Monteros](#), líder de *retail intelligence* en Nielsen Latinoamérica dice que: “No basta con lanzar un producto en el mes de junio, sino que hay que fomentar una relación de largo plazo con los clientes, y que las empresas se comprometan a promover estos temas desde su interior”. Eso es lo que muchas empresas no hacen.

Dar la cara y romper tabúes

La [Comisión Nacional de los Derechos Humanos de México](#) indica que el país ocupó el segundo lugar, entre 1995 y 2006, en [crímenes de odio por homofobia en Latinoamérica](#).



Únicamente en la Ciudad de México, este delito está tipificado como tal. Este dato sobre México ha sido, incluso, publicado por la [Universidad Autónoma Metropolitana](#).

La información que recibimos sobre la comunidad LGBT+ en México influye en la decisión de hablar abiertamente de la propia orientación sexual con el entorno. Eso no dejará de ser así, mientras lo único que encontremos esté en la sección de sucesos.

Cada vez es más común ver personajes LGBT+ en la ficción o en el mundo de la cultura y la moda en este país.

La visibilidad y el alcance que tienen ha ayudado a crear una imagen más positiva e integrada en la sociedad, aunque todavía a menudo sigamos cayendo en algunos de los estereotipos.

Sin embargo, para muchos existe una falta de referentes cercanos, con los que identificarse de una manera más realista. Cuando apostamos por sacar un listado de ejecutivos LGBT+ en México lo hicimos con esta visión.

¿Por qué poner nombres y apellidos cuando ya teníamos los datos para demostrar que la mayoría de las empresas en México no son espacios seguros para la comunidad LGBT+? Para humanizar la historia, haciendo todo lo contrario a lo que estamos acostumbrados a ver en los medios.

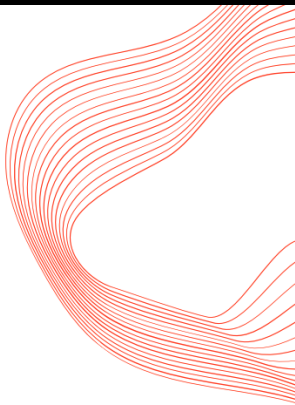
Diversidad en el Periodismo Latinoamericano

Quisimos destacar los casos de éxito, a las empresas que no ponen etiquetas y a las personas que han superado esos techos de cristal, hablando abiertamente de su orientación sexual, como una forma de dar la cara por la inclusión y romper esos tabúes en el ámbito de los negocios.

Este año, se publica la tercera edición del listado de los [“41+1 Ejecutivos LGBT” en México](#). El número de empresas que participan se ha quintuplicado desde ese primer número. A la inclusión aún le queda un largo camino por delante, pero al menos está cada día más presente en el debate de los negocios. Cuando eso suceda, quiero pensar que los medios de comunicación jugamos un papel relevante en esta batalla.

NO ES SÓLO CUESTIÓN DE ÉTICA...

- *Alcanzar mejores resultados de negocio.*
- *Atraer y retener mejor talento.*
- *Mejorar los niveles de compromiso.*
- *Reducir las bajas laborales y el ausentismo.*
- *Reducir el estrés que afecta directamente la productividad del colaborador.*
- *Aumenta la creatividad y el conocimiento de este mercado.*
- *Mejora la imagen corporativa y de sus marcas.*
- *Aminorar los riesgos psicosociales que exponen a los colaboradores a ser víctimas de discriminación. (Norma 035).*

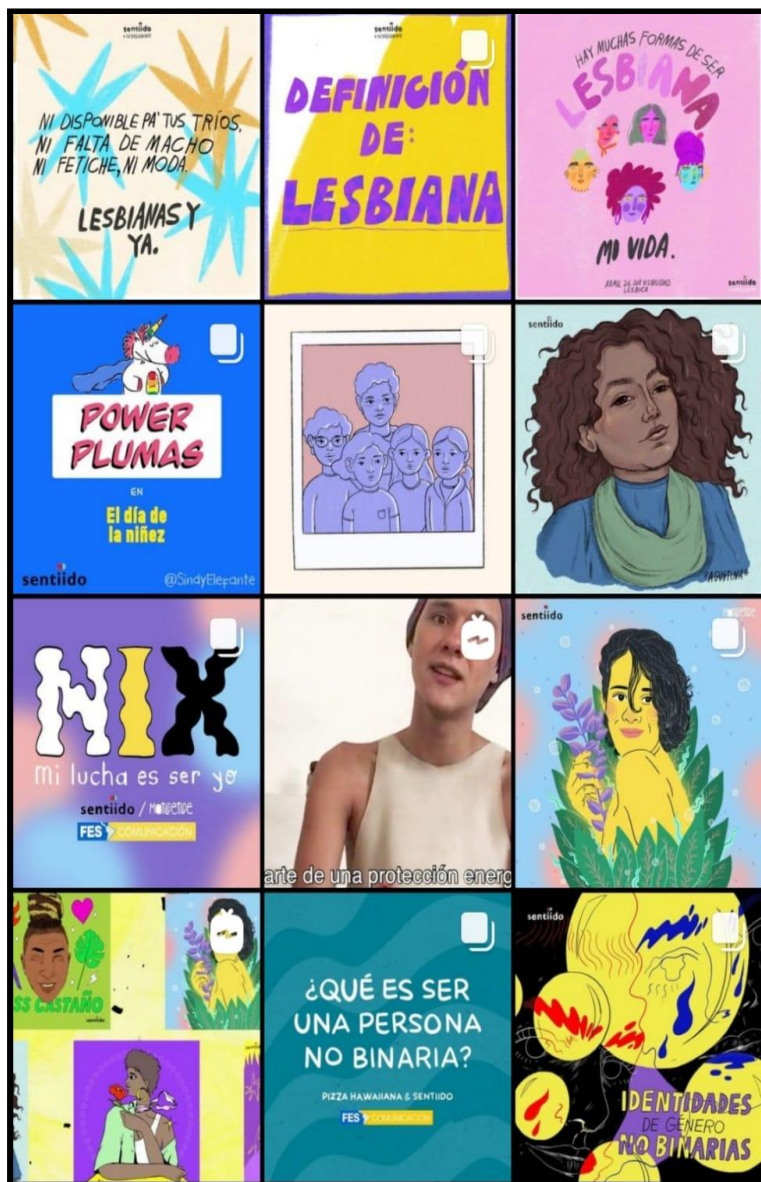


(Fotografías y gráficos cortesía de Eladio González)



Eladio González. Editor general de **Expansión**, referente en información de negocios en México. Por su trayectoria, conoce de primera mano la idiosincrasia de los negocios en distintos países. Es un activo promotor de la diversidad, que apoya a las minorías impulsando mejores prácticas en temas de inclusión y equidad en las empresas. Colabora en programas de televisión (**ADN40**) y radio (**Radio Fórmula**). Su trayectoria en medios impresos y televisión lo ha llevado a establecerse temporalmente en distintos países de Europa, Oriente Medio, África Occidental y América Latina, a lo largo de más de 20 años. [@eladiogn](#)

Por un periodismo autónomo, activista, con enfoque de género y diversidad sexual



Para eso es necesario leer medios de nicho que den una adecuada aproximación a las realidades, eventos e historias de las personas LGBTQ y las mujeres.

Por [Lina Cuellar](#) *
Colombia

Hay dos temas fundamentales para entender el periodismo que hacen, no solo los medios de nicho o especializados, sino también los medios tradicionales: uno, la autonomía de los y las periodistas en el tratamiento de temas de diversidad sexual y de género; y dos, el temor que sigue existiendo en algunas salas de redacción a que les tilden de “activistas” al tratar temas relacionados con las personas LGBTQ, o las mujeres, o las personas con discapacidad, entre otras.

Continuamente se escucha que las facultades no enseñaron, y poco enseñan a los y las estudiantes sobre temas de diversidad, en este caso específico de temas LGBTQ.

Por eso cuando llegan a las salas de redacción, los jóvenes periodistas se estrellan con la crítica implacable de las redes sociales porque publicaron una nota que dice: “Gay es sorprendido robando en un súper mercado” o tratando poéticamente de hablar de una mujer trans diciendo “Mariela, cuyo nombre real es Germán...”.

“Continuamente se escucha que las facultades no enseñaron, y poco enseñan a los y las estudiantes sobre temas de diversidad, en este caso específico de temas LGBTQ”.

Y se activa la crisis: el medio borra la nota y se compromete a capacitar al equipo en diversidad sexual y de género para que esto no vuelva a pasar. Sin embargo, además de los ritmos frenéticos de las salas de redacción, están los reducidos presupuestos que tienen para estas actividades adicionales y no planeadas.

Es claro que en un taller de dos horas los y las periodistas no aprenderán lo que necesitan para escribir notas que muestren un conocimiento amplio de los temas LGBTQ. Sin duda será un abrebocas y una manera de entrar a ese universo enorme, de empezar a plantearse preguntas, más allá de cuál es el orden en el que deberían escribir o pronunciar esa sigla enredada.

El periodismo, como la literatura y la historia, necesita un alto grado de curiosidad para encontrar lo que busca: las huellas, el *otro* ángulo, las personas con las cuales conversar, la información que falta. Y eso probablemente no se aprenderá solo con la cascada de críticas que se reciban en redes sociales por notas desafortunadas que carecen de enfoque de diversidad.



[Sentiido](#), medio digital de Colombia, trata la diversidad sexual y equidad de género.

(Fotografías y gráficos cortesía de Sentiido)

Diversidad en el Periodismo Latinoamericano

Eso se aprende leyendo medios de nicho, cuya misión principal es informar *sobre estos temas* dando lenguaje y herramientas de análisis para una adecuada aproximación a las realidades, eventos e historias de vida de las personas LGBTQ y las mujeres.

La diversidad sexual en los medios latinoamericanos

En América Latina existen varios medios digitales con enfoque de género y diversidad sexual que trabajan activamente por ayudar a que los medios tradicionales se informen de una manera más adecuada sobre estos temas. Entre ellos, se cuentan [Género e número](#), en Brasil; [Agencia Presentes](#) y [Latfem](#) en Argentina; [Sentido](#) en Colombia; y [Afro Fémimas](#) en España, Argentina, México, entre otros.

También se aprende acudiendo a muchos otros proyectos que han contado historias de personas LGBTQ con un tratamiento cuidadoso, respetuoso y profundo, como el caso de [Radio Ambulante](#) y algunas de sus historias o el podcast [Nancy de NPR](#).



The image shows a screenshot of a website article. At the top left, the word 'PRESENTES' is written in white on a black background, followed by a small rainbow flag icon. Below this, the article title 'Tres meses sin Tehuel: crónica de una búsqueda que clama Justicia' is displayed in bold black text. The main text of the article reads: 'Su pareja lo busca vivo. Su hermana y su madre acompañan rastrillajes y exigen que los dos detenidos hablen. A tres meses de que fuera visto por última vez, Tehuel De la Torre se convirtió en un grito de Justicia por los pibes trans.' Below the text is a photograph of a young woman with dark hair, smiling broadly. She is wearing a black and white patterned shirt and has a rainbow-colored beanie on her head.

[Agencia Presentes](#) es otro de los medios digitales destacados que aborda el periodismo de género, diversidad y derechos humanos desde Latinoamérica. (Foto captura de pantalla de Agencia Presentes)

En todos los casos, lo que ha llevado a que estos medios logren incluir el enfoque de diversidad en su trabajo ha sido la curiosidad y la autonomía por querer hacer un periodismo diferente. Un periodismo que incluya, que dé otras perspectivas y que no solo hable de personas LGBTQ en la sección judicial.

Esto requiere, por supuesto, sacar tiempo de donde no lo hay: además de enterarse de la actualidad y de tratar de entender la complejidad de las misteriosas decisiones que toman los gobernantes de nuestros países latinoamericanos, debemos incorporar por nuestra cuenta propia el filtro de la diversidad en todos los temas que tratamos.



¿Y cómo lo hizo Sentiido?

En el caso de [Sentiido](#), un medio enfocado en el género y la diversidad sexual creado en 2011 en Colombia, decidimos usar nuestras propias preguntas y desconocimiento sobre temas LGBTQ para entender cómo existe la diversidad sexual y de género en la vida cotidiana de las personas.

No entendíamos por qué los hombres heterosexuales creen que el sexo entre lesbianas es una invitación para ellos, entonces hicimos una [columna de opinión](#).

No sabíamos a qué barreras se enfrentan las personas trans para acceder al sistema de salud, entonces hicimos un especial.

No sabíamos que una mujer trans podía practicar su fe judía, entonces preguntamos hasta encontrar a una [como Laura Weinstein](#). No sabíamos que había “bares LGBT” a los que en realidad entran mayoritariamente hombres gays, entonces [hicimos un evento en vivo](#) con uno de sus dueños.

“Lo que ha llevado a que estos medios logren incluir el enfoque de diversidad en su trabajo ha sido la curiosidad y la autonomía por querer hacer un periodismo diferente. Un periodismo que incluya, que dé otras perspectivas y que no solo hable de personas LGBTQ en la sección judicial”.

Así fue como logramos incorporar ese filtro, esas gafas que ya no nos abandonan. Aprovechando nuestra propia curiosidad y ganas de aprender. Ahora, es cierto que esas gafas deben tener unos lentes multifocales en los que tenemos que seguir trabajando: unos lentes que incluyen a las personas LGBTQ con discapacidad, personas LGBTQ víctimas del conflicto armado, personas LGBT campesinas, entre muchas otras.



(Captura de pantalla tomada del sitio Sentiido)

Y esto me lleva al segundo punto: el supuesto debate entre activismo y periodismo. Desde hace unos años se lee sobre todo en Twitter cómo señalan de “activistas” a algunos periodistas y medios de comunicación.

“Cuando el periodismo cree en la transparencia, en la justicia y en el valor de la ética, y a eso le llaman ‘periodismo activista’, ¿por qué da miedo llevar la etiqueta? Todo lo que vaya en contra de esto y busque ampliar la brecha entre la información real y equilibrada y las personas que la consumen, no se puede llamar periodismo”.

Da la sensación de que, en realidad, lo que quieren decir es que esas personas escriben a favor de un partido o de un líder político. Y eso no es activismo. Eso es ser partidista y tener una página web para promoverlo. Es hacer proselitismo camuflado de un supuesto periodismo.

A este respecto hemos hecho también mención a esos supuestos “medios de comunicación” [que se dedican a defender a caudillos políticos y que promueven deliberadamente la desinformación](#).

Y acá nos preguntamos en [Sentido](#): ¿Por qué pensar que “activismo” es sinónimo de falta de rigor, de conocimiento y de experiencia, que es emocionalidad y gritos en la calle? El activismo por la defensa de los derechos humanos ha movido al mundo y las ideas, ha cuestionado el *statu quo* y ha transformado la vida de millones de personas.

Y aquí hay algo en común con el periodismo que tiene como centro a las personas: el compromiso con el tratamiento ético de la información y de los hechos, con [desafiar a quienes atacan la justicia](#) y ocultan información, con exponer a quienes usan al periodismo para hacer *lobby* político para multinacionales.

Entonces, sí. Cuando el periodismo cree en la transparencia, en la justicia y en el valor de la ética, y a eso le llaman “periodismo activista”, ¿por qué da miedo llevar la etiqueta? Todo lo que vaya en contra de esto y busque ampliar la brecha entre la información real y equilibrada y las personas que la consumen, no se puede llamar periodismo.

En este sentido, el periodismo tiene un papel fundamental en esta realidad cada vez más llena de información y de confrontaciones éticas sobre el tratamiento de la misma y su relación con los conglomerados económicos.

Es por esta razón que la pregunta no debe ser si un “periodista activista” está equivocado o no, sino si un periodista que busca contar historias [desde ángulos que otros no han visto](#), con datos que se están pasando por alto o que están ocultando la injusticia a la que se enfrenta un grupo de personas, se está equivocando en su manera de trabajar.

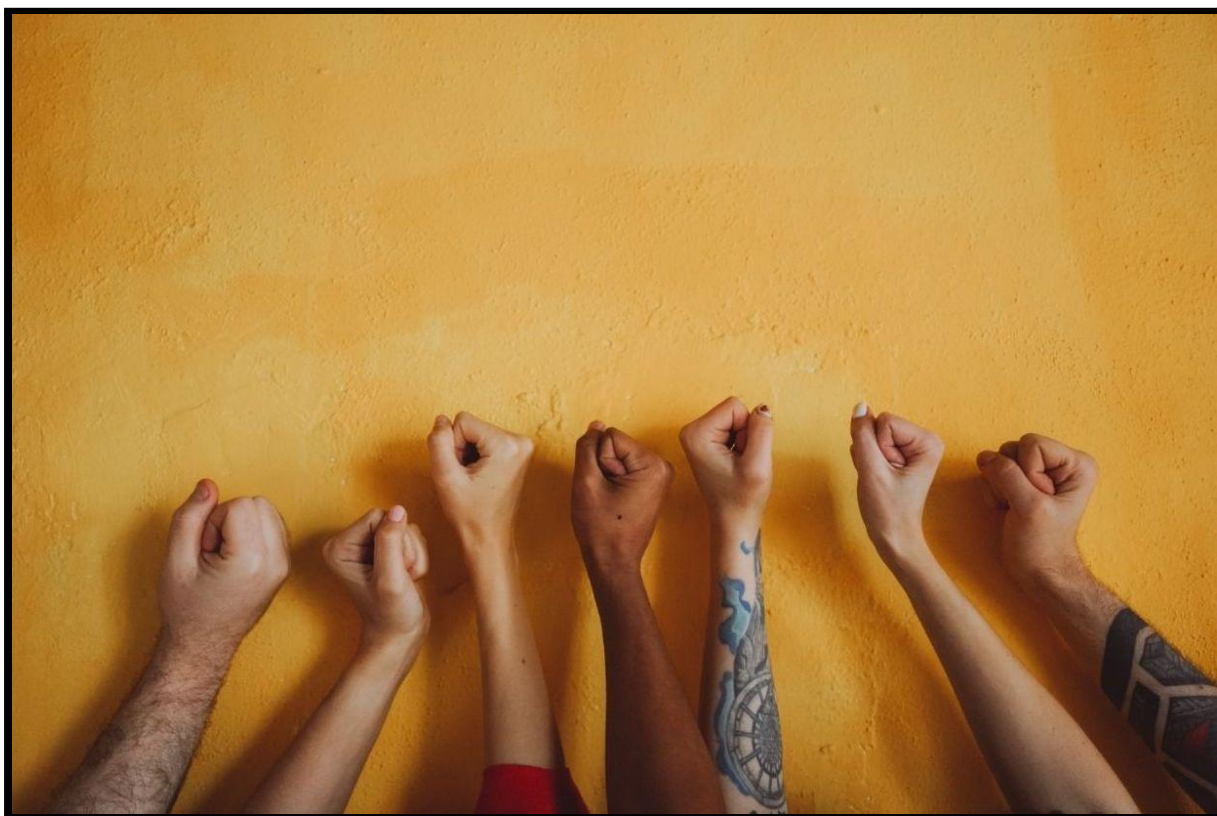
Enfrascarse en si esto es activismo o no, es una manera limitada de comprender cómo la sociedad y su forma de consumir información han cambiado en el siglo XXI, así como de entender que el activismo es una fuerza que muchas veces ha impulsado cambios sociales de inmensa magnitud.



Lina Cuellar. Directora y cofundadora de [Sentiido](#). Profesional en estudios literarios y magíster en historia de la Universidad Nacional de Colombia y Doctora en Historia de la Universidad de Los Andes (Colombia). Lina enseña, escribe y desarrolla proyectos relacionados con diversidad sexual, igualdad de género, movimientos sociales, comunicación estratégica, liderazgo y creatividad, esta última, como una poderosa herramienta de cambio social. [@LinaCWills](#)

Capítulo 3.- Asuntos raciales y étnicos





(Foto por Tatyana Nekrasova/The Tatyana Nekrasova Collection)

Latinoamérica es diversa hasta que uno sintoniza las noticias

Para generar una agenda más inclusiva en los medios es útil comparar la demografía del medio con la de las comunidades a las que sirve, problematizar nuestra mirada como periodistas y cuidar la forma cómo narramos la historia y nuestro lenguaje, particularmente en una Latinoamérica tan diversa.

Por [Marco Avilés](#) *
Perú

A inicios de enero de 2021, el [Centro Knight de Periodismo para las Américas](#) me invitó a dar un [curso sobre diversidad en las noticias y salas de redacción](#) en la región. Para alguien que lleva algunos años escribiendo crónicas y ensayos sobre racismo, como es mi caso, la invitación fue una oportunidad para poder organizar algunas ideas sobre el tema, pero también para poder dialogar con colegas que trabajan en docenas de países con intereses similares.

Los foros de discusión que formaron parte del curso, al que se inscribieron más de 2.000 personas y que ahora se ha convertido en un [curso autodirigido](#), fueron una herramienta muy útil para tener una mirada panorámica de los escenarios, en que muchos periodistas y comunicadores están empujando la conversación.

Diversidad en el Periodismo Latinoamericano

A continuación algunos de los principales problemas descritos por quienes participaron en el taller, cada cual un terreno que ofrece oportunidades para trabajar e impulsar mejoras:

Existe falta de representación

Latinoamérica es una región diversa, tanto en lenguas, culturas, capacidades, orígenes, entre otros aspectos, hasta que uno enciende la televisión. Cuando sintonizamos noticieros, cuando leemos diarios, cuando revisamos los contenidos que nos ofrecen los medios de comunicación masivos, toda esa gran diversidad humana se reduce de una manera dramática y muchas veces escandalosa. La abrumadora mayoría de conductores de noticieros en la región son personas blancas.

El problema no solo afecta a los medios tradicionales o más grandes, sino también a medios nuevos o alternativos que, a pesar de tener una agenda de trabajo muchas veces más amplia, suelen reproducir en sus organizaciones problemas estructurales de la sociedad, como la falta de diversidad étnico-racial.

Editores y editoras con amplia experiencia como Paula Cesarino Costa y Keith Woods, sugirieron que es útil comparar la demografía del medio con la demografía de las comunidades a las que estos sirven. Quiénes están representadas en las salas de redacción y quienes todavía no.



En países como el Perú, las comunidades afrodescendientes, indígenas y también asiáticas suelen estar marginalizadas en espacios como la televisión, para no mencionar a las comunidades LGTBI+, donde no suelen formar parte de las organizaciones ni mucho menos tienen visibilidad en la conducción de programas. Allí hay mucho trabajo y muchas barreras por romper.

Algunas preguntas útiles a la hora de reflexionar sobre este tema: ¿El personal del medio refleja la demografía de la comunidad que intenta servir? ¿Las fuentes consultadas dialogan con la diversidad de la localidad? ¿Cómo aparecen las personas indígenas, afrodescendientes, LGTBI+ y otras comunidades minorizadas en las diferentes secciones del medio como política, cultura, economía, humor? ¿Aparecen solo como temas de las noticias o también como expertos que dan su opinión?

Lamentablemente, es frecuente la idea de que pensar y actuar en pro de la diversidad, tener una actitud políticamente correcta y vacía, como si diversificar consistiera en incrementar el elenco para tener una foto más colorida.

(Foto por Handynyah/Getty Images)

Diversidad en el Periodismo Latinoamericano

Pero en el curso tratamos de problematizar esa primera mirada para reflexionar sobre cómo diferentes miradas traen diferentes perspectivas a la mesa donde construimos las noticias.

“Es útil comparar la demografía del medio con la demografía de las comunidades a las que estos sirven. Quiénes están representadas en las salas de redacción y quienes todavía no”.

La antigua editora del [New York Times](#), [Margaret Sullivan](#), lo planteaba de la siguiente manera: “Mi experiencia liderando una sala de redacción me ha mostrado una y otra vez que la diversidad del equipo desemboca en una mejor cobertura. Pero no de una manera ingenua, obvia o determinista del tipo: ‘las mujeres escriben sobre cosas que les interesan a las lectoras’.

En realidad, funciona más así: cuando el grupo es verdaderamente diverso, el perverso pensamiento colectivo que vuelve predecible a una publicación y, a veces, involuntariamente sesgada, es más probable que se reduzca”, sostiene Sullivan.

Debemos problematizar nuestra mirada

Muchas veces los y las periodistas nos convencemos de nuestra imparcialidad y de que nuestra mirada es una mirada no comprometida, aséptica, sin sesgos, entrenada para contar la realidad sin alterarla.

Sin embargo, en la práctica ocurre todo lo contrario: nuestra percepción del mundo y las historias que contamos están atravesadas y determinadas por nuestra historia personal, nuestra ideología, nuestro género, entre otros aspectos.

En el manual [“The diversity style guide”](#), disponible en [Rachel Kanigel](#), recomienda reparar en los siguientes puntos que, en mayor o menor medida, determinan cómo experimentamos el mundo y, por supuesto, cómo lo reportamos:

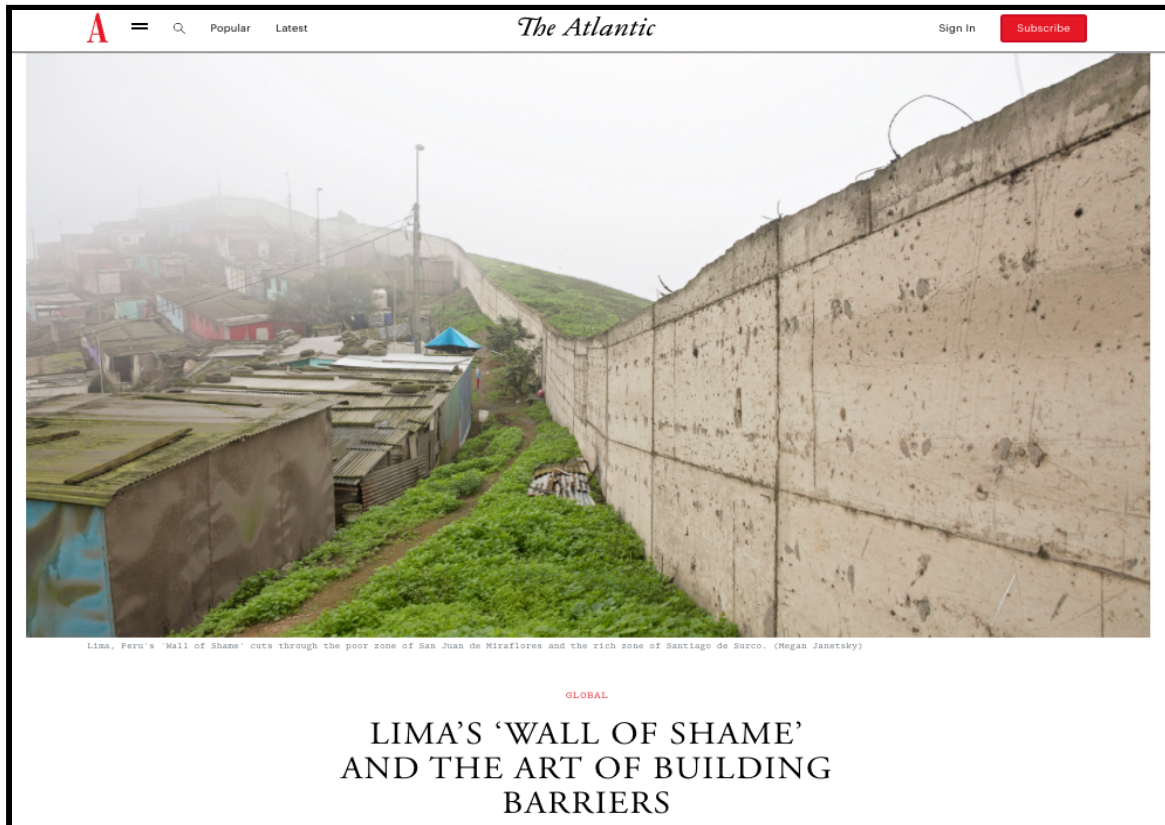


- Raza
- Clase social
- Género
- Edad
- Geografía
- Religión
- Ideología
- Experiencias

(Foto por Drazen_/ Getty Images Signature)

Diversidad en el Periodismo Latinoamericano

Habernos criado en una familia blanca, de clase alta, católica, siendo varones, por ejemplo, nos acerca a las experiencias de unas personas tanto como nos aleja de otras. En una crónica sobre el muro que separa un sector popular y otro adinerado de Lima, la periodista [Megan Janetsky](#) describe con precisión cómo esas dos poblaciones separadas tienen experiencias diferentes a partir del mismo muro.



El reportaje de Janetsky publicado en The Atlantic. (Captura de pantalla tomada de The Atlantic)

Mientras los vecinos de la parte pobre tenían que darse una vuelta de varias horas para poder ir a trabajar a la zona más adinerada, a causa de esa pared; las personas de la parte adinerada, que años antes habían levantado la barrera para distanciarse del barrio popular contiguo, ahora ya ni siquiera recordaban que ese muro existía.

“Para muchas personas con las que hablé en las calles o en las puertas de sus mansiones [en las Casuarinas], sin embargo, la pregunta era ‘¿Cuál muro?’. La barrera que marcaba tan drásticamente las vidas de una población parecía haberse borrado de la consciencia de la otra”, menciona la crónica.

Si los ciudadanos, según nuestra clase social y el lugar donde vivimos, experimentamos la ciudad de maneras tan diferentes, ¿qué ocurre con los y las periodistas? ¿De qué manera nuestras identidades condicionan nuestras propias narrativas?

Los *fault lines*, como Kanigel los llama, pueden ser muchos más, de manera que la lista puede ser aún incluso más compleja. La idea es que al analizarlos a través de esta herramienta los y las periodistas podamos reportar historias de manera más consciente, sutil, detallada y balanceada.

“Nuestra percepción del mundo y las historias que contamos están atravesadas y determinadas por nuestra historia personal, nuestra ideología, nuestro género”.

Cómo se narra la historia

¿Qué lenguaje y qué palabras usamos para narrar las historias desde el periodismo? No siempre somos conscientes del lugar que ocupamos en la sociedad ni del punto de vista que, *por default*, desplegamos. Así, es común que muchos reportajes separen a las personas de manera discriminatoria, reproduciendo desigualdades a través del lenguaje. Por ejemplo cuando se usan palabras como:

- Invasor
- Marginal
- Vecino / residente
- Extranjero (como eufemismo de venezolano)
- Ciudadano / indígenas

Un caso clamoroso fue el titular de un programa de televisión en Colombia, en mayo de 2021, en el contexto de las protestas sociales: “Ciudadanos e indígenas se enfrentaron”. Como si se tratara de seres de diferentes especies.



(Captura de pantalla cortesía de Marco Avilés)

De igual forma, en el curso pusimos énfasis en la necesidad de recuperar y usar la historia como herramienta para comprender y explicar los conflictos sociales:

- ¿Por qué motivo las naciones indígenas suelen discutir la llegada y desempeño de las petroleras en la Amazonía?
- ¿Por qué se les suele calificar como anti-progreso, anti-mineros? ¿Quiénes suelen calificarlas así? ¿Por qué?
- ¿Qué tiene que ver esta dinámica con la historia de las Américas?

Diversidad en el Periodismo Latinoamericano

Importa también notar cómo la narración de estos conflictos muchas veces crea el ambiente para justificar la represión. En esta dimensión, los medios de comunicación juegan un papel crucial del que, como reporteros y reporteras, debemos ser conscientes. La represión y la violencia contra comunidades minorizadas suele estar acompañada de narrativas desde los medios que justifican ese maltrato.

Más y mejor periodismo comunitario

Diversos participantes describieron el gran ecosistema de medios comunitarios, locales, indígenas que existen en nuestros países. El ingreso de internet a las distintas geografías de América Latina ha dinamizado nuevos y tradicionales sistemas de comunicación en áreas rurales y populares.

Sin embargo, la falta de presupuesto, de publicidad y de respaldo del Estado suelen castigar el crecimiento de estos circuitos. Asimismo, muchas veces estos medios son invisibilizados y menospreciados desde los ámbitos urbanos y desde los medios tradicionales.

Tampoco los medios llamados tradicionales incorporan como fuentes especializadas a voces de las comunidades minorizadas. De manera que seguimos creando la falsa idea centralista de que las personas de estas comunidades no solo no están capacitadas para analizar su propia realidad, sino que cuando lo hacen sus análisis son tomados como parcializados.

El resultado puede graficarse en mesas donde, para analizar el impacto de la pandemia en los pueblos indígenas, se convoca a antropólogos pero no a personas de las comunidades afectadas. Los medios no deben darles voz a quienes no la tienen, como reza el lugar común, sino que deben darles espacios: cámaras, micrófonos, columnas de opinión.

En esto sí podemos notar el inicio de un gran cambio de paradigma, al menos del paradigma con el que muchas personas de mi generación nos formamos. Los periodistas debemos ser cada vez más conscientes de la limitación de nuestras perspectivas y darles espacio a quienes pueden salvarnos de ella.

Finalmente, cada vez se hace más evidente que las escuelas de periodismo tienen que incorporar en sus programas de enseñanza módulos antirracistas, de igualdad de género, de diversidad en su más amplio sentido, como estamos viendo en los aportes que tantas personas hacen en este libro.

El presente demanda reporteros y reporteras que impulsen la diversificación de las comunicaciones.



Marco Avilés. Escribe sobre racismo y diversidad en las Américas en medios como The Washington Post y Ojo-Público. Ha brindado talleres y charlas sobre estos temas en organizaciones como City University of New York, el Banco Mundial, UNICEF. Es autor de los libros *Día de Visita* (Aguilar, Libros del KO), sobre la vida íntima en el penal de mujeres de Lima, *No soy tu cholo* (Debate), un ensayo sobre el racismo en el Perú y los Estados Unidos, y el conjunto de crónicas *De dónde venimos los cholos* (Seix Barral), que el diario La República, en el Perú, listó como uno de los 10 libros para entender el Perú y que el New York Times consideró uno de los más significativos del 2016. Es estudiante del doctorado en literatura hispánica en University of Pennsylvania. Todo lo que hace lo puedes ver en marcoaviles.com.

[@MarcoAvilesH](https://twitter.com/MarcoAvilesH)



[Pangea Mix](#), un podcast que promueve el interés por conocer comunidades diversas. (Captura de pantalla)

Periodismo y la agenda antirracista: tejiendo otras narrativas

El aporte del feminismo, el movimiento LGBTQ+ y los colectivos antirracistas han comenzado a influir en espacios de incidencias, incluidos los medios de comunicación que comienzan a cubrir más temas de los pueblos indígenas y afro en México.

Por [María Teresa Juárez](#) *

México

Raza: esta categoría ha sido cuestionada desde los años 60. La estudiosa en temas de xenofobia y racismo, [Olivia Gall](#) asegura que “no hay razas, pero sí hay racismo”. [Frantz Fanon](#) escribe en su libro “Los Condenados de la Tierra” que el mundo colonizado es un mundo partido en dos. En la actualidad esto se expresa a través de guetos, segregación, códigos postales y, más recientemente, vía la gentrificación en las grandes ciudades de América Latina.

[Bolívar Echevarría](#) refiere “[la blanquitud](#)” como una identidad cultural profundamente arraigada en estructuras de poder económico y político. En el seminario “[Hacer una puerta donde no la hay: sesiones sobre blanquitud en México y las Américas](#)”, voces expertas como [Mónica Moreno Figueroa](#), de Universidad de Cambridge, o Tito Mijans, de [El Cambalache](#), también hacen referencia a las narrativas de la blanquitud.

En países como México, la desigualdad y el racismo también se expresan en zonas geográficas, barrios, espacios donde predominan grupos poblacionales con mayor o menor melanina: *zonas blanqueadas*. Nueva variante del racismo, menos estridente, no por ello menos grave.

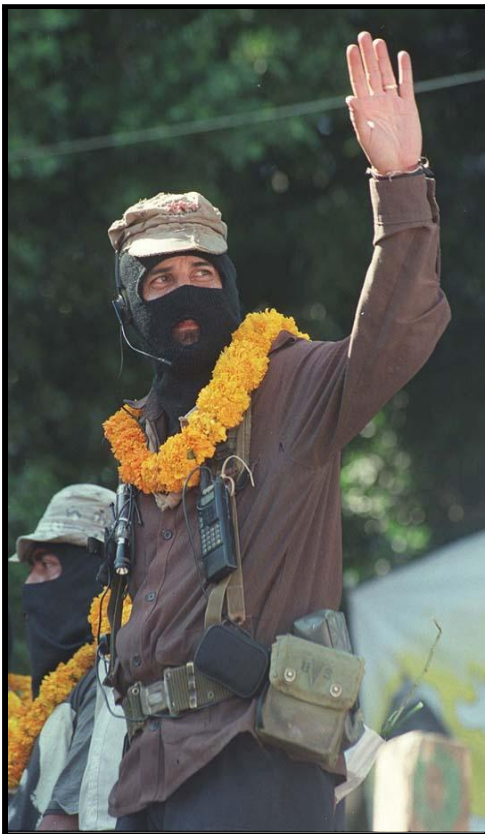
“No hay razas, pero sí hay racismo”.

La fundación del mestizaje como narrativa dominante

¿Somos una sociedad clasista o racista?, ¿qué fue primero? El debate continúa. Durante siglos, México ha sido una nación de castas -de clóset-, como [afirmara en alguna ocasión](#) el flautista internacional [Horacio Franco](#) a propósito de las múltiples discriminaciones y la desigualdad que persisten en nuestro país. Somos una sociedad piramidal, racista, clasista, homofóbica, misógina.

Visto así, parecería que hay dos relatos en disputa: uno que emerge desde la lucha por el posicionamiento de las diversidades: lingüísticas, culturales, etarias, sexuales... Y el relato dominante: el que muestra una sola identidad, un lenguaje y un pensamiento. El que se ufana al exaltar valores nacionalistas, tomando como referencia categorías como raza, nacionalidad y clase social.

Durante el siglo XXI siglo veintiuno en México, el Estado postrevolucionario posicionó la narrativa del mestizaje, desdibujando las diversidades culturales y lingüísticas. A medida que personas o grupos sociales se alejaban de este relato dominante, comenzaron a darse una serie de exclusiones de la agenda social y mediática.



Esta premisa comenzó a tener fisuras en la escena pública en 1994 con la irrupción mediática del [Ejército Zapatista de Liberación Nacional](#), el EZLN y liderado por Rafael Sebastián Guillén, o el Subcomandante Marcos.

El movimiento se configura entonces como un parteaguas. Es en este punto de inflexión cuando da inicio la cobertura mediática acerca de los pueblos originarios a nivel global. Durante los primeros meses y años, medios nacionales e internacionales hicieron la cobertura acerca de la irrupción del EZLN en el ámbito público.

Años más tarde: [La Marcha del Color de la Tierra en el año 2001](#), tuvo una cobertura sin precedentes en México posicionando la agenda de los pueblos indígenas.

Es en este contexto que en varios países de Europa como Italia, Alemania y Holanda, la ciudadanía organiza brigadas de apoyo al movimiento zapatista a nivel global.

La influencia del mundo globalizado y las conferencias

Por otra parte es también a mediados de los años 90 que el [movimiento feminista](#) adquiere una mayor relevancia en el mundo global con la participación masiva de mujeres en la [Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo](#) en El Cairo, Egipto, en el año 1994 y la [Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer](#), en Beijing, China, en 1995.

Treinta años antes, en 1965, la Asamblea General de las Naciones Unidas publica la [Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial](#). Este documento entra en vigor hasta enero del año 1969. Sin embargo, es hasta los años 90 que se sitúa el punto de inflexión para el posicionamiento público de temas históricamente excluidos en la agenda mediática.

Es también en los 90, en abril de 1994, que [Nelson Mandela gana las primeras elecciones presidenciales](#) democráticas en Sudáfrica posicionando una agenda antirracista. Luego de 27 años en prisión por su pensamiento político incluyente, Mandela crea una nueva Constitución y llama a la reconstrucción social.



(Captura de pantalla del sitio de [Naciones Unidas](#))

Este [hecho histórico](#) sería uno de los más cubiertos por agencias internacionales, y sentaba un precedente en la configuración de un mundo que se aproximaba al siglo XXI con nuevas historias. Más de 25 años después, tanto en la academia como en las redacciones de muchos medios, el lenguaje incluyente aún no es del todo aceptado, y con ello, un universo de posibilidades para describir el mundo se pierde.

“Hoy sabemos que la ‘raza’ no existe, todos pertenecemos a la especie humana, pues con el descubrimiento del ADN la ciencia pudo demostrar que los seres humanos somos 99.9% idénticos. Lo único que varía es nuestro exterior”.

Surge la agenda antirracista y sus espacios

Se trata de narrativas que posicionan palabras y conceptos; sitúan a los actores sociales, políticos, económicos y culturales en un lugar distinto. Hasta hace algunos años, lo que hoy conocemos como feminicidio o crimen de odio por homofobia, se le nombraba como “crimen pasional”; a una persona migrante sin estatus jurídico se le llamaba “ilegal” y a una persona afrodescendiente se le categorizaba como delincuente por su color de piel.

Sin duda, el aporte del [feminismo](#), el movimiento [LGBTTIQ+](#), y los colectivos antirracistas han comenzado a influir en espacios de incidencia, esto incluye los medios de comunicación. Esta representación se concreta también de manera más clara en productos culturales y/o mediáticos como videojuegos, música, cómics, telenovelas, series, noticieros, videoclips, podcast, entre otros.



Y así, desde sus inicios los [medios](#) que integran la [Red Periodistas de a Pie](#), una organización en la que colaboro, han incluido en sus coberturas temas de los pueblos indígenas y afro, así como la promoción del diálogo público sobre la agenda antirracista y la diversidad cultural.

Desde hace 15 años he cubierto la agenda de los pueblos indígenas, en particular el trabajo de mujeres organizadas; y en años recientes exploro diversas manifestaciones artísticas y culturales de la agenda

antirracista en México a través de mi columna [Sin Etiquetas](#), que se publica en el sitio [Pie de Página](#).

Diversidad en el Periodismo Latinoamericano

A través de este espacio, en mayo del 2021 por ejemplo, hablamos sobre cómo hoy sabemos que la “raza” no existe, todos pertenecemos a la especie humana, pues con el descubrimiento del ADN la ciencia pudo demostrar que los seres humanos somos 99.9% idénticos. Lo único que varía es nuestro exterior, y a eso se le llama fenotipo: [hay variantes fenotípicas y grupos culturales diversos, con más o menos melanina](#).

Otro de los proyectos en los que colaboro y que tiene que ver con esta agenda antirracista es el podcast [Pangea Mix](#), en [Radio Educación](#), un espacio que busca reflejar la multiculturalidad de la sociedad en México y sus legados en distintos campos.

Durante estos años, además, colectivos de teatro, literatura, documental, cine, teatro, radio comunitario y periodismo realizan propuestas innovadoras para rescatar las memorias de pueblos históricamente excluidos de la agenda mediática, de las narrativas predominantes. Y desde la academia, voces expertas como [Federico Navarrate](#), [Oliva Gall](#) y [Mónica Moreno Figueroa](#) cuestionan las pedagogías, métodos y aproximaciones teóricas desde las universidades.

Así, nuevas palabras irrumpen en estos espacios: agenda antirracista, pueblos afrodescendientes, racialización, exotización de los cuerpos, narrativas de la blanquitud, periferia, cuerpos racializados, xenofobia, exclusión y desigualdad.

Lenguaje incluyente: ¿políticamente correcto o necesario?

Durante años la [Real Academia de la Lengua Española](#) (RAE), así como algunos sectores de la academia en México y América Latina aseguran que el uso del lenguaje inclusivo, es solo para aparentar ser “políticamente correctos” o bien que es innecesario porque la enunciación [no es suficiente para transformar la desigualdad](#). No es así, hablamos de hacer visibles realidades, condiciones sociales, económicas, geográficas, corporales no predominantes en los medios de comunicación.



Ciclo "Tejiendo nuevas miradas para la cobertura de la violencia contra las mujeres"

Conversatorio
Feminismo decolonial y periodismo: un diálogo posible
Martes 27 de julio
19 a 21 horas (Ciudad de México)

Ponente: Tito Mitjans Alayón
Historiador y activista feminista afrocubano

Modera: Alejandra Oyosa
Comunicadora feminista y activista por la diversidad corporal

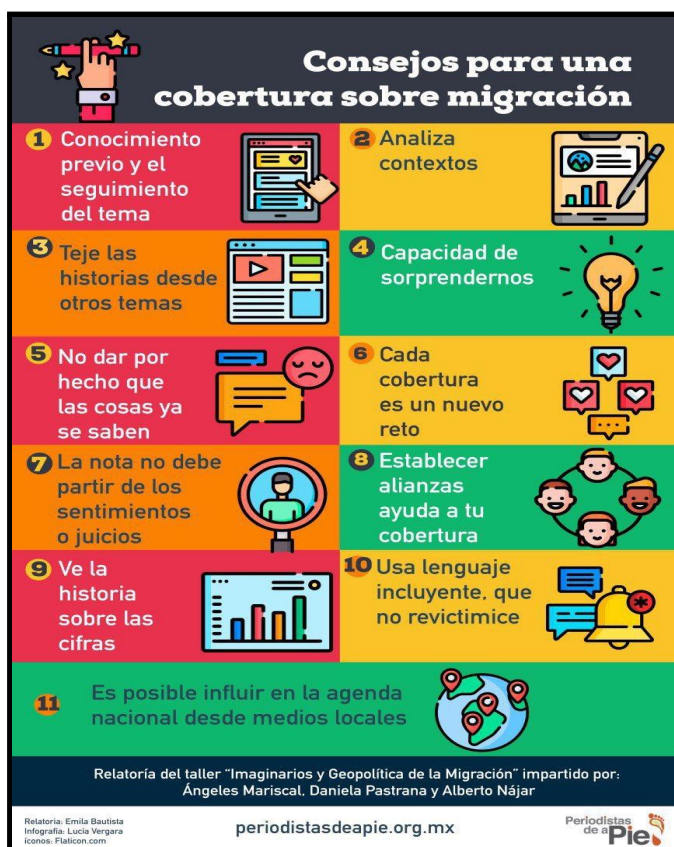
Cupo limitado
Registro en: periodistasdeapie.org.mx

ROSA LUXEMBURG STIFTUNG
Periodistas de a Pie

Uno de los próximos eventos de [Periodistas de Pie](#).

Estos lenguajes posicionan ángulos y miradas que hasta hace poco habían permanecido silenciadas o invisibles. Se trata de la agenda de las diversidades que durante la última década ha comenzado a tener mayor notoriedad en las redacciones. Afrodescendientes, jóvenes *dreamers*, comunidades indígenas, refugiados, trabajadoras del

hogar, jornaleros agrícolas, representantes de la disidencia sexo-genérica, represenados en, por ejemplo, la Agencia [Presentes](#) en Argentina y la colectiva [Luchadoras](#) en México.



-No es “crimen pasional”: es crimen de odio por homo/lesbo/trans fobia. Es feminicidio.

-No es “ilegal”: es una persona migrante.

-No es “sidoso”: es una persona que vive con VIH.

-No es una “gata”, “sirvienta” o “chacha”: es una trabajadora del hogar.

Lo que hace 20 o 30 años se publicaba vía fanzines y sitios especializados, hoy es parte de la agenda mediática. Y es en este punto donde la intersección entre el periodismo y el aporte de

movimientos como el feminista tienen mayor relevancia.

¿Desde dónde nos situamos?

El periodismo no es neutro, y además, está enmarcado en un contexto histórico, social, político, económico y cultural; importa cuestionar(nos) desde dónde narramos. ¿Cómo traducir estas intersecciones en relatos esperanzadores? ¿Cómo reconocer riqueza en la diversidad y no amenaza? Algunas ideas y propuestas para construir una agenda antirracista desde el periodismo:

- Entender y explicar el racismo con una mirada estructural.
- Estudiar categorías como: nacionalismo, heterosexualidad y blanquitud desde una revisión crítica.
- Poner el foco en la narrativa de los cuerpos históricamente racializados.

“Nos toca profundizar en las causas y las consecuencias de la desigualdad: proponer otras formas de narrar, buscar ángulos distintos. Desactivar los discursos de odio como si de armas de destrucción masiva se tratasen”.

- Hacer cruces con ángulos que explican el racismo con enfoque estructural: conceptos como [sindemia](#), desigualdad, género, pobreza.
- Estudiar instrumentos internacionales, leyes nacionales, normatividad, políticas públicas y metodologías relacionadas con el estudio de las diversidades: cultural, lingüística, equidad de género, diversidad sexual.
- Proponer productos periodísticos desde narrativas transmedia: relatos sonoros, visual, multimedia, etc.
- Cuestionar conceptos como: “raza”, “nacionalismo”, “patria” e incluir conceptos como: “grupos étnicos”, “diversidad cultural”.

Desde las redacciones incluir estos temas en:

- Manuales de estilo: uso del lenguaje incluyente, tratamiento de imagen, audio, video, etc.
- Línea editorial: ¿desde dónde comunica mi medio? Criterios de difusión, edición, publicación, posicionamiento de agenda.
- Códigos de ética: periodísticos, comunicación comunitaria.
- Trabajar en protocolos para la eliminación de todas las formas de discriminación y violencias.
- Incluir políticas de inclusión y diversidad en las redacciones.
- Propiciar procesos de formación para periodistas.
- Tejer redes colaborativas entre periodistas de la región.

En México, la escritora y periodista [Rosario Castellanos](#) puso el foco en temas como la condición de la mujer o el racismo en una época en la que aún no se abordaban estos temas en los medios de comunicación. Obras como: [“Sobre Cultura Femenina”](#) y [“Balún Canán”](#), Castellanos reflexiona sobre la condición de las mujeres en la sociedad mexicana posrevolucionaria y de los pueblos indígenas ante el cacicazgo del sureste.

Por su parte, el cronista [Carlos Monsiváis](#) también escribió acerca del periodismo en la interpretación de los sucesos sociales, políticos y económicos del México posrevolucionario en el ensayo: [Los mil y un velorios. Crónica de la nota roja en México](#). En este trabajo el escritor analiza la mirada del periodismo mexicano acerca de temas como la violencia, la clase social o la pobreza.

En un tono mordaz y agudo cuestiona el papel del periodismo en la reproducción de estereotipos y la estigmatización de grupos sociales. Años más tarde, periodistas de la región harían un esfuerzo por continuar esta revisión al proponer otras rutas para la

Diversidad en el Periodismo Latinoamericano

investigación, las nuevas narrativas del periodismo judicial y su intersección con los derechos humanos.

Una de las escritoras que también ha resultado clave para entender la intersección entre temas como clase, etnia y género es [Toni Morrison](#). A diferencia de otras escrituras, la de Morrison enfatiza la importancia de la clase, el género y la pertenencia étnica al plantear: ¿qué voz tiene una mujer indígena, una mujer mestiza, una mujer negra en una industria cultural predominantemente blanca y masculina?, ¿desde dónde nos situamos quienes escribimos?

Es en este punto que hoy día nos preguntamos por la responsabilidad social del periodismo al plantear historias distintas: porque las narrativas y las palabras... importan.

Hay quienes piensan que a las palabras se las lleva el viento, son intangibles, no pesan, se diluyen, se borran... No es así: las palabras crean universos, validan prácticas, incitan a la violencia, promueven odios.

Con las palabras se interpretan realidades, relatos insólitos, biografías inesperadas: ¿qué sería de nuestra existencia sin la literatura, sin la indescriptible presencia de la poesía?

Las palabras también son el relato de lo intangible y lo indescifrable.

Hay palabras que intentan aproximarse a lo que no tiene nombre: lo inenarrable.

Las palabras también regulan la convivencia de las sociedades modernas, han generado un enorme discurso sobre lo jurídico y el papel del Estado en la reglamentación de las relaciones sociales, económicas y políticas, entre otras.

Con palabras se preserva la cultura oral, se cuentan historias. Pensemos en el extenso legado de la narración de las culturas originarias, no textuales, donde la narración oral ha sido al mismo tiempo, voz viva y preservación de la memoria.

Es responsabilidad de quienes hacemos periodismo dilucidar, desmenuzar la materia misma de nuestra labor: el lenguaje audiovisual, el escrito, el hablado.

Nos toca profundizar en las causas y las consecuencias de la desigualdad: proponer otras formas de narrar, buscar ángulos distintos. Desactivar los discursos de odio como si de armas de destrucción masiva se tratasen.

Nos toca proponer relatos que aporten a una cultura de paz y nuevas narrativas que posicionen otras miradas, voces y escenarios en la agenda mediática.





María Teresa Juárez. Guionista, periodista, realizadora. Creadora de los podcast: Pangea Mix-Crónicas Multi con la cobertura de la agenda antirracista y; Sin Etiquetas: magazine sobre la influencia del género en la cultura pop. Columnista en el medio digital mexicano *Pie de Página*. Forma parte del Consejo Directivo en *Periodistas de a Pie*, coordina el área de Formación e Innovación.
[@tuyteresa](#)

Lo diverso y su reverso en Brasil

La mayoría de quienes tienen voz en las salas de redacción son los blancos originarios de zonas céntricas y ricas del país; una encuesta encontró que seis de cada diez periodistas eran mujeres y siete de cada diez eran blancos. En contraste, el 50.7% de la población es negra.

Por [Paula Cesarino Costa](#) *
Brasil

Las telenovelas brasileñas son una obra de rápido consumo cultural. A menudo analizadas como un retrato razonablemente aproximado de la realidad y los problemas brasileños, estas producciones siempre han tenido éxito en muchos países del mundo, especialmente en el África [lusófona](#).

En 2008, en París, veía el canal internacional de una emisora de televisión brasileña que mostraba sus producciones periodísticas y dramatúrgicas. Como siempre, las telenovelas eran protagonizadas casi en su totalidad por artistas blancos, en núcleos familiares blancos, en tramas con pocos artistas negros. Con muy pocas excepciones, los negros aparecían en papeles secundarios, como subordinados o incluso como criminales.

Sin embargo, en esa emisión europea, fue la publicidad lo que me llamó la atención. Eran casi todas producciones angoleñas que exhibían protagonistas negros viviendo la felicidad de las familias de comerciales: negros conduciendo coches convertibles, negros con joyas, negros con acceso a equipos tecnológicos de última generación. Nunca había visto algo así en Brasil.



La comparación entre producciones dramatúrgicas y comerciales acentuó el contraste. Brasil parecía un país de blancos, como si se hubiera borrado el trabajo de millones de negros en su construcción.

Sin embargo, somos un país multiétnico. Nuestra formación mezcla a los indígenas que estaban aquí, a los negros provenientes de África y a los inmigrantes que llegaron en distintas y varias oleadas: italianos, portugueses, españoles, japoneses, alemanes, entre otros.

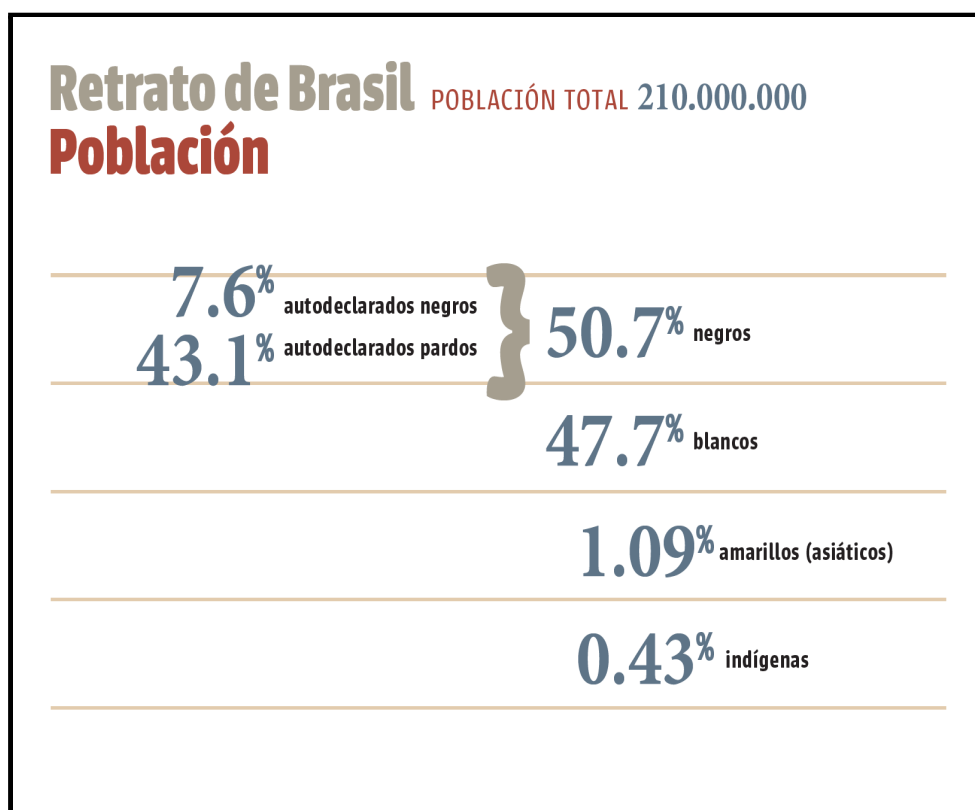
Foto. La emblemática telenovela 'El Color del Pecado', ha sido criticada por su título racista. "Esta obra reproduce comportamientos y costumbres de la época en que se realizó", advierte Canal Viva en la emisión de cada episodio. (Foto captura de [pantalla](#))

“Somos un país multiétnico. Nuestra formación mezcla a los indígenas que estaban aquí, a los negros provenientes de África y a los inmigrantes que llegaron en distintas y varias oleadas: italianos, portugueses, españoles, japoneses y alemanes”.

A pesar de los avances ocasionales, la televisión brasileña está lejos de reflejar tal diversidad. Sigue siendo mayoritariamente blanca. El periodismo también, y no solo el periodismo televisivo.

Hoy somos más de 210 millones de habitantes. Más de la mitad de los brasileños, es decir el 50.7% son negros, con un 7.6% que se declara propiamente negro y un 43.1% que se autodenomina pardo. Los blancos suman el 47.7% y el 1.09% son amarillos, generalmente de origen asiático.

Los indígenas, que en el siglo XVI se estimaban en más de 2 millones, hoy sólo representan el 0.43% de la población. Esto según datos del [Instituto Brasileño de Geografía y Estadística](#) al 2019.



Las salas de redacción brasileñas, sin embargo, parecen pertenecer a otro Brasil, quizás al Brasil de las telenovelas. Solo hay que entrar en cualquier redacción para darse cuenta de la subrepresentación negra, cuando no de la ausencia de estos profesionales.

Diversidad en el Periodismo Latinoamericano

La sorpresa de los periodistas extranjeros cuando visitan los medios de comunicación en Brasil es recurrente: “¿Dónde están los negros?”, preguntan. Y este escenario no se limita a las empresas tradicionales. Se repite, en mayor o menor medida, hasta en medios de comunicación digitales, más jóvenes.

Quienes tienen voz hoy en la mayoría de las salas de redacción de Brasil son los blancos originarios de las zonas más céntricas y ricas del país, que asistieron a las universidades de élite y pertenecen a estratos sociales beneficiados por la inmensa desigualdad del país.

La transformación de esta imagen no es sencilla. Y debido a que requiere respuestas multisectoriales, complejas y profundas, tiene resultados mucho más lentos de lo que nos gustaría.

No hay duda de que los medios brasileños están rezagados en la búsqueda de la diversidad, tanto en relación con sus colegas en todo el mundo, como en comparación con las iniciativas de las empresas brasileñas en otras áreas.

En más de 30 años de trabajo en la redacción, me sobran dedos de las manos para contar la cantidad de periodistas negros con los que he convivido. Una [encuesta de 2012](#) encontró que seis de cada diez periodistas eran mujeres y siete de cada diez eran blancos.

Es posible afirmar que la transformación de esta realidad comenzó a ganar impulso en la universidad pública, con políticas afirmativas de admisión. El primer programa de cuotas raciales de cupos universitarios en Brasil se remonta a 2003. [En 2018, los negros se convirtieron en la mayoría \(50.3%\)](#) entre los estudiantes de las universidades públicas brasileñas. En el caso de los cursos de comunicación, representaban solo el 4% de los estudiantes al 2012.

Un [estudio](#) ya había demostrado que los negros y pardos son solo el 13.5% de los periodistas en puestos formales en el estado de São Paulo, el más rico y poblado del país. Y que estos profesionales tenían ingresos, en promedio, un tercio menores a los salarios

pagados a los blancos.



El periódico Folha terminó en el 2020 su primer censo donde solicitó la declaración de raza.

(Foto: Otavio Valle
Editor de Fotografia -
Núcleo de Imagem.
Folha de S.Paulo)

“En más de 30 años de trabajo en la redacción, me sobran dedos de las manos para contar la cantidad de periodistas negros con los que he convivido. Una encuesta de 2012 encontró que seis de cada diez periodistas eran mujeres y siete de cada diez eran blancos”.

No solo en Brasil

Este escenario no es exclusivo de Brasil. Los principales periódicos estadounidenses, como [The New York Times](#) y [The Wall Street Journal](#), han encargado investigaciones internas que revelan relatos devastadores sobre la desigualdad en dos de las salas de redacción más importantes del mundo. Vale la pena reproducir un extracto del documento del NYT:

“El hallazgo central fue que el Times es, a menudo, un lugar difícil para trabajar para personas de todos los orígenes, especialmente negros y latinos. Nuestra cultura y sistemas actuales no permiten que nuestra fuerza de trabajo prospere y haga su mejor trabajo. Esto se aplica a muchos tipos de diferencias: raza, identidad de género, orientación sexual, capacidad, historial socioeconómico, puntos de vista ideológicos y mucho más. Pero esto es especialmente cierto para las personas de color, muchas de las cuales han descrito experiencias cotidianas perturbadoras y a veces dolorosas.

New York Times pide un informe sobre cambios en la diversidad en el lugar de trabajo

"El Times es un entorno difícil para muchos de nuestros colegas", concluyó el informe. Las personas de color describieron "experiencias laborales cotidianas inquietantes y, a veces, dolorosas".



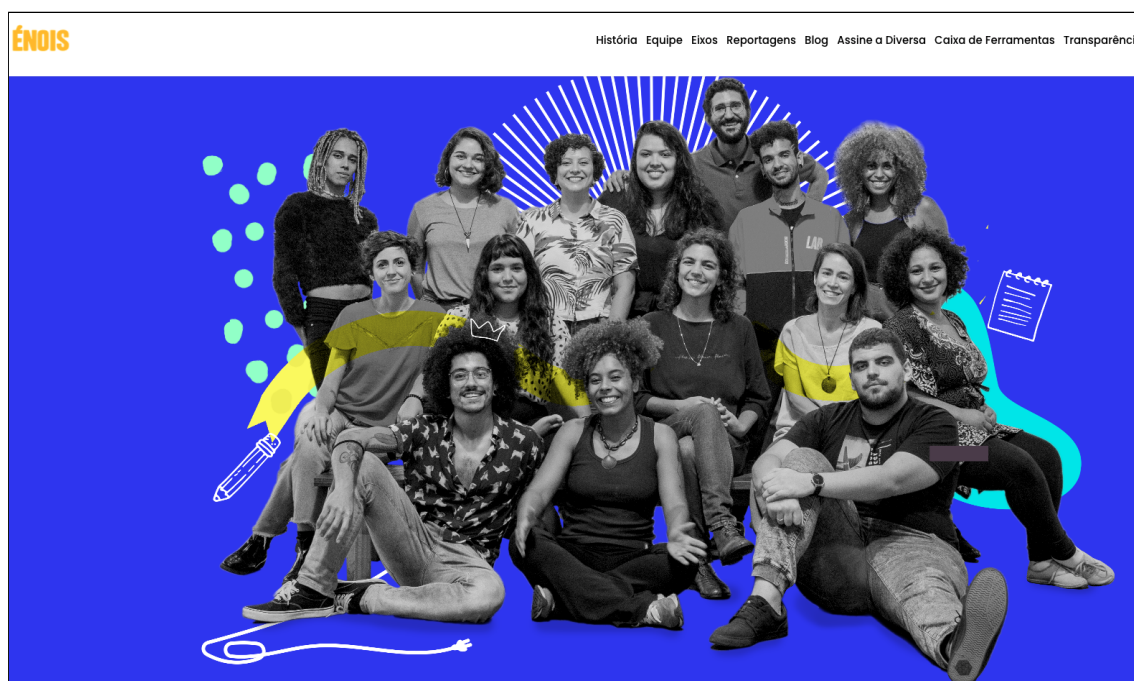
Descubrimos que nuestros colegas negros y latinos enfrentan los desafíos más grandes y abarcadores. [Los negros y los latinos están notablemente subrepresentados en el liderazgo](#) en comparación con la compañía en su conjunto y con el país. Los colegas negros que no ocupan puestos de liderazgo dejan la compañía a un ritmo más alto que los colegas blancos”, cita el periódico.

En el Wall Street Journal -cuyos lectores son, en su mayoría, hombres blancos mayores- un grupo de casi 300 empleados de la sala de redacción viene presionando, sin éxito, a la junta directiva con el argumento de que el periódico del futuro debería prestar más atención a las tendencias en las redes sociales y a la cobertura de las disparidades raciales en el cuidado de la salud, por ejemplo, tan agresivamente como persigue fusiones corporativas.

La semilla del cambio

Actualmente existen varias iniciativas para fomentar la diversidad en las salas de redacción brasileñas de diferentes perfiles, pero todas muy recientes. Todavía hay pocas que puedan considerarse proyectos de largo aliento o que estén debidamente estructurados. No obstante, hay una semilla de cambio. Ya es posible notar en algunos productos periodísticos mayor presencia de voces negras.

[Énois](#), un laboratorio de periodismo, ha realizado un trabajo valioso en este sentido, con diferentes formas de acción. Recientemente, lanzó el [Proyecto Diversidad en Salas de Redacción](#) que tiene como objetivo capacitar a equipos con un perfil más diverso en todo el país.



[Énois](#), laboratorio de periodismo, impulsa la diversidad en redacciones de Brasil. (Foto [captura](#) de pantalla)

En diferentes etapas de implementación, grandes grupos de comunicación brasileños como [Folha](#), [UOL](#), [Grupo RBS](#) y [Globo](#) tienen proyectos que buscan incrementar la diversidad de sus equipos y sus producciones. Sin embargo, todavía no sabemos ni quiénes somos, condición básica para cualquier plan de acción.

[Folha de S.Paulo](#), un periódico que acaba de cumplir 100 años y es el más grande del país, terminó en 2020 el primer censo de periodistas en el que se solicitó la declaración de color / raza. Hasta entonces, esta información no existía.

Por su parte, Grupo Globo, el mayor grupo de comunicación del país, acaba de iniciar un proyecto para ampliar la diversidad en su personal, finaliza un censo con el objetivo de medir la diversidad y recientemente ha creado una gerencia para desarrollar iniciativas que aumenten la diversidad y la inclusión a través de políticas que promuevan el respeto y la equidad.

“Existen varias iniciativas para fomentar la diversidad en las salas de redacción brasileñas de diferentes perfiles, pero todas muy recientes. Todavía hay pocas que puedan considerarse proyectos de largo aliento o que estén debidamente estructurados. No obstante, hay una semilla de cambio”.

Ahora bien, el hecho determinante para la creación de una jefatura de edición exclusivamente para diversidad en Folha de S.Paulo no fue ninguna percepción o hecho relacionada con raza, sino una cuestión de género. Después del diagnóstico de que había una disminución en el porcentaje de mujeres entre sus lectores, la dirección del periódico entendió que era urgente buscar a un público más diverso.

Era evidente la imperiosa necesidad de que las páginas del periódico mostraran una mayor diversidad. Para lograr una diversificación de pautas, fuentes y artículos, también se necesitaba una redacción diferente. Entonces se decidió tener a una persona únicamente para esta misión, la cual me fue encomendada.

La propuesta era tratar la diversidad en términos amplios: género, raza, ideología, formación, origen social, origen geográfico. Yo no tenía equipo. Trabajaba con todas las áreas, con todos los periodistas del diario y de diferentes áreas. Estos profesionales realizaban diversas funciones bajo cuatro enfoques básicos:

- 1.- Cuidar de la diversidad del equipo, es decir, de quien produce el producto.
- 2.- Asegurar la diversidad de los entrevistados y las fuentes noticiosas.
- 3.- Garantizar la diversidad de los que escriben para el periódico, como columnistas, escritores, blogueros.
- 4.- Velar por la diversidad de quienes aparecen en las fotos o como personajes en los textos, y la manera como lo hacen.

Casi dos años después, es posible decir que hubo un aumento de las voces negras en el periódico: como columnistas, como fuentes, como entrevistados y como personajes, además de una mayor presencia en la primera plana. Pero estos índices siguen siendo muy bajos.

El censo realizado en 2019-2020 reveló que el 13% de los periodistas de Folha se definieron a sí mismos como negros o pardos. La intención de Folha es repetir y refinar el censo para verificar la evolución de los números.

El objetivo es lograr, en cinco años, índices de autoidentificación de color/raza que coincidan con la realidad racial del país. Para ello, el periódico trabaja con una tasa anual de incremento de 150% en la incorporación de periodistas negros o pardos.

Diversidad en el Periodismo Latinoamericano

También se discuten los cambios en los criterios de contratación de profesionales. El resultado más visible fue la decisión de llevar a cabo, después de 62 programas de formación para jóvenes periodistas, la primera edición exclusivamente para negros. Más de 2.000 solicitantes se han inscrito para unas 15 vacantes. Se excluyó el requisito de una lengua extranjera, abriendo el concurso a aquellos que no hayan tenido la oportunidad de adquirir dominio del inglés.

Como se ve en este único ejemplo, el camino es largo, arduo, pero absolutamente posible.

Considero que la condición previa para lograr una redacción diversa es que la directiva del medio de comunicación se comprometa verdaderamente con la búsqueda de la diversidad y que lo demuestre con signos claros en el día a día de la redacción; así como actitudes tangibles como la inversión en personal y presupuesto. Se necesita valentía, metodología y transparencia.

Por otro lado, es necesario estar alerta para que los cambios concretos no se limiten a reacciones a situaciones episódicas, a momentos de crisis.

Un ejemplo se produjo después de que el presentador de noticias de televisión, William Waack, de la cadena brasileña Globo, hiciera una broma racista fuera de cámara y que se filtró fuera de la estación. Después de eso, el periodista [fue despedido](#) y un verdadero ajedrez hizo que el canal de noticias del grupo pusiera a al periodista negro, Herald Pereira, como presentador de un telediario.

Es curioso que este mismo periodista ya había sido, 20 años atrás, el primer negro en presentar el principal telediario del canal. ¿Y qué pasó durante esos 20 años? Casi nada. Muy pocos negros aún ocupan espacio, aún menos prominentes, en el periodismo televisivo.

Un episodio similar ocurrió en 2020, cuando por primera vez ese mismo canal de noticias, GloboNews, presentó un programa de opinión en el que sólo había comentaristas negros. ¿Por qué? Fue una reacción al comentario de un espectador que publicó en redes sociales la imagen de una pantalla de televisión que sólo mostraba a periodistas blancos en

un debate sobre el racismo en el país. A partir de ahí, algunas periodistas negras han comenzado a tener espacio fijo en los noticieros de televisión.



Foto: Después de la crítica en redes, la organización realizó un programa con solo periodistas negros. (Captura de [pantalla](#))

“La condición previa para lograr una redacción diversa es que la directiva del medio de comunicación se comprometa verdaderamente con la búsqueda de la diversidad y que lo demuestre con signos claros en el día a día de la redacción”.

De nada sirve que una empresa periodística tenga un programa de diversidad por presión de su público e incluso de sus empleados, si su directiva no se ve comprometida de hecho con ese cambio. La diversidad también debe alcanzar a la esfera corporativa. Es urgente calificar a aquellos que toman las decisiones.

La transformación sólo ocurrirá si cada institución logra revolucionar su cultura y modificar comportamientos que se han repetido durante siglos sin que la gente se dé cuenta o se cuestione a sí misma. Es necesario que salgan de su zona de confort. ¿Es fácil? Claro que no.

Como dijo la periodista estadounidense [Nikole Hannah-Jones](#): “[Si nuestras sociedades son tan desiguales](#) que los negros asisten a peores escuelas, tienen menos dinero y menos posibilidades de ir a la universidad y conseguir las mejores pasantías, entonces no funciona para las empresas que quieren ser diversas contratar solo a los periodistas mejor calificados.

Porque eso se traduce en contratar a personas con más ventajas en la sociedad. La diversidad requiere un trabajo más difícil de proporcionar oportunidades a quienes tal vez no tengan el mejor currículum, pero que, con inversión, se desarrollen para desempeñar [muy bien el trabajo](#)”.

Al no reflejar las estructuras plurales y diversas de la sociedad y alimentar las distorsiones que antes se consideraban naturales, los medios alimentan la distancia social que ya separa a los diferentes grupos y mantienen la invisibilidad de aquellos cuya historia no se cuenta.

Cuando una determinada minoría o grupo desfavorecido tiene voz o es retratada en los medios de comunicación con una luz positiva, los estereotipos pueden ser desmantelados. Esto es especialmente importante para las generaciones más jóvenes que están más directamente expuestas a ellos.

Los medios de comunicación son un altavoz que amplía las relaciones de poder y pueden reforzar o desenmascarar a quienes tienen poder político, económico y social. La diversidad en los medios, más que un asunto de ética profesional, es una cuestión de cuestionar este poder dado.

La diversidad se ha convertido en una realidad, una exigencia de los nuevos tiempos, de los nuevos consumidores, de las nuevas generaciones. Es un camino sin retorno que podría devenir en una cuestión de supervivencia.

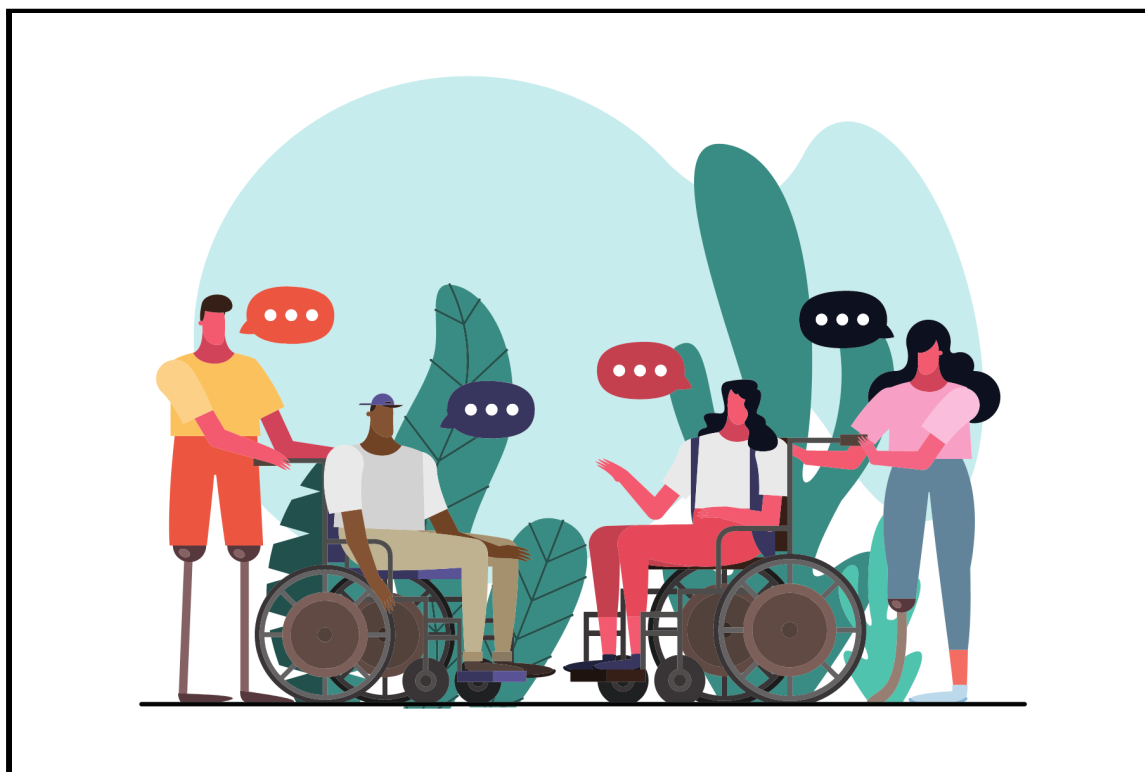


Paula Cesarino Costa. Periodista, miembro del Consejo Consultivo de Agência Pública. Fue la primera editora de diversidad del periódico **Folha de S. Paulo**, el más importante de Brasil. Se desempeñó tres períodos como defensora del lector del periódico, entre 2016 y 2019. Antes de eso, ocupó varios cargos: directora de la Sucursal Río, editora en jefe, editora de política, especiales, negocios y coordinadora del programa de capacitación. Fue una de las responsables de la edición más reciente del

"Manual de redacción" de Folha. Licenciada en Comunicación Social por la PUC-SP. Tiene un posgrado en Cine Documental por la FGV-RJ.

Capítulo 4.- Discapacidad





(Visual: gstudioimagen2/Canva)

El rol de los medios de comunicación en el cambio de paradigma sobre la discapacidad

Velar por los derechos de las personas con discapacidad, el 15% de la población en el mundo, es una responsabilidad de toda la sociedad, incluidos los medios. Pero para eso, las organizaciones, las y los comunicadores debemos aprender del tema, dejar la mirada asistencialista y tratar a las personas con discapacidad como sujetos de esos derechos.

Por [Andrea Medina](#) *
Chile

Las personas con discapacidad son uno de los grupos más grandes en el mundo, y también uno de los más excluidos. [Según la Organización Mundial de la Salud, las personas con discapacidad representan el 15% de la población mundial](#), es decir, más de mil millones de personas. Promover su inclusión y eliminar las barreras que limitan su participación toma especial relevancia en la sociedad actual, teniendo los medios de comunicación un importante rol en estas acciones.

Para abordar la discapacidad en las redacciones, las comunicadoras y los comunicadores se deben formar y aprender sobre el tema, especialmente sobre cómo abordar a las personas con discapacidad. Ejemplo de ello ha sido mi propia formación profesional, aun cuando soy una periodista con discapacidad, he debido aprender al respecto. Porque ser una persona con discapacidad, no significa que sepa todo sobre discapacidad.

“Aun cuando soy una periodista con discapacidad, he debido aprender al respecto. Porque ser una persona con discapacidad, no significa que sepa todo sobre discapacidad”.

En las siguientes páginas, comparto parte de lo que he aprendido trabajando en temas de discapacidad e inclusión, una información inicial que toda y todo periodista debe conocer para aportar e incidir en la generación de un cambio de paradigma sobre discapacidad a través de los medios de comunicación.

¿Qué es la discapacidad?

Si se quiere hablar de discapacidad, la base es saber de qué se trata. Muchas personas suelen hacer una simple asociación y usar una lógica básica, separando el prefijo “dis” de la palabra “capacidad” y decir que corresponde a personas con una capacidad limitada producto de alguna enfermedad. Sin embargo, la discapacidad es un concepto más complejo y que no radica en la persona, sino en las barreras que impone la sociedad.

La [Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad](#) (CDPD) establece que “la discapacidad es un concepto que evoluciona y que resulta de la interacción entre las personas con deficiencias y las barreras debidas a la actitud y al entorno que evitan su participación plena y efectiva en la sociedad, en igualdad de condiciones con las demás”.

La CDPD dice, entonces, que la discapacidad se genera cuando una persona con una condición de salud no puede participar en su comunidad producto de estas barreras, ya sea actitudinales, como los prejuicios; o del entorno, por ejemplo un edificio sin ascensor o un noticiero de televisión sin lengua de señas ni subtítulos o *closed caption*.

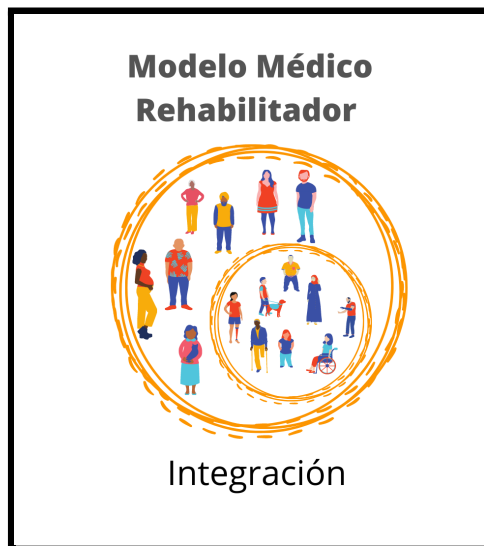
Es tanta la necesidad de actualizar el término, que la misma [Real Academia Española \(RAE\)](#) modificó la [acepción de la palabra](#) en el año 2020. Previamente definía discapacidad como “disminución por un problema físico, sensorial o psíquico, que incapacita total o parcialmente para el trabajo u otras tareas”.

Ahora su [nueva acepción](#) es una “situación de la persona que por sus condiciones físicas o mentales duraderas se enfrenta con notables barreras de acceso a su participación social”.

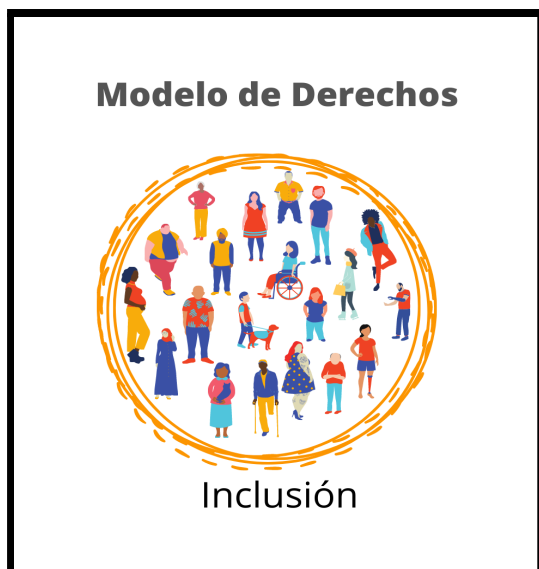
Este cambio no es antojadizo, sino que corresponde a una corrección necesaria de acuerdo al paradigma con el cual se aborda la discapacidad actualmente, el modelo de derechos. Lamentablemente, en nuestra sociedad y particularmente en Latinoamérica, aún persisten los dos modelos anteriores: de prescindencia y médico-rehabilitador.

Siguiendo con el ejemplo del círculo, las personas sin discapacidad continúan en su interior, pero también este espacio contiene al círculo con las personas con discapacidad (descripción de Gráfica 2).

Gráfica 2



El modelo que reconoce la diversidad



Pero luego pasamos al **modelo de derechos**, que reconoce y valora la diversidad de cada persona y concibe la generación de adecuaciones o ajustes razonables para que cada una pueda participar en igualdad de condiciones, además de eliminar barreras, prejuicios y estereotipos. En este modelo todas las personas están dentro del círculo y no hay diferencias entre las personas con y sin discapacidad (descripción Gráfica 3). Todas son tratadas como personas con los mismos derechos y deberes y se consolida el concepto de **inclusión**.

Gráfica 3

“La discapacidad se genera cuando una persona con una condición de salud no puede participar en su comunidad producto de estas barreras, ya sea actitudinales, como los prejuicios; o del entorno, por ejemplo un edificio sin ascensor o un noticiero de televisión sin lengua de señas ni subtítulos o closed caption”.

Lenguaje en discapacidad: el primer paso

Conocido qué es la discapacidad y sus modelos, ¿cómo las comunicadoras y los comunicadores pueden aportar a que el paradigma de derechos sea considerado en la sociedad? El primer paso es hacer un buen uso del lenguaje.

A través del lenguaje construimos realidades y un mal uso de este, puede generar prejuicios y/o estereotipos que, a su vez, segregan a las personas y comunidades. En el caso de las personas con discapacidad, se vuelven barreras que generan discapacidad.

Emplear un correcto lenguaje en discapacidad e incluso ir más allá, usar un lenguaje inclusivo permite visualizar a los grupos vulnerables, mostrando su cultura, necesidades y requerimientos de manera correcta, sin una sobrevaloración o subestimación. Además, se evita cometer errores conceptuales y se promueve el modelo de derechos.

La CDPC establece “persona con discapacidad” como el término correcto para referirse a ellas. Además, con los años se ha generado el concepto “persona en situación de discapacidad”, el cual es aceptado por la comunidad, mientras que en España se acuñó el de [persona con diversidad funcional](#).

Asimismo, se han masificado términos como “persona con capacidades diferentes”, pero este no corresponde, porque todas las personas (con y sin discapacidad) tienen capacidades diferentes. En cualquier caso, una capacidad diferente podría ser un “super poder” como un superhéroe o superheroína de algún cómic.

Junto con hacer un uso correcto del lenguaje, se debe ser consciente de que existen estereotipos arraigados culturalmente sobre las personas con discapacidad. Se debe evitar caer en ellos para no perpetuarlos. Tal como en el caso de las personas con discapacidad intelectual o psíquica, que un mal uso del lenguaje puede, incluso, vulnerar sus derechos fundamentales.

El lenguaje inclusivo es una invitación a ser consciente de las personas que nos rodean, a respetar sus diferencias y valorar la diversidad de culturas que conviven en nuestra sociedad.

Tabla de Términos Correctos e Incorrectos en Discapacidad

CORRECTO	INCORRECTO
Persona con discapacidad	Discapacitado/a Persona con capacidades diferentes Inválido/a - Minusválido/a Incapacitado/a
Persona que tiene o presenta discapacidad	El/ella sufre discapacidad El/ella padece discapacidad
Persona con discapacidad física	Inválido/a - Minusválido/a Lisiado/a – Parálítico/a
Persona ciega Persona con baja visión Persona con discapacidad visual	No vidente - Invidente "Ciego/a"
Persona sorda Persona con discapacidad auditiva	Sordomudo/a - "Sordo/a"
Persona con discapacidad intelectual	Mongólico/a - Retardado/a Retrasado/a - Deficiente
Persona con discapacidad psíquica	Loco/a – Demente Esquizofrénico/a Bipolar - Depresivo/a
Persona en situación de dependencia Persona con discapacidad y dependencia	Postrado/a
Persona usuaria de silla de ruedas	Persona en silla de ruedas Relegado/a o confinado/a una silla de ruedas
Lengua de señas	Lenguaje de señas

Fuente: Tabla [Recomendaciones para el Uso del Lenguaje en Discapacidad](#), Servicio Nacional de la Discapacidad, Chile.



Integrados Chile.cl INICIO SOBRE INTEGRADOS Buscar en Integrados Chile Buscar

Festival Internacional de Cine Todos Somos Diferentes invita a participar de su séptima versión
Se pueden postular cortometraje de ficción, documental, animación o experimental. Dentro de sus categorías, existe una destinada a obras creadas por organizaciones de y para personas con discapacidad e instituciones educativas. [...Leer más](#)

Especial COVID-19: Información para personas con discapacidad
Esta crisis sanitaria que estamos viviendo producto del coronavirus COVID-19 obliga a hacer un nuevo alto al receso de [...Leer más](#)

(Captura de pantalla de <http://www.integradoschile.cl/>)

¿Cuál es el siguiente paso?

Si el lenguaje fue el primer paso en el camino a un cambio de paradigma sobre discapacidad, ¿cómo se puede seguir avanzando dentro de las redacciones? La respuesta es simple, pero conlleva un compromiso importante de todas las personas que trabajan en ellas.

Se debe aplicar el modelo de derecho en las redacciones y en la vida de cada persona. Este camino implica perseverancia y que cada persona sea capaz de revisar sus propias acciones y analizar cómo ha tratado a las personas con discapacidad, tanto en las noticias que produce como en su cotidiano.

Actualmente, al revisar las noticias en los medios de comunicación se puede percibir que no existe tal cuestionamiento en la mayoría de los casos. El modelo de derecho no se ve reflejado y esto me motivó a crear el sitio web www.integradoschile.cl, destinado a noticias para personas con discapacidad y donde se aborden temas de relevancia y bajo los preceptos que nacen de la CDPD.

Generar este medio fue mi forma de dar tribuna a las personas con discapacidad como protagonistas y donde su diagnóstico o condición no sea lo relevante, sino su experiencia y lo que quiere comunicar. Además, para dar espacio a la difusión de iniciativas para personas con discapacidad, que en los medios tradicionales no tienen cabida. En este trabajo, me he guiado por conceptos claves que permiten hacer efectivo el cambio de paradigma en las redacciones.

“Los medios de comunicación deben generar las medidas de accesibilidad necesarias para que las personas con discapacidad tengan acceso a la información en igualdad de condiciones, porque de otra manera, son los propios medios de comunicación los que generan barreras, es decir, aumentan la discapacidad de las personas”.

A continuación, se abordan algunos de estos conceptos que son esenciales y deberían estar considerados en las redacciones, líneas editoriales, manuales de estilo, códigos de ética y valores profesionales, al igual que en las políticas de diversidad generadas por las áreas de recursos humanos de las empresas periodísticas.

En primer lugar está la **accesibilidad universal**. De acuerdo a la Ley N°20.422 de Chile, esta se define como “la condición que deben cumplir los entornos, procesos, bienes, productos y servicios, así como los objetos o instrumentos, herramientas y dispositivos, para ser comprensibles, utilizables y practicables por todas las personas, en condiciones de seguridad y comodidad, de la forma más autónoma y natural posible”.

La accesibilidad es uno de los principios de la CDPD, que reconoce su importancia aplicada “al entorno físico, social, económico y cultural, a la salud y la educación y a la información y las comunicaciones, para que las personas con discapacidad puedan gozar plenamente de todos los derechos humanos y las libertades fundamentales”.

Ante esta evidencia está claro: los medios de comunicación deben generar las medidas de accesibilidad necesarias para que las personas con discapacidad tengan acceso a la información en igualdad de condiciones, porque de otra manera, son los propios medios de comunicación los que generan barreras, es decir, aumentan la discapacidad de las personas.

Por este motivo, por ejemplo, se debe incorporar subtítulos e intérprete de lengua de señas en el material audiovisual, ya que permiten que la comunidad sorda tenga acceso a la información sin discriminación. Ambas medidas de accesibilidad son complementarias y no pueden ser sustituidas una por otra. La lengua de señas es la lengua oficial de las personas sordas, mientras que los subtítulos son empleados mayoritariamente por personas con hipoacusia, para quienes su primer idioma no es la lengua de señas.

Muchos medios dicen incorporar medidas de accesibilidad, como el subtítulo oculto (*closed caption*), lengua de señas en algunos programas o haciendo sus sitio web accesibles, pero muchas veces esto es algo transitorio y por falta de presupuesto se suprime. En Integrados abordamos esto desarrollando un sitio web que quizás escapa de la forma tradicional que tiene un medio digital, para poder privilegiar ciertos aspectos de accesibilidad web que son vitales para la consecuencia de nuestro medio.

Otro concepto es el **diseño universal**. Suele confundirse con la accesibilidad universal, pero son distintos. El diseño universal es la capacidad de realizar cualquier proyecto, producto, servicio, iniciativa, desde su concepción en un formato que pueda ser empleado por todas las personas, es decir inclusivo en su inicio, desarrollo y final.

Diversidad en el Periodismo Latinoamericano

Por tanto, cuando una comunicadora o un comunicador o medio de comunicación quiere desarrollar una noticia, siempre debe considerar a las personas con discapacidad desde un inicio. ¿Cómo? En primer lugar, incorporando medidas de accesibilidad y luego pueden incluirlas como fuentes o público objetivo, por ejemplo. La idea es que siempre las tengan contempladas, lo que también se debería aplicar a cualquier otro grupo vulnerable.

Al considerar a las personas con discapacidad también debemos tener en cuenta otros tres conceptos para aplicar el nuevo paradigma: la vida independiente, la autonomía y la autodeterminación.

La **vida independiente** reconoce que una persona con discapacidad sea protagonista de su propia vida, siendo **autónoma** -teniendo la capacidad de tomar sus decisiones- y **autodeterminada**, es decir, capaz de asimilar el poder de tomar dichas decisiones y de generar un proyecto de vida con base en sus intereses, creencias y valores. Estos conceptos están descritos en el libro [“El movimiento de vida independiente: experiencias internacionales”](#) de Jordi Vidal García Alonso.

De esta forma, se acepta que las personas con discapacidad requieren de apoyos, ajustes razonables y/o asistencia para su participación social en igualdad de condiciones y por hacer uso de ellos, su autonomía y autodeterminación no se vean afectadas.

Como comunicadoras y comunicadores, estos principios deben respetarse en el ejercicio de la profesión, especialmente en el enfoque de noticias relacionadas a vulneración de derechos, discriminación y violencia. Si se logra avanzar en esto, habría un cambio significativo al interior de las redacciones en favor del modelo de derechos.

Sumado a estos conceptos, los medios de comunicación deben tener claro que la inclusión de las personas con discapacidad es un proceso que va de la mano con la inclusión de otros grupos vulnerables. Por esto, para que una redacción sea inclusiva debe tener un enfoque feminista y velar por la equidad, la diversidad y la no discriminación.

Finalmente, siempre hay que recordar: inválido es un argumento, no una persona. Las personas con discapacidad somos diversas entre la diversidad y como comunicadoras y comunicadores debemos dar cuenta de esa diversidad en cada mensaje y cada acción que realizamos, porque nuestro rol es generar inclusión.



Andrea Medina. Periodista y magíster en comunicación de la Universidad de Santiago de Chile, USACH. Especialista en temas de discapacidad e inclusión social, con especial énfasis en la promoción de los derechos a la información, vida independiente y accesibilidad. Desde el año 2012, desarrolla el sitio web www.integradoschile.cl, dedicado a empoderar a través de la información a las personas con discapacidad. Además, es fundadora y presidenta de la **Fundación de Osteogénesis Imperfecta Chile**, FOICH. [@neapax](#)



Verónica González (izq.) durante su tiempo como presentadora de televisión. (Fotos cortesía de Verónica González)

El desafío de incluir la discapacidad en la televisión en Latinoamérica

Para su inclusión en este medio de comunicación se requiere incorporar mecanismos de accesibilidad a la información, considerar la discapacidad como noticia e impulsar la contratación de personas con discapacidad.

Por [Verónica González](#) *
Argentina

Las personas con discapacidad somos parte de la diversidad humana y nuestros aportes resultan esenciales para construir una sociedad más justa, tal como reza la [Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad](#) (CDPD): “Nada sobre nosotros sin nosotros”.

La inclusión es una bonita palabra que escuchamos en muchos lugares: sobre todo en las escuelas. También solemos hablar de diversidad, las más de las veces ligada a cuestiones de género. La discapacidad no se incorpora habitualmente al hablar de diversidad y eso contribuye a la invisibilización histórica de la que somos objeto quienes tenemos alguna discapacidad.

“La discapacidad no se incorpora habitualmente al hablar de diversidad y eso contribuye a la invisibilización histórica de la que somos objeto quienes tenemos alguna discapacidad”.

Con esto no quiero instalar la falsa dicotomía de que ambos temas, es decir género y discapacidad, se contraponen; sino que es necesario trabajar ambas cuestiones en conjunto, ya que la desigualdad que enfrentamos las mujeres, las personas con discapacidad y las personas LGTTBIQ+ es estructural, y tal como señala la CDPD, presentamos especial vulnerabilidad frente al abuso, explotación y malos tratos dentro y fuera del hogar.

Además, solemos contar con menos oportunidades de formación y desarrollo, lo cual redundaría en la imposibilidad de ejercer nuestros derechos y de concretar un proyecto de vida autónoma.

La igualdad de oportunidades y medidas de accesibilidad

Para lograr que la inclusión no sea un concepto carente de sentido, es preciso considerar la igualdad de oportunidades, que es uno de los principios en los que se basa la CDPD. Y esa igualdad de oportunidades implica contemplar medidas de accesibilidad, apoyos y ajustes razonables.

Las medidas de accesibilidad constituyen una obligación para los Estados e implican poder acceder al entorno físico, a lugares públicos y de uso público, al transporte, a la información y comunicación y consideran el uso de tecnología asistiva.

Es preciso entonces, que se implemente el diseño universal que consiste en diseñar productos, programas, entornos y servicios que puedan utilizar todas las personas, en la mayor medida posible, sin necesidad de adaptación ni diseño especializado. Contempla además, la necesidad de utilizar ayudas técnicas para personas con discapacidad que las requieran.

Los apoyos los constituyen aquellas personas que asisten a quienes tenemos alguna discapacidad para la movilidad, comunicación o para la toma de decisiones. Los apoyos son libremente elegidos por la persona con discapacidad y de ningún modo pueden suplir ni anular su voluntad.

Los ajustes razonables tienen que ver con medidas específicas a implementar para resolver desigualdades en el acceso a un derecho y la calificación de razonabilidad no tiene que ver con una cuestión de valoración económica, sino con que la medida cumpla con el objetivo de que la persona puntual pueda ejercer el derecho que no podría con las medidas [estándar de accesibilidad](#).

Diversidad en el Periodismo Latinoamericano

Me gustaría rescatar aquí una frase de [Boaventura de Sousa Santos](#), doctor en sociología, investigador y autor: “Me parece que es central mantener la discusión de que tenemos el derecho a ser iguales cuando las diferencias nos inferiorizan y a ser distintos cuando la igualdad nos descaracteriza. [Y eso parece vital](#)”. Esta premisa cobra especial relevancia en un medio como la televisión, basado en la imagen.

En ocasiones, los cuerpos de las personas con discapacidad no son buscados para mostrar en cámara porque son “imperfectos” o “anormales”. Alguna vez me han cuestionado una nota donde una mujer con discapacidad múltiple, en una cama, con una traqueotomía, salía mucho en cámara. ¿Por qué no mostrarla? Incluso a mí misma, una *coach* me sugirió usar lentes en cámara porque mis ojos se veían mal.



Verónica trabajando en aspectos de producción.

Me negué porque mi discapacidad no es algo que me interese ocultar. Tampoco considero que mi discapacidad sea el eje de mi ejercicio profesional, de hecho, creo firmemente que ningún profesional de ningún área debería estar obligado o sin alternativas a trabajar cuestiones de discapacidad, tan sólo por ser portador de una. Siempre es necesario formarse en esa temática como en otras.

Aspectos para la inclusión en televisión

En ese sentido, debemos considerar la inclusión desde la televisión al menos en tres aspectos: incorporar mecanismos de accesibilidad para el acceso a la información de personas con discapacidad como parte del público, las cuestiones de discapacidad como noticia, y la contratación de personas con discapacidad entre los trabajadores y trabajadoras de la televisión.

Me centro en este medio de comunicación porque es en el que he desarrollado la mayor parte de mi experiencia profesional y porque la inmediatez y la valoración de cierto tipo de cuerpos y capacidades, hace que sea la televisión un medio especialmente desafiante al pensar en inclusión.

1.- Incorporar mecanismos de accesibilidad para el acceso a la información de personas con discapacidad como parte del público:

En estos momentos en los que el mundo atraviesa una pandemia sin precedentes, el acceso a la información resulta imprescindible para la ciudadanía en general. Más aun lo es para las personas con discapacidad que enfrentan mayor cantidad de barreras para recibirla.

“Creo firmemente que ningún profesional de ningún área debería estar obligado, o sin alternativas a trabajar cuestiones de discapacidad, tan sólo por ser portador de una. Siempre es necesario formarse en esa temática como en otras”.

Es imperativo que la televisión incorpore lengua de señas, subtítulos y audiodescripción tanto para personas con discapacidad visual, como en lenguaje sencillo para quienes tienen discapacidad intelectual. Señalo ambas alternativas para las personas sordas, porque para muchas de ellas la lengua natural es la de señas y no todas incorporan el lenguaje escrito de manera de poder entender los subtítulos.

Hay personas que prefieren esta última alternativa, quizás por haber perdido la audición cuando ya habían incorporado el lenguaje escrito y hay también personas sordas oralizadas desde pequeñas.

La audiodescripción en el acceso a información muchas veces no tiene que ver con describir todo lo que se muestra, como ocurre en programas de ficción; sino con explicitar qué personas hablan, verbalizar información de teléfonos o datos que se muestran en pantalla y doblar los informes en idioma extranjero. Implementando estas medidas, que no suponen modificaciones complejas, se marca la diferencia entre acceder a la información y no recibirla.

2.- La discapacidad como noticia:

Cuando pensamos en el abordaje de noticias que involucran a personas con discapacidad, en primer lugar podríamos preguntarnos en qué noticias no estamos involucrados, ya que muchas veces no se visualiza la transversalidad de este tema.

Si hablamos del impacto ambiental que ocasionan los [agrotóxicos](#), podemos pensar que muchas veces estos son discapacitantes. También podemos preguntarnos si la relación con el entorno sumada a algunas comorbilidades ubican a las personas con discapacidad en un mayor riesgo frente al Covid, por ejemplo, por lo que podrían tener una prioridad determinada en el esquema de vacunación.

Podemos pensar en las dificultades de acceso a la vivienda de las personas con discapacidad, considerando si están contempladas en los planes y por la habitual falta de accesibilidad tanto para quienes habitan esas viviendas como para quienes puedan visitarlas. Cuando informamos sobre personas en situación de calle, podemos pensar en las particularidades que experimentan quienes tienen discapacidad. Es decir, empezar a visualizar a las personas con discapacidad como parte de una sociedad toda.

Así, hay personas con discapacidad a quienes se les vulneran derechos, hay personas con discapacidad especialistas en distintos temas y en ambos casos, sus voces no se escuchan, sus caras no se ven.



Una de las historias en las que Verónica trabajó para darle voz a las personas con discapacidad y cuyos derechos no estaban siendo respetados. (Captura de pantalla de [Televisión Pública](#))

Lamentablemente, esta temática ha sido sistemáticamente desvalorizada, aunque confío en que esta situación continuará modificándose. Según mi experiencia, las notas sobre discapacidad son las que primero dejan de cubrirse, las que son de relleno y quien porta la discapacidad, carga con ese estigma de realizar un trabajo con escaso valor profesional.

3.- La contratación de personas con discapacidad entre los trabajadores y trabajadoras de la televisión:

La discapacidad es percibida como un disvalor y quienes son considerados “normales”, se creen con el derecho de señalar qué tareas no podemos realizar quienes tenemos discapacidad. Esta situación debería modificarse prontamente a fin de no incurrir en discriminación por motivos de discapacidad y no lesionar profundamente las posibilidades de desarrollo que de acuerdo con nuestra capacidad profesional, podríamos tener los y las periodistas con discapacidad.

Yo como persona ciega, no podría cubrir una catástrofe, y si cubro una marcha, quizás no podría narrar como otro compañero o compañera que sí pueda ver el escenario. Pero soy yo quien conoce mis propios límites y es preciso escucharnos para también, poder construir un sistema de apoyos adecuado.

En mi caso, pude constituir un sistema de apoyos durante mi tiempo en la [Televisión Pública en Argentina](#). Por ejemplo, cuando un compañero de trabajo me leía expedientes judiciales y abordamos en conjunto algunos casos, lo cual resultó muy enriquecedor para ambos.

También cuando visualizaba notas con la productora para que me ayude a extraer testimonios o visualizar imágenes. Luego pude instalarme un programa con el que podía hacerlo de manera autónoma con la computadora.

Diversidad en el Periodismo Latinoamericano

Los camarógrafos me contaban además qué imágenes pudieron tomar en una nota, para que yo considerara qué teníamos a la hora de elaborar un guión para edición y determinara la necesidad de material de archivo.



Verónica escuchando instrucciones durante la producción del noticiero para la [Televisión Pública](#).

Una medida de accesibilidad que implementamos, en mi caso, consistía en poder ir del brazo del camarógrafo o ayudante de cámara, o que me indicasen si el micrófono estaba adecuadamente colocado en una conferencia de prensa. Esto de ningún modo, resta valor al trabajo periodístico, sino que construye un trabajo en equipo necesario y valioso.

Un periodista con discapacidad en tanto un profesional formado, podría trabajar cualquier temática, no es imprescindible que sea discapacidad, quizás sus intereses estén focalizados en otro tema o en algún momento pueda desear ampliar el espectro.

El abordaje adecuado de esta temática resulta una obligación para los Estados. Por eso es necesario que estos impulsen capacitaciones, formaciones y protocolos adecuados para implementar tanto en los medios públicos como privados y evitar así, que se vea como una cuestión de caridad y asistencialismo y se incluya a las personas con discapacidad con enfoque de derechos.

En Argentina se presentó recientemente un protocolo llamado "[Recomendaciones para el tratamiento responsable sobre la discapacidad en los medios públicos](#)". Este señala en la introducción que resulta imprescindible entonces desarrollar formas de comunicar la discapacidad, incluir a las personas, producir contenidos accesibles y libres de barreras, que respeten y promuevan sus derechos.

En términos de comunicación, se recomienda que los medios garanticen la accesibilidad en sus contenidos y velen por la eliminación de todas las formas de discriminación contra las personas con discapacidad. Estos preceptos son obligatorios para aquellos comprendidos en la [Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, 26.522](#).

“La discapacidad es percibida como un disvalor y quienes son considerados ‘normales’, se creen con el derecho de señalar qué tareas no podemos realizar quienes tenemos discapacidad. Esta situación debería modificarse prontamente a fin de no incurrir en discriminación por motivos de discapacidad”.

Es preocupante que persista en los medios un abordaje incorrecto de las noticias, donde aquellas notas sobre discapacidad son las que conmueven, con música emotiva de fondo, en las que los profesionales hablan en representación y existe aún la mirada donde la persona con discapacidad se considera víctima de sus circunstancias o superhéroe / heroína.

Ambos enfoques, encierran una profunda discriminación porque este abordaje no reconoce los derechos de las personas con discapacidad como seres humanos iguales ante la ley, con derecho a disfrutar de la sexualidad, capaces de cuidar, de celebrar contratos, de trabajar, de decidir con quién vivir, qué comer, qué ropa utilizar.

En la [Guía sobre medios y discapacidad](#) elaborada por la [Red por los Derechos de las Personas con Discapacidad \(REDI\)](#) se explicita: “No es correcto hablar de capacidades diferentes cuando nos referimos a una persona con discapacidad, capacidades diferentes tenemos todas las personas, y eso no evidencia discapacidad”.

Tampoco es correcto hablar de necesidades especiales o de personas especiales, porque entramos en una categorización de lo especial y lo normal. ¿Qué sería normal cuando se propone valorar lo diverso como parte de la sociedad?

Tampoco es adecuado utilizar los verbos “sufre, padece o está afectado por”, porque estas palabras encierran un juicio de valor sobre la manera negativa en que las personas vivimos nuestra discapacidad y no es rol del periodismo prejuzgar las percepciones de las personas ni tampoco sus habilidades”.

En momentos en que se busca romper con mandatos patriarcales, sexistas, clasistas, capacitistas, propongo que pensemos que no estamos todos si no estamos también las personas con discapacidad en los medios.

Queremos poder recibir, transmitir y producir información y para eso necesitamos romper con este estigma tan pesado que cargamos desde niños. Desde que se nos etiqueta con un diagnóstico limitante, que nos marca más imposibilidades que metas, desafíos, oportunidades, aptitudes.

No queremos que la posibilidad de decidir sobre nuestra vida, nuestro desarrollo profesional quede librada a los prejuicios de personas que creen que no podemos, sin conocernos, sin saber qué significa el periodismo para nosotros, qué nos hace vibrar, qué nos motiva a investigar, a formarnos, a comprometernos.

Diversidad en el Periodismo Latinoamericano

Para mí el periodismo es una pasión, una profesión que me desafía cada día, que me compromete con aquellas voces que normalmente no se escuchan, sin dejar de contemplar estética, investigación y calidad.

Cuando en los medios se escuchen más voces, cuando las personas con discapacidad puedan efectivamente recibir información y utilizarla, cuando más personas estemos en las pantallas, habremos logrado una sociedad realmente diversa e inclusiva, hasta entonces, tendremos un arduo trabajo en pos de cambiar esta realidad.



Verónica Gonzalez. Trabaja como periodista en el noticiero de la TV Pública argentina actualmente en tareas de producción. Fue coordinadora de comunicación y referente de género de la [Agencia Nacional de Discapacidad en Argentina](#), entre Febrero de 2020 y Junio de 2021. Es licenciada informática y periodista, diplomada en periodismo de género y en criminalística y criminología, también con Especialización en Políticas Públicas para la Igualdad en América Latina (Flacso / Clacso). Autora de Buenas Prácticas en Comunicación y Discapacidad, la guía Medios y Discapacidad y del documental La Ire. Consultora y conferencista Nacional e Internacional en temas de discapacidad y género. [@verogperiodista](#)

Periodismo independiente: una opción a la falta de inclusión en los medios masivos

Este artículo tiene como objetivo mostrar cómo el periodismo independiente y su presencia en la virtualidad puede poner en agenda temas vinculados a la discapacidad en la esfera pública.

Por [Andrea Burga](#) *

Perú

Como persona con discapacidad visual, y durante mi formación y ejercicio periodístico de más de tres años, he advertido que las personas con discapacidad siguen siendo invisibilizadas en los medios tradicionales de comunicación.

Esto se da tanto en la representación de la realidad que reproducen en sus publicaciones, como en la poca o nula presencia de comunicadores con discapacidad en las redacciones, así como en la falta de accesibilidad para llegar a todas sus audiencias.

Según la Organización Mundial de la Salud, aproximadamente el [15% de la población en el mundo vive con una discapacidad](#). Y de este porcentaje, entre un 2 y un 4% presenta dificultades significativas en su funcionamiento. En Perú, donde resido, [el 10.3% de habitantes tiene una discapacidad](#), esto representa más de 3 millones de habitantes, de acuerdo con el censo del año 2017.



A pesar de que las cifras son altas, tanto a nivel mundial como en mi país, falta mucho para lograr que seamos visibilizados.

De hecho, considero que hay una serie de representaciones estereotipadas sobre la discapacidad que seguimos viendo en los medios, tal como lo indica la [Guía de estilo sobre discapacidad para profesionales de los medios de comunicación](#) de [Real Patronato sobre Discapacidad](#) del Gobierno de España.

Andrea Burga en enero de 2021 en una de sus primeras salidas tras la cuarentena por la pandemia de Covid. (Foto tomada de su cuenta de [Instagram](#))

“En Perú, donde resido, el 10.3% de habitantes tiene una discapacidad, esto representa más de 3 millones de habitantes, de acuerdo con el censo del año 2017”.

Una de estas representaciones es, por ejemplo, la **conmiseración**. En esta representación se recogen enfoques que apelan a la caridad o miradas lastimeras. Está además el **heroísmo idílico**; en esta perspectiva se narra los logros de las personas con discapacidad como hechos extraordinarios y se olvida hablar de la población con discapacidad como personas con realidades complejas.

Además, se habla de la **violencia innata**: se da sobre todo con personas con discapacidad psicosocial, se las presenta como peligrosas debido a sus experiencias en salud mental.

Estas representaciones se contradicen con un enfoque de derechos humanos, según el cual las personas con discapacidad son sujetos de derechos y sus diversidades físicas, intelectuales y psicosociales son parte de la diversidad humana y son entonces las barreras del entorno las que impiden que ejerzan autonomía y participación.

La falta de perspectiva de derechos humanos

Sin embargo, durante mi carrera universitaria, por ejemplo, la discapacidad no era abordada desde esta perspectiva, la de los derechos humanos. A lo largo de mis estudios la discapacidad era un tema ausente en todas las clases que cursé.

Al notar esa invisibilidad y al ver que las representaciones que se hacían en los medios masivos no iban acordes con mi realidad, decidí abordarla bajo una mirada de derechos humanos y cuestionando los principales estereotipos que recogen los medios periodísticos.

El anhelo por visibilizar a mi comunidad se reforzó mucho más cuando decidí buscar prácticas pre-profesionales en medios masivos y todos me decían que no estaban preparados para trabajar con una persona ciega porque no tenían medidas de accesibilidad adecuadas.

Es ahí cuando decido apostar por un periodismo independiente y abrir el blog [ConCapacidad](#), en el que empiezo a abordar la cotidianidad de personas con discapacidad desde mi experiencia y la de otras personas.

Esta iniciativa tuvo tres etapas:

1.- En la primera fase, el blog ConCapacidad se difundió con el apoyo de lectores amigos y colegas que se interesaron por las historias que contaba. Esta forma de hacer periodismo nació de la decepción de los medios masivos y de los recursos de internet que tenía a la mano.

Diversidad en el Periodismo Latinoamericano

A través de columnas de opinión y pequeñas entrevistas, iba contando aspectos tan rutinarios como que las personas con discapacidad son capaces de desenvolverse en el ámbito artístico hasta asuntos más teóricos, como el derecho a la capacidad jurídica, es decir, que las personas con discapacidad pueden tomar decisiones, casarse, firmar contratos.

Por ejemplo, en una ocasión escribí sobre [cómo las mujeres con discapacidad son más vulnerables a la violencia sexual](#) que las mujeres sin esa condición. De hecho, en ese artículo compartí incluso un link como referencia a un texto del Fondo de Población de las Naciones Unidas sobre [discapacidad y violencia sexual](#).

En otra ocasión entrevisté a [Bryan Russell](#), un joven periodista bilingüe de 22 años y que tiene síndrome de Down, quien se confesó como un no simpatizante de las etiquetas.

2.- En la segunda fase, este periodismo fue migrando a las redes sociales porque veía una mayor tendencia de la comunidad a informarse directamente en plataformas como Facebook, Instagram y Twitter.

Las redes sociales fueron un recurso que me permitió contarle a la audiencia a través de publicaciones, videos y tweets temas como la falta de accesibilidad en entidades bancarias y en el transporte, la necesidad de que las personas con discapacidad sean tomadas en cuenta en las campañas electorales, entre otros.

Las redes sociales me permitieron forjar una marca personal como periodista y desarrollar una presencia como experta en temas de discapacidad en mi región. Ya no me concentraba únicamente en las notas sobre discapacidad que iba publicando; la presencia en redes me obligó a pensar en difundir y compartir mi contenido e interactuar con las audiencias.



En redes sociales como Twitter, Andrea comparte tips y sugerencias para personas con discapacidad y responde dudas de otros usuarios. (Captura de [pantalla](#) de su cuenta de Twitter)

La respuesta del público ante estos temas que consideraban novedosos en el entorno peruano generó mucho diálogo con los usuarios y comenzaron a compartir en sus redes las problemáticas que narraba.

Muchas personas me escribían contándome que no sabían que utilizar servicios podía ser tan difícil para las personas con discapacidad: para ellos/ellas tomar un bus o adquirir una tarjeta de crédito era algo sencillo, mientras que para una persona con discapacidad era todo un desafío debido a la falta de accesibilidad en los espacios públicos. Incluso, había usuarios que me escribían diciendo que no podían creer que una persona

Diversidad en el Periodismo Latinoamericano

con discapacidad pudiese ser autónoma y que ahora su perspectiva sobre el tema había cambiado.

3.- En una tercera fase, empecé a escribir reportajes para medios independientes como *freelance*. Ya no solo hablando desde mi experiencia o la de otros usuarios, sino contando realidades más complejas.

También, retratando la vida de las [personas con discapacidad en los centros penitenciarios](#) que publicamos en el Instituto de Democracia y Derechos Humanos. También está el reportaje de los derechos de las personas con discapacidad psicosocial, en [Enfoque Derecho](#).



Trabajo de Andrea publicado en el sitio Enfoque Derecho. (Captura de [pantalla](#))

También he escrito sobre los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres con discapacidad y sobre las barreras que enfrentan las personas con discapacidad en la pandemia por Covid-19.

Uno de mis textos más recientes aborda las trabas que han tenido que afrontar las [personas con discapacidad en la virtualidad](#), en un contexto en el que la pandemia ha acelerado la transformación digital: en el caso de personas ciegas, comprar productos de supermercado presenta barreras, porque las imágenes no suelen contener descripción; en el caso de personas sordas, hacer reclamos es casi imposible, debido a que los canales para hacerlo suelen ser vía telefónica.

Una cobertura a profundidad de esto hubiera sido difícil en prensa tradicional, donde se prioriza la inmediatez de las publicaciones antes que las investigaciones.

Las fases en las que he desarrollado un periodismo autónomo convergen hasta la actualidad y han sido claves para poner en agenda la discapacidad en el debate público. Incluso ha despertado el interés de otros colegas, quienes me contactan como fuente especializada para hablar sobre discapacidad con una mirada de derechos. Un ejemplo fue la invitación a la [Primera Conferencia Latinoamericana sobre Diversidad en el Periodismo](#).

“Al ver que las representaciones que se hacían en los medios masivos no iban acordes con mi realidad, decidí abordarla bajo una mirada de derechos humanos y cuestionando los principales estereotipos que recogen los medios periodísticos”.

Doblemente discriminados

Por otro lado, este periodismo me ha permitido abordar los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres con discapacidad desde un enfoque interseccional, pues las personas con discapacidad pueden estar inmersas en otras formas de discriminación no solo por tener una discapacidad, sino por pertenecer a otros grupos de especial protección, como las mujeres y la comunidad LGTBIQ.

Existe un creciente interés por un [periodismo feminista](#) que interpela las bases de un sistema patriarcal, pero donde aún las mujeres con discapacidad siguen siendo invisibilizadas. Mi rol como periodista me ha permitido cuestionar una de las grandes creencias que se tiene sobre las mujeres con discapacidad, que no tienen sexualidad porque son “niñas eternas” o que no pueden ejercer tareas de cuidado porque son intrínsecamente dependientes.

La clave para cuestionar estas representaciones está en reconocer que las mujeres con discapacidad son ciudadanas capaces de tomar decisiones y de tener voz propia, por lo que las historias en las que hablemos de ellas deben tenerlas como [principales protagonistas y plasmar los contextos en los que interactúan](#).

Deconstruir los mitos que hay alrededor de las mujeres con discapacidad es tarea pendiente de los feminismos y de las prácticas periodísticas que aún deben profundizarse, ya que mientras falten historias de mujeres con discapacidad reales, seguirá habiendo violencia y estigma hacia ellas.

Pero no todo es perfecto en la virtualidad. El periodismo de las redes sociales y de la web también tiene problemas en términos de accesibilidad para llegar a todos sus usuarios.

Es común encontrar imágenes que no pueden ser leídas por los *softwares* de voz de las personas ciegas o videos sin subtítulo para personas sordas, y eso ocurre tanto en medios tradicionales como independientes.

Una de las tareas del periodismo digital es empezar a cuestionarnos qué tan asequibles están siendo nuestros contenidos y capacitarnos en promover noticias accesibles para todos los públicos, sobre todo, tomando en consideración que las personas con discapacidad también tienen el derecho de estar informadas sobre los temas que acontecen en su comunidad y que los contenidos que compartamos les servirán para lograr una participación efectiva como ciudadanos.

“Mi rol como periodista me ha permitido cuestionar una de las grandes creencias que se tiene sobre las mujeres con discapacidad, que no tienen sexualidad porque son ‘niñas eternas’ o que no pueden ejercer tareas de cuidado porque son intrínsecamente dependientes”.

Como base, es necesario pensar que la información que publicamos debe ser comprendida por un gran número de personas. Podemos iniciar consultando con la [Iniciativa de Accesibilidad Web](#), que nos da una serie de pautas para hacer nuestro contenido más accesible y fácil de encontrar, y repensando el acceso a recursos multimedia; utilizar herramientas que permitan incluir subtítulos de videos, realizar transcripciones de audios, añadir descripción a las imágenes que publiquemos.

Mi recorrido por el periodismo me ha permitido dar una respuesta a la falta de visibilidad de la discapacidad en los medios tradicionales al posicionar temas en plataformas digitales que antes eran desconocidos para la comunidad. Temas que aparecen como anécdotas en los grandes medios, desde un periodismo independiente se ahondan y se entienden como estructuras complejas que excluyen a un gran número de sujetos.

En países como Perú, en el que todavía existen numerosas barreras para que las personas con discapacidad seamos incluidas en las planillas laborales, el periodismo independiente aparece como una opción para responder ante esa ausencia y realizar coberturas sobre discapacidad desde un enfoque de derechos humanos que sea respetuoso de la diversidad y que fomente entornos más inclusivos.



Los periodistas con discapacidad no queremos dedicarnos únicamente a cubrir temas vinculados con nuestra identidad. Pero nuestra presencia en el periodismo manifiesta que el ejercicio de la profesión también es diverso al haber diferentes voces relatando distintos acontecimientos, y que nuestra mirada contribuye a que no se siga hablando de nosotros como personajes alejados del mundo real o que se nos utilice como figuras para generar ridiculización tal y como se muestra en esta portada de la revista peruana [Caretas](#).

En ella es posible observar que se utiliza a las personas de talla baja para hacer mofa de los candidatos presidenciales que disputaron la primera vuelta en las elecciones generales peruanas de 2021.

Diversidad en el Periodismo Latinoamericano

Que la discapacidad siga siendo utilizada como un recurso de burla para narrar un hecho coyuntural revela la urgencia por seguir promoviendo un periodismo con enfoque de derechos humanos, en el que las personas con discapacidad seamos partícipes de un cambio.

Es tiempo de que el lema más grande de la comunidad de personas con discapacidad, “Nada sobre nosotros sin nosotros”, inunde las nuevas formas de hacer periodismo.



Andrea Burga. Periodista egresada de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Actualmente es colaboradora en el área de comunicaciones de la ONG **Sociedad y Discapacidad**. Creadora del blog **ConCapacidad**, que aborda temas vinculados a la temática de discapacidad. Colaboradora en la organización Capaz, organización sin ánimo de lucro que promueve la práctica artística desde la diversidad. Cantante del Centro de Música y Danza de la Universidad Católica. Fue practicante en la ONG Servicios Educativos Rurales. Trabajó como redactora en el periódico de la universidad: Punto Edu. [@andreaburga5](#)



Imágenes del reportaje “La vida después de La Bestia”, que narra la historia de migrantes mutilados por accidentes en el tren en su intento por llegar a Estados Unidos. (Captura de [pantalla](#))

Por una cobertura sobre discapacidad con perspectiva de derechos humanos

Estas son algunas recomendaciones para lograr coberturas sobre discapacidad desde un enfoque alejado de la lástima y la idealización. Son consejos para construir una agenda periodística desde la diversidad y la inclusión.

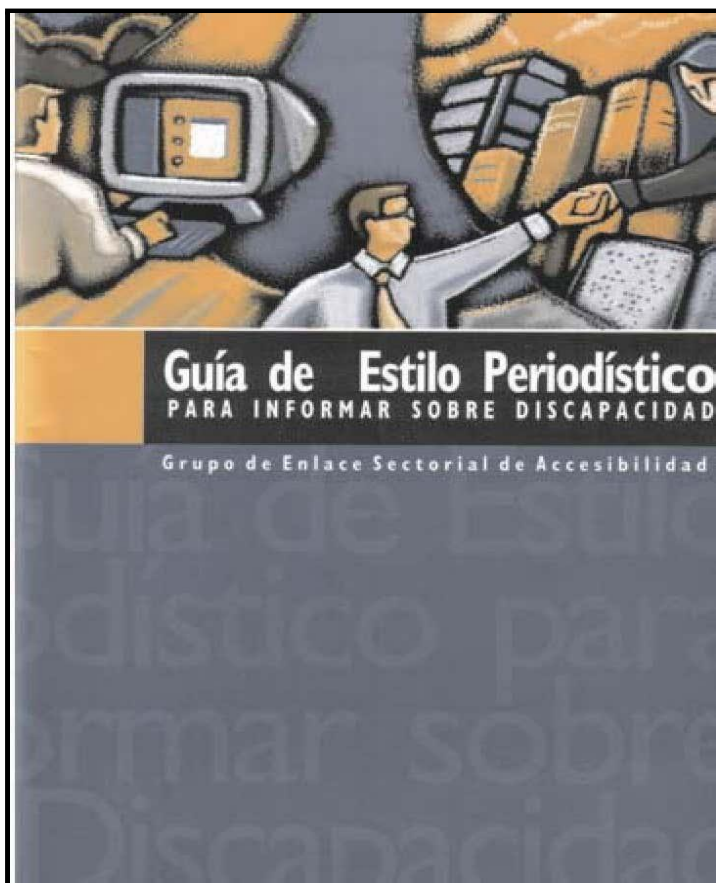
Por [Priscila Hernández Flores](#) *

México

Los periodistas cuestionamos, preguntamos y dudamos porque al hacerlo ejercemos una tarea básica de nuestro trabajo. Desde la duda surge la posibilidad de explorar caminos para contar la realidad y verificar los hechos. Sin embargo, aunque el ejercicio de dudar es cotidiano en nuestra tarea periodística, cargamos con prejuicios y estereotipos que no siempre cuestionamos porque fuimos educados con ellos.

Preguntarnos por qué vemos al mundo como lo vemos no parece una tarea habitual en jornadas saturadas de notas o historias por entregar o por eventos por cubrir, pero hacerlo es el primer paso para realizar coberturas sobre discapacidad con perspectiva de derechos humanos.

¿Cómo vemos la discapacidad? ¿Es una condición o una enfermedad? ¿Nos da miedo o nos da tristeza? ¿Cuál ha sido mi historia personal sobre la discapacidad? Estas son apenas un par de preguntas que invitan a esa reflexión, porque como describe la [Guía de Estilo Periodístico para Informar sobre Discapacidad](#): “La información relacionada con la discapacidad enfrenta a los periodistas con sus propios prejuicios y creencias”.



Partir de esta reflexión es abrir una puerta a la revisión de cuántos de esos miedos terminan publicados en historias que refuerzan estereotipos sobre la discapacidad.

Habrà quien en su revisión evalúe y vea que su cercanía con la discapacidad ha sido desde el respeto y la mirada de inclusión, pero para otros puede significar entrar a un túnel donde veremos de frente no solo miedos sino situaciones personales que han hecho que abordemos de una u otra forma el tema.

Los periodistas tenemos un compromiso con los hechos y el rigor, escribir y reportear sobre discapacidad tendría que hacerse con los mismos criterios de calidad de cualquier otra historia. Pese a

esto, las coberturas se desplazan entre dos ejes: la caridad y la admiración.

Es como un péndulo en el que la información o se inclina al lado de retratar a las personas con discapacidad desde la caridad, es decir, hacia abajo o se inclina al extremo de la admiración y construcción de la discapacidad desde relatos de superación que idealizan y rayan más en la descripción de superhéroes que de seres humanos.

Sobre este punto recuerdo cuando la periodista y gestora cultural [Valeria Guzmán](#) compartió la frase durante una conversación que tuvimos hace un tiempo: “Ni ángeles, ni demonios, sólo seres humanos”.

Esta idea engloba cómo ninguno de esos dos enfoques permiten una cobertura respetuosa ni realista sobre la discapacidad.

“Los periodistas tenemos un compromiso con los hechos y el rigor, escribir y reportear sobre discapacidad tendría que hacerse con los mismos criterios de calidad de cualquier otra historia. Pese a esto, las coberturas se desplazan entre dos ejes: la caridad y la admiración”.

Para hacer periodismo con enfoque de derechos humanos es esencial mirar a las personas con discapacidad como seres humanos. Parece obvio, pero en las coberturas periodísticas no siempre se escribe sobre este colectivo desde la dignidad. Al contrario, hay repetidos casos de titulares peyorativos y relatos discriminatorios.

Una de las razones para que lo anterior ocurra es que en las redacciones se ha replicado la mirada del llamado [modelo médico](#), paradigma que concibe a las personas con discapacidad desde el imaginario de que son eternos enfermos, pacientes para curar y dar tratamiento, que sólo hay que nombrarles desde el diagnóstico.

Este modelo está presente en la atención a las personas con discapacidad y como muestra de esto es que solo se concibe como individuos a los que hay que rehabilitar y dar tratamiento.

En la última década, el enfoque de derechos humanos ha avanzado en Latinoamérica desde que personas con discapacidad impulsaron la creación de la [Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad](#), tratado fundamental para promover los derechos de este colectivo y que permitió llegar al consenso sobre el término persona con discapacidad, concepto como aquel en el que la discapacidad es causada por el entorno y no por la persona.

La Convención es el eje para la transición del modelo médico al modelo de derechos humanos en el que las personas con discapacidad son reconocidas como titulares de derechos humanos, activas en las decisiones que influyen en su vida y capacitadas para reivindicar sus derechos.

Este enfoque considera que las barreras de la sociedad, como los obstáculos físicos y las actitudes negativas, a que se enfrentan las personas con discapacidades son los [principales obstáculos](#) para el pleno disfrute de los derechos humanos.

Esta breve introducción al movimiento sobre discapacidad es necesaria para entender que parte de los cambios que deben darse en el periodismo están relacionados con el cambio de paradigma. Mientras que la sociedad civil se esfuerza por impulsar una agenda de derechos humanos, no siempre es visible ese cambio en las redacciones.

“Para hacer periodismo con enfoque de derechos humanos es esencial mirar a las personas con discapacidad como seres humanos. Parece obvio, pero en las coberturas periodísticas no siempre se escribe sobre este colectivo desde la dignidad”.

Considerando que el primer paso es reconocer desde qué mirada escribimos y reportamos, comparto estos 15 consejos para hacer coberturas sobre discapacidad y algunas formas de mejorar nuestra forma de acercarnos a ella.

1.- Planificar las coberturas. Como ocurre con otros temas, es necesario planificar y no solo avanzar cubriendo temas que marca la agenda política o la coyuntura. Una propuesta es que los periodistas construyamos un mapa de fuentes de calidad más allá de la dependencia oficial de salud que está a cargo de la rehabilitación. ¿Quiénes pueden estar en ese mapa de fuentes? Colectivos, organizaciones, especialistas en temas como discriminación y exclusión que permitan ampliar la mirada de la discapacidad.

2.- Dejar las historias con una sola fuente. Una de las situaciones recurrentes es que en los medios se publican relatos personales o testimonios con problemas específicos que hacen creer a la audiencia que el problema sólo lo vive una persona. Por eso, es indispensable que para hacer una cobertura sobre derechos humanos expliquemos y contextualicemos que no es un caso particular. Lo que le ocurrió a una persona no es un hecho aislado, hay un sistema que lo permite y alienta.

3.- Que las personas con discapacidad sean las protagonistas. Evitemos que las únicas fuentes sean sus familias, los abogados, los médicos, las escuelas. Una forma habitual de encontrar a las personas con discapacidad es cuando otros hablan de ellas y no como protagonistas.

Este abordaje tiene otro problema, al ser otros los que hablan por el colectivo, los otros como los padres o los médicos suelen infantilizar y relatar la discapacidad desde la mirada de cuidadores o personal de salud.

4.- Busquemos la contraparte. Es habitual que las narraciones sobre discapacidad describan sólo el problema, pero que el reportero no busque a los responsables de atender dicho problema. Si dejamos las notas sobre discapacidad sin la contraparte, no buscamos las fallas del sistema.

Para hacer un periodismo que trascienda al relato es indispensable que los reporteros ubiquemos a las autoridades e instituciones que fallaron en la protección y defensa de los derechos humanos de las personas con discapacidad.

Diversidad en el Periodismo Latinoamericano

5.- Dejemos de contar sólo el drama. Describamos planes y proyectos que tienen las personas con discapacidad. Es habitual la publicación de noticias sobre personas que adquirieron discapacidad por un accidente, por un conflicto o por violencia, estas historias suelen enfocarse en lo que la persona “perdió”, es decir, en lo que dejó de hacer.

Al concentrarse sólo en este punto el relato periodístico refuerza la mirada de lástima y caridad. Considerando necesario que en nuestras notas periodísticas también abordemos a las personas con discapacidad como ciudadanos con proyectos y planes.

6.- No esperemos a la efeméride. Una manera de hacer una cobertura inclusiva es dejar de ver el tema como un tema menor para rellenar, para cubrir las páginas que no son de política. No es necesario colocar el tema sobre discapacidad en la sección específica para incluir a las personas con discapacidad; es recomendable hacerlo de forma transversal en todas las secciones.

Ejemplo: si hay un incremento de transporte público, incluir dentro de los testimonios a personas usuarias de sillas de ruedas; si está por revisarse el presupuesto anual, es posible cuestionar el presupuesto asignado para accesibilidad.

El reportaje colaborativo realizado con la periodista María Cidón [“La vida después de La Bestia”](#) fue un trabajo publicado lejos de la efeméride y que buscó aportar una mirada distinta a los migrantes con discapacidad más allá del accidente que sufrieron.



El reportaje “La vida después de La Bestia” incluyó varios aspectos de los retos que enfrentan los migrantes en su viaje hacia Estados Unidos. Uno de estos es la falta de apoyos para prótesis. (Captura de [pantalla](#))

Diversidad en el Periodismo Latinoamericano

7.- Digamos no sé. Al considerarse que la discapacidad es un tema “menor” muchos de los errores o fallas al escribir pasan porque el periodista tiene pena de decir: ¡no entiendo este concepto, no me queda claro cómo decirlo!

Un primer paso para avanzar en las coberturas de calidad es que los periodistas reconozcamos nuestra ignorancia, que tengamos claro que no todas las personas con discapacidad al tener discapacidad necesariamente saben sobre discapacidad.

Por eso, es importante buscar las llamadas “fuentes acompañantes”, es decir, personas expertas en la materia que puedan guiarnos en dudas técnicas o de contexto.

8.- Cuidemos el lenguaje. Lo que nombramos puede transformar o perpetuar estereotipos. Eliminemos de nuestra redacción verbos como “sufren”, “padecen” para cambiarlos por el verbo “tener”.

9.- ¡Basta de titulares con diagnósticos! Dejemos de ver a la persona por sus diagnósticos médicos. Es habitual que las historias refuercen el modelo médico nombrando diagnósticos como Síndrome de Down, esquizofrenia, depresión, entre otros. Es necesario que las notas que buscan concientizar o explicar algún tema de salud no concentren la cobertura en describir el tema como una receta médica sino que describen aquellas barreras sociales que impiden que las personas con discapacidad puedan desarrollarse.

10.- El seguimiento. No abandonemos los casos. Al dejar una historia sólo en la parte de la denuncia sin describir qué cambios generó, estamos facilitando que los temas de discapacidad queden olvidados. Cuando un periodista insiste en una historia es posible que impulse cambios estructurales desde el periodismo. Es cierto, para este punto se requiere de un espíritu obstinado y hasta idealista para no abandonar las historias, pero es posible.

Una de las historias que confirman las ventajas que da el seguimiento es [Autoridades ciegas, un caso concluido](#). Este reportaje en podcast fue premiado en 2007 por la [Organización Nacional de Ciegos de España](#) por considerarlo ejemplo de la defensa de los derechos de las personas con discapacidad y que dio continuidad a una problemática: la falta de accesibilidad del sistema de transporte público en Guadalajara, México.



Comencé con esta historia a partir de una pareja de personas ciegas que por accidente cayeron a las vías del tren. Su caso confirmó la falta de infraestructura en el transporte y por más de dos años di seguimiento hasta conseguir que se les indemnizara y se colocaran rampas, mensajes en braille y canaletas para auxiliar en el desplazamiento de población con discapacidad.

Priscila Hernández en la grabación del podcast. (Foto cortesía)

“Un primer paso para avanzar en las coberturas de calidad es que los periodistas reconozcamos nuestra ignorancia, que tengamos claro que no todas las personas con discapacidad al tener discapacidad necesariamente saben sobre discapacidad”.

11.- Construyamos temas en equipo. Pensar en equipo los temas claves en la agenda editorial. El trabajo colaborativo al interior de nuestros medios nos permitirá generar una agenda sobre discapacidad en diferentes secciones para no limitar las historias a testimonios. Si las redacciones informaran del tema de forma interseccional sería posible aportar una mirada amplia de la discapacidad más allá de la sección salud que habitualmente es usada para este tema.

Sobre esto, comparto cómo ha sido una experiencia enriquecedora publicar en la [Revista Nexos](#) sobre discapacidad, especialmente porque la editora, Ana Sofía Rodríguez, aporta consejos y guías útiles para pensar los temas. De esta forma, construyo los temas en equipo y no solo desde una inquietud personal como el texto realizado sobre [las mujeres sobrevivientes de ataques feminicidas que tienen una discapacidad como secuela de la violencia](#).

nexos (DIS)CAPACIDADES PARADIGMA SALUD MENTAL TEÓRICOS VOLTEAR A VER

Discapacidad por violencia de género

Priscila Hernández Flores



Hay discapacidades que resultan de las agresiones por violencia de género. Son lesiones dolorosas, irremediables y, además, invisibilizadas. Este texto retrata las dificultades de vivir con este tipo de discapacidad y su olvido en las legislaciones a propósito del Día Internacional de la eliminación de la Violencia contra la Mujer.

12.- Ampliar la mirada. Ubicar los casos locales desde una perspectiva regional y global. La situación de las personas con discapacidad tiene patrones y similitudes. Entender este punto es útil para ubicar problemas y soluciones conectados en la región. Un ejemplo de esto es cómo los [migrantes amputados vuelven a sus comunidades](#) después de tener un accidente en su intento de llegar a Estados Unidos.

13.- No hay casos únicos. Expliquemos y contextualicemos que no es un caso particular. Lo que le ocurrió a una persona no es un hecho aislado, hay un sistema que lo permite. Ampliar la mirada y ver en qué falla el sistema permite rastrear recursos públicos, fondos y programas sociales que no siempre son fiscalizados por el periodismo.

14.- No dejemos de aprender. Busquemos la forma de actualizarnos porque el tema de discapacidad también se actualiza. Es necesario que en este proceso de aprendizaje busquemos talleres, cursos y capacitaciones impartidas por diferentes disciplinas. Desde la filosofía hasta los temas de salud nos pueden ayudar a entender cómo la discapacidad es entendida y vivida.

15.-Escribir sobre la riqueza de la diversidad. Así como contamos cómo hay casos de discriminación y de obstáculos para la inclusión de personas con discapacidad es necesario también contar los aportes que hay desde la diversidad.

Nuestra tarea periodística es reconocida como un factor fundamental para impulsar la mirada de derechos humanos como lo señala la misma Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad en su artículo 8 sobre la Toma de Consciencia. Y el Primer Informe Mundial sobre Discapacidad, que recomienda “fomentar la sensibilización y comprensión de la discapacidad”, señala que “la participación de los medios de comunicación es crucial para el éxito de estas campañas y para asegurar la divulgación de [historias positivas sobre personas con discapacidad y sus familias](#)”.

Sumada a la responsabilidad que tenemos como periodistas añadiría que al escribir e informar sobre discapacidad hay una gran ventaja: te permite pensar en la otredad, en la amplia diversidad humana y justo, el periodismo existe a través de los otros, en la diferencia que va más allá de la normalidad porque como canta [Caetano Veloso](#): “De cerca nadie es normal”.



Priscila Hernández. Periodista mexicana especializada en derechos humanos con énfasis en discapacidad y diversidad. Estudió ciencias de la comunicación y realizó la maestría en periodismo de la Universidad de San Andrés en el diario **Clarín** de Argentina. Por su trabajo, ha recibido diferentes reconocimientos y distinciones como el Premio de Periodismo Rey de España, el Premio Ortega y Gasset de Periodismo del periódico El País, el Premio Tiflos de la Organización Nacional de Ciegos de España (ONCE), entre otros. Actualmente es coordinadora de comunidades del **Border Center for Journalists and Bloggers** (BCJB) y publica reportajes sobre discapacidad en la revista **Nexos** de México. [@prishdez](#)